



UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL TRÓPICO SECO
“PBRO. FRANCISCO LUIS ESPINOZA PINEDA”



UCATSE-ESTELÍ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
“MATER EVANGELII”

TRABAJO MONOGRÁFICO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGÍA

IMPORTANCIA DEL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR
PARA LA FORMACIÓN INICIAL SACERDOTAL, EN LA
DIÓCESIS DE ESTELÍ, SEGÚN ALGUNOS
ELEMENTOS DEL DEPÓSITO DE LA FE.

Tutor: Pbro. Dr. Jaime Valdivia Pinel, MCA

Autor: Erick Alexander Torres Torres

Estelí, Nicaragua
16 de noviembre de 2020

DEDICATORIA

Dedico este trabajo monográfico a:

Dios, quien me da la vida, salud, inteligencia, capacidad y me ha acompañado durante los años de mi formación tanto intelectual cómo espiritual.

Mis padres: Pedro Pablo Torrez Vega y Carmen Torres Treminio, quienes me han brindado su cariño, su apoyo incondicional y sus oraciones, durante este primer ciclo de formación.

Monseñor Juan Abelardo Mata Guevara, quien ha abierto las puertas de la Universidad Católica del Trópico Seco, para poder concluir mi formación Teológica y también por darme esperanzas de continuar mi formación espiritual.

Pbro. Dr. Jaime Valdivia Pinel MCA y el Sr. Diácono Bismark Eliud Zelaya Pineda, quienes me acompañaron espiritual y formativamente, durante el tiempo que estuve trabajando en la Diócesis de Estelí.

Los maestros, que a lo largo de mi formación intelectual han colaborado conmigo por medio del pan del saber.

Mis amigos, compañeros y conocidos con los cuáles he trabajado y compartido parte de mi vida y que con su cariño y amistad han hecho de mí una persona más madura, más humana y capaz de valorar este don y regalo tan precioso como es el de una bonita amistad.

La gente humilde y sencilla, de los diferentes lugares donde he estado de misión, que con su oración ayudan y animan el proceso de discernimiento vocacional e inspiran y dan fuerzas para enamorarse cada vez más de Jesucristo y su misión.

AGRADECIMIENTO

¡Contadas cosas hacemos que no sean motivadas o realizadas al cuidado de los otros! En este sentido, que vayan mis sinceros agradecimientos a todos aquellos que de una manera u otra han intervenido o han hecho posible este proyecto.

A:

Dios, quien es creador y dador de todas las cosas, me dio la vida, salud, inteligencia, capacidad y me ha acompañado durante los años de mi formación.

Mis padres; Pedro Pablo Torrez Vega y Carmen Torrez Treminio, quienes me han permitido venir a este mundo y con su ejemplo de honestidad, laboriosidad, servicio y amor a Dios, han forjado en mí una persona con valores y preparada para hacerle frente al diario vivir, por su cariño y apoyo incondicional y sobre todo las oraciones de mi madre que a la vez es mi compañera y amiga.

Meyling Suyen Treminio y Jimmy Antonio Vallejos, personas que Dios ha puesto en mi camino como hermanos y amigos, por su cercanía, comprensión y ayuda en los momentos difíciles y gratos de la vida.

Monseñor Juan Abelardo Mata Guevara, Pbro. Dr. Jaime Valdivia Pinel MCA, Diác. Bismark Eliud Zelaya Pineda y el seminarista Marcos Rivera, por darme la oportunidad de conocer y trabajar en la amada Diócesis de Estelí.

Pbro. Dr. Jaime Valdivia Pinel MCA y Pbro. Fray Exequiel MCA, quienes con mucha paciencia y ahínco revisaron todos los detalles de esta monografía y la dirigieron con todo empeño y amor y a los maestros, que a lo largo de mi formación intelectual han colaborado conmigo por medio del pan del saber.

ABREVIATURAS

Sagrada Biblia	Concilio Vaticano II	Otros
Gn: Génesis	LG: Lumen gentium (Constitución dogmática sobre la Iglesia)	Pbro: Presbítero
Ex: Éxodo	SC: Sacrosantum Concilium (Constitución sobre la liturgia)	SJ: Compañía de Jesús
Lv: Levítico	GS: Gaudium et spes (Constitución pastoral sobre la Iglesia)	MAC: Monjes Albertinianos contemplativos
Dt: Deuteronomio		Ibíd em o Ibíd: En el mismo lugar
1 S: Primera de Samuel		Op. cit: Obra citada
Mt: Mateo		Loc. cit: misma obra
Mc: Marcos		
Lc: Lucas		
Jn: Juan		
Hch: Hechos de los Apóstoles		
Rm: Romanos		
Ga: Gálatas		
Sal: Salmos		
Sb: Sabiduría		
Jr: Jeremías		
Ef: Efesios		
Col: Colosenses		
1 Ts: Primera de Tesalonicenses		
St: Epístola de Santiago		
1 Jn: Epístola de Juan		
Ap: Apocalipsis		

RESUMEN

La temática de este trabajo monográfico titulado: Importancia del cultivo de la vida interior para la formación inicial sacerdotal, en la diócesis de Estelí, según algunos elementos del depósito de la fe, está enmarcada en el método ver, juzgar y actuar.

La Ratio Fundamentalis 2016, insiste en la importancia de la formación del hombre interior. Se trata de una opción pedagógica que pone toda la atención al corazón, dando su justo valor, a la exterioridad. En este formar el corazón es absolutamente necesaria la conversión, que fue iniciada en la familia y en las experiencias cristianas que están al origen de la vocación, pero siempre puede y debe ser profundizada¹.

Si se quiere que la caridad pastoral sea el alma de la vida y el ministerio del pastor, antes es necesario este fundamento. Se trata del hombre que se define como cristiano en sus valores, sus actitudes prácticas, sus reacciones, su mentalidad, sus prioridades. En síntesis, una persona evangelizada. Este cristiano convencido establece naturalmente lazos de fraternidad con otros cristianos, de modo que nunca se coloca por encima de ellos. Si se quisiera visualizar a este pastor con fundamento cristiano, se puede recurrir a la descripción de san Pedro:

Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que

¹ cfr. PATRÓN, J., Encuentro con seminaristas, Congregación para el Clero, Venezuela 2019, 3.

les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño.
(1Pe 5, 1-3).

En el primer capítulo se aborda metodológicamente el ver, y en este se examina el cómo los futuros sacerdotes están cultivando la vida interior, de acuerdo a las pautas que marca el seminario, teniendo en cuenta, la crisis de interioridad en la actual cultura del ruido a causa de la secularización que poco a poco está distanciando a los jóvenes del estilo de vida de Jesús.

En este contexto se puede estar en peligro de caer en un adormecimiento por querer cultivar la vida interior e incluso en algunos caso se puede abonar al abandono vocacional, si no se acrecienta suficientemente la madurez Psíquica, emocional y espiritual del candidato al sacerdocio, pues cada joven seminarista proviene de un entorno diverso al otro, algunos firmes en valores y otros vulnerables en estos, de aquí la gran tarea que tienen las autoridades formativas en dilatar dos pilares fundamentales en la formación sacerdotal el humano y el espiritual.

Después de contemplar el panorama en el que se desarrolla la formación de los futuros sacerdotes, se plantea el Juzgar; En este se examinan algunos aspectos del modo de vida de los futuros sacerdotes con documentos eclesiales y personas que a lo largo de la historia de la Iglesia han colaborado en temas tan importantes como lo es el cultivo de la vida interior inmerso en el modelo antropológico de Jesús.

Se procedió además a averiguar mediante una encuesta, como los seminaristas de la formación inicial y en particular de filosofía, están asimilando uno de los aspectos del cultivo de la vida interior, como lo es la parte espiritual, el estudio se realizó mediante preguntas concretas que arrojaran la vivencia individual de cada formando en algunos matices que

impulsan y dan fuerza al área espiritual, todo con el fin de tener una visión un poco dilatada de la vivencia espiritual dichos jóvenes, cabe hacer mención que para la implementación de dicha encuesta, se contó con la autorización del señor rector del Seminario Diocesano Madre Albertina Ramírez de la Diócesis de Estelí y con el itinerario que el seminario ofrece a cada seminarista, el sondeo se aplicó a 31 jóvenes seminaristas de la facultad de filosofía.

De acuerdo a los resultados arrojados y teniendo en cuenta los espacios que el seminario brinda para el aspecto espiritual, clave para el cultivo de la vida interior, se puede deducir que 58% de los candidatos al sacerdocio de este seminario tienen poco interés para la oración personal y reflexión bíblica; mientras que un 19% aproximadamente expresan que tienen otros intereses y un 22% aproximadamente señalan que no tienen tiempo por el horario en el proceso de formación. Asimismo, en relación al tiempo invertido, un 83% de los seminaristas argumentan que dedican más tiempo al cultivo de la vida intelectual que también es clave para el desarrollo del futuro sacerdote.

Tratando de darle una interpretación a dichos resultados se puede decir que los jóvenes necesitan trabajar más la conversión y la madurez humana, pues todos llegan al seminario de lugares y situaciones familiares diversas, es allí la tarea de los formadores en acompañar los diferentes procesos con herramientas idóneas que ayuden al futuro sacerdote encontrar la voluntad de Dios en medio de la situación concreta de su vida.

Para ejecutar un plan que ayude a afrontar la problemática planteada, se proyectan en el tercer capítulo una serie de propuestas pedagógicas que ayuden a la aplicación eficaz de los diferentes documentos sobre formación sacerdotal sobre todo en el ámbito del cultivo de la vida interior, que la Iglesia ha ido facilitando en los últimos tiempos, teniendo en cuenta de la carencia de

una adecuada síntesis de aplicación de éstos, en forma coherente, es decir ayudar a lograr una adecuada simplificación de cultivo de vida interior, ministerio y vida sacerdotal expresada en un programa convincente, pues pareciera que en la práctica, no se ha asimilado aún toda esta riqueza que ofrece la Iglesia en cuestión de cultivo de vida interior dentro del itinerario formativo, es por ello que se puede decir que el punto débil de hoy no es la teología sino la pedagogía, de allí la necesidad de plantear estas propuestas.

ÍNDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTO	3
ABREVIATURAS	4
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	12
I. VER: FRAGMENTACIÓN INTERIOR DEL HOMBRE EN LA ACTUAL CULTURA DE RUIDO	17
1.1. ¿Qué es la interioridad?.....	17
1.1.1. Definición de la Real Academia Española.....	17
1.1.2. Definición de; Leandro Sesma, José Ferrater y el Padre Benoît Grière.....	18
1.2. Dificultades externas e internas del futuro sacerdote.....	20
1.2.1. Dificultades externas que opacan el cultivo interior.....	22
1.2.2. El activismo desmedido.....	22
1.2.3. El fenómeno de la secularización.....	24
1.2.4. El hombre carcomido por la influencia del materialismo.....	25
1.2.5. Influencia desmesurada de las ciencias y la técnica, en la actualidad.....	27
1.2.6. Dificultades internas que opacan el cultivo interior.....	29
1.2.7. Carencia de técnicas de interiorización y encuentro en los seminaristas.....	29
1.2.8. El aparente silencio de Dios en las dificultades del hombre.....	31
1.2.9. Fragilidad y miedo para afrontar los problemas.....	33
1.3. Vivencia de algunos aspectos de la vida interior (espiritual), vistos desde el Seminario Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez, en la diócesis de Estelí.....	34
1.4. La oración, camino de interioridad y puente de unión con Dios.....	37
1.4.1. Carencia de una excelente formación espiritual.....	38
1.5. Retos que enfrentar en el ejercicio del cultivo de la vida interior en los seminaristas.....	41

II JUZGAR: FINALIDAD DEL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR EN EL PROCESO DE FORMACIÓN SACERDOTAL.....	48
2.1. La interioridad como camino y espacio de felicidad plena	52
2.1.1. La conversión, camino al encuentro íntimo con Dios	57
2.1.2. San Pablo y San Agustín, guerreros victoriosos en la batalla espiritual	59
2.1.3. Encontrarse consigo mismo para descubrir al otro.....	60
2.2. Derrotero para enjuiciar el cultivo de interioridad en la formación sacerdotal	62
2.2.1. La morada del corazón	62
2.2.2. El recogimiento	63
2.2.3. Descubriendo al Maestro interior.....	65
2.3. Magisterio de los últimos tres Papas de la Iglesia en cuestión de cultivo interior en la formación sacerdotal	67
2.3.1. Magisterio de Juan Pablo II.....	67
2.3.2. Magisterio de Benedicto XVI	70
2.3.3. Magisterio de Francisco	72
2.4. Consonancia entre alteridad e interioridad en la formación sacerdotal. 75	
2.4.1. La persona humana y su relación con los otros	76
2.4.2. La familia, iglesia doméstica y escuela de interioridad	79
2.5. La necesidad de la interioridad en la formación sacerdotal	82
2.5.1. La oración, motor propulsor de interioridad	83
2.5.2. El concilio vaticano II impulsor de la oración	84
2.5.3. La palabra de Dios como fuente y el auxilio de María como Madre... 86	
2.6. El cultivo de la vida interior como: sumersión, emersión y renacer del futuro sacerdote.....	88
III ACTUAR: PROPUESTAS PEDAGÓGICAS PARA APLICAR EL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR EN LA FORMACIÓN INICIAL DE LOS FUTUROS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE ESTELÍ	92
3.1. La tarea permanente de la internalización.....	102

3.2. Educar y formar	104
3.3. Necesidades y valores	106
3.4. La internalización de los valores teocéntricos	108
3.5. Discernimiento en la formación sacerdotal	111
3.6. Acompañantes más que formadores.....	114
3.7. Las aportaciones de la cultura	116
3.8. El acompañamiento como un ejercicio de la paternidad espiritual	118
CONCLUSIÓN	124
LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	128
ANEXOS	134

INTRODUCCIÓN

La Teología del ministerio sacerdotal no llega a ser auténtica si no hay un sustrato humano y antropológico lo suficientemente edificado, puesto que de ella se desprende también, una determinada manera de comprender la formación. De esta forma, aunque las cuatro dimensiones formativas son importantes² y no deben de fragmentarse, si puede darse una cierta insistencia en aquello considerado más pertinente.

En el desarrollo de este trabajo se resaltaré que la crisis del sacerdocio no es por tanto de identidad, lo que hay es una crisis cultural o de cultivo. Los aspectos subrayados por el Vaticano II en torno a la Teología del ministerio, ontológico-cristológico y pneumatológico-elesial que son las raíces identitarias del sacerdote, no es que se encuentren en penumbra. Antes bien, éstas se encuentran arraigadas y asumidas. El problema radica quizá en su praxis y en su vivencia. La Ratio 2016, parece haber intuido que el problema es antropológico y vivencial.

Es por ello, que la formación sacerdotal debe entenderse también como un itinerario de vida cristiana. Dentro de este camino, la vida espiritual es una, que lo invade todo dándole consistencia y solidez a la persona, pero que ciertamente requiere de ella un humus³ adecuado y dispuesto lo mejor posible, para que Dios lleve a buen término aquello que ha comenzado.

El trabajo que a continuación se presenta, está inspirado en la experiencia que he ido adquiriendo a lo largo de mi formación; humana, intelectual, pastoral y espiritual, en la formación sacerdotal por más de siete años. Se ha

² JUAN PABLO II, Pastores Dabo vobis, BAC, Madrid 1992, §43-49.

³ Terreno abonado.

tenido a bien escribir de forma impersonal para ser objetivo con el contenido propio del escrito y no confundir algunos datos con la experiencia propia.

Para la comprensión y desarrollo del mismo, se ha elegido el método teológico latinoamericano: ver, juzgar y actuar, para no divagar en lo abstracto más bien aterrizar en la realidad latinoamericana, nicaragüense y en concreto en la realidad formativa inicial de los futuros sacerdotes de la diócesis de Estelí-Nicaragua.

Se ha elegido como base de este escrito el basto depósito de fe de la Madre Iglesia Católica, resaltando pensamientos y vivencias de hombres que han dejado huella en la historia de la Iglesia en el campo del cultivo de la vida interior, además se hace un breve recorrido de los aportes recientes que el magisterio ha ofrecido en torno a la formación sacerdotal, situándose desde el marco de la Nueva Evangelización impulsada por el Concilio Vaticano II.

El objetivo que se persigue con este trabajo monográfico es, destacar la importancia que tiene el cultivo de la vida interior para la formación inicial sacerdotal, mediante el cual puedan alcanzar un verdadero enriquecimiento en su vida humana y espiritual que los pueda llevar a una transformación de la sensibilidad, la identidad personal, el discernimiento propio y sobre todo puedan dejarse acompañar, en otras palabras, los formandos puedan alcanzar un equilibrio entre el alter y el ego.

El presente escrito, está estructurado en tres capítulos;

El primero lleva por título: Fragmentación interior del hombre en la actual cultura de ruido: el objetivo de este capítulo es: Escudriñar en las diversas facetas de la vida, las múltiples causas que hacen posible que el hombre y en caso específico el que hace opción por el sacerdocio ministerial esté

fragmentado y caiga en desánimo, teniendo como consecuencia el ensordecimiento a la voz de Dios.

Partiendo de las principales claves culturales y antropológicas, se plantea que la vida interior es una aspiración del alma hacia Dios y para desarrollarla es esencial cultivar el silencio, la oración, la ascesis, la penitencia, la autenticidad como persona, teniendo en cuenta el testimonio de los santos de la Iglesia que enriquecen con su estilo de vida y animan a hacer cambios radicales por el bien personal y el de los demás.

Para promover la vida interior en la formación de los sacerdotes, una buena parte de los estudiosos concuerdan que debe fundamentarse en el modelo antropológico de Jesús. Por tanto, las casas de formación deben ser un ambiente espiritual que lleve al seminarista a ser imagen de Jesucristo.

Es inevitable afirmar que los seminarios son lugares de encuentro pleno con el Señor y este encuentro se hace posible gracias al ejercicio asiduo de la interiorización, tristemente esta realidad se ve nublada en muchos lugares de formación a causa del proceso de secularización y el antropocentrismo, la emancipación de la ciencia, el subjetivismo, el pluralismo religioso, la tibieza espiritual, el mal uso del internet, en fin, el ruido en la posmodernidad ha minado poco a poco la identidad sacerdotal y no porque el seminario lo permita, sino porque la conciencia de muchos jóvenes es débil, lo cual genera una alienación que trae como consecuencia la dificultad de madurar elecciones permanentes y definitivas

Por tanto, el candidato al sacerdocio en conjunto con los formadores o acompañantes vocacionales, ante la realidad anteriormente descrita, deben

trabajar áreas tan importantes, como lo es; el conocimiento de sí mismo, la docibilitas⁴ y la integración de los valores que configuran con Cristo.

El segundo capítulo titulado: Finalidad del cultivo de la vida interior en el proceso de formación sacerdotal, tiene como objetivo, juzgar la realidad antes planteada en el primer capítulo, apoyado en el aporte valioso y reflexivo de San Agustín de Hipona, las sagradas escrituras, el Concilio Vaticano II, algunos documentos de los últimos pontífices y la realidad propia del siglo XXI. Con la finalidad acrecentar el cultivo de la vida interior en los formandos al sacerdocio ministerial, sobre todo en las primeras fases (convivencias vocacionales, seminario menor, propedéutico y filosofía).

Este apartado, tiene un fundamento antropológico el cual, está condensado en la inquietud que tiene el hombre de permanecer unido con Dios. San Agustín descubre ante todo su fragilidad humana, la cual puede ser transformada por Jesucristo, mediante la comunión plena con el prójimo. Este binomio permite llegar y gozar de la plena interioridad.

Para desarrollar una vida profunda con Dios, el formando al ministerio sacerdotal, debe cultivar la vida interior a través de una vivencia profunda de sinceridad consigo mismo, aprovechando al máximo todas las herramientas que el semanario le brinda, procurando por todos los medios que la formación tenga convergencia entre antropología y espiritualidad, se tenga en cuenta la psicología como instrumento de sanación y acompañamiento personal y la honda riqueza de la vida del espíritu, todo ello para dar constancia que en el hombre, para que su maduración sea tal, debe ser total e integradora.

⁴ En la formación, se trata pues de hacer que el joven sea disponible, que no es típica de tiempos inciertos o de discernimiento particular, sino que debería expresar una actitud constante de todo seminario o casa de formación, que apunta siempre hacia la búsqueda de sentidos nuevos en el don recibido por el Espíritu, o sea, la libertad interior para continuar a aprender durante toda la vida, en cualquier circunstancia y de cualquier persona.

Por último, en el tercer capítulo, se plantean algunas propuestas pedagógicas que encaminen y abonen a solventar la crisis de pérdida de interés por el cultivo de la vida interior, todas pensadas para ser desarrolladas en la formación inicial de los futuros sacerdotes, esto con el objetivo de que los jóvenes logren ensanchar el encuentro consigo mismo, con Cristo y con el hermano y pueden aprovechar al máximo la formación que la iglesia les propone.

De este modo, este trabajo monográfico, quiere ser una ayuda, una motivación y un impulso en aspectos tan sentidos de la formación que a veces por su obviedad pasan desapercibidos. De igual forma justificar que para que se dé una tarea formativa auténtica se ha de requerir primeramente una labor educativa, central y de base, tanto humana como espiritual. Por eso la vocación no es un mérito, ni una conquista sino un don misterioso. Y como don, debe hacersele espacio lo más adecuado posible en una naturaleza humana bien dispuesta y ordenada. Que este esfuerzo balbuceante sobre las amplias aguas del mar de la formación, brinde pautas que ayuden a la configuración plena con Cristo, de los futuros sacerdotes de la Iglesia, los que en una posteridad guiarán las conciencias de muchas personas.

I. VER: FRAGMENTACIÓN INTERIOR DEL HOMBRE EN LA ACTUAL CULTURA DE RUIDO

Considerar la renovación formativa del sacerdocio, sobre todo en el cultivo de la vida interior, no puede hacerse sin una justa valoración, al menos breve, de la realidad en la que se encuentra el género humano. No hacerlo sería ceder a la tentación constante de una espiritualidad desencarnada. La descripción fenomenológica de la cultura, del hombre, sus ideas y conductas han sido no sólo asunto de discusión sino también de preocupación. “El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechamente, la gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe⁵”.

No es el propósito agotar la totalidad de la misma; pero al menos permitirá asomarse y situarse en esa realidad en la cual Dios continúa haciéndose presente y llamando. Realidad con la que la Iglesia necesita escuchar, dialogar, discernir y acompañar a tantos jóvenes que escuchan el llamado y quieren seguir la aventura de Jesús

1.1. ¿Qué es la interioridad?

1.1.1. Definición de la Real Academia Española

Según el diccionario de la Real Academia Española, interiorizar es ir a las cosas privativas, por lo común secretas, de las personas, familias o corporaciones⁶. En este tratado monográfico, se quiere resaltar la importancia del ir más allá, al fondo, al corazón, de donde brotan todas las intenciones buenas y malas, las cuales pueden contaminar o purificar (cfr. Mc 7,20-23),

⁵ FRANCISCO., Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium..., §. 115.

⁶ cfr. AAVV., Diccionario de la Lengua Española, Siruela, España 2012, 267.

pero también resaltar la crisis que está enfrentando esta imprescindible característica que diferencia al ser humano de las especies animales.

1.1.2. Definición de; Leandro Sesma, José Ferrater y el Padre Benoît Grière

Leandro Sesma cautiva con la interpretación que hace sobre la vida interior. Él manifiesta, que es una forma elevada de la conversación íntima que cada uno tiene consigo mismo, en cuanto se concentra en sí, aunque sea en medio del tumulto de las calles de una gran ciudad⁷. Se puede ratificar entonces que la interioridad es sinónimo de aprehender, de asir, tener conciencia clara de lo que se es, bien lo define José Ferrater:

“Tener conciencia clara, no estar fuera de sí o enajenado; retirarse a lo íntimo; por lo tanto, desatender lo externo en cuanto es lo mostrenco, majadero, torpe y falsea el propio ser; esta retirada es necesaria como paso previo a una espiritualización del ser que sólo se consigue mediante la abertura del alma al valor”⁸.

Para lograr este proceso indispensable de todo hombre, se necesita ante todo, un recogimiento pleno que lleve al ser a la autocomprensión plena de sí mismo, para luego tener una óptica dilatada del rededor.

Leandro Sesma ratifica que en cuanto el hombre busca con seriedad la verdad y el bien, esta conversación íntima consigo mismo tiende a convertirse en conversación con Dios, y poco a poco, en vez de buscarse en todas las cosas a sí mismo, en lugar de tender, consciente o inconscientemente, a constituirse en centro de todo lo demás, tiende a buscar a Dios en todo y reemplazar al

⁷ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo, DESCLÉE DE BROUWER, Buenos Aires-Argentina 1944, 2.

⁸ FERRATER, J., Diccionario de filosofía vol. 1, Alianza, Madrid 1985,85.

egoísmo por el amor de Dios y por el amor de las almas en Dios, esta, es precisamente la vida interior, es por ello que él afirma que ninguno que discurra con sinceridad dejará de reconocer que así es⁹.

Por tanto, interiorizar, no es alejarse del otro, más bien es entrar en sí mismo, encontrarse con Dios, conversar amablemente con Él, dialogar y como fruto de este diálogo, volcarse y consagrarse al otro con una nueva perspectiva y una visión panorámica de todo aquello que está alrededor.

Es por ello, que el estudio de la vida interior en el proceso de discernimiento vocacional, se convierte en una necesidad. En estos tiempos nuevos,¹⁰ en los que se viven grandes estruendos¹¹ que opacan la voz del Altísimo y en consecuencia se cae en el desequilibrio y en la falta de certeza del primer llamado que se percibió para el seguimiento *del gran Maestro*, Jesús. En consecuencia, el padre Benoît Grière expresa que:

“La interioridad es la capacidad que tiene el hombre para vivir en la verdad sin huir del presente. Es esa fuente que brota en él, fuente de vida porque le vincula a la eternidad. La interioridad es uno de esos valores que permiten al hombre, tomar conciencia de su personalidad, aprender a mirar, observar, admirar, sentir y gustar las cosas interiormente, agradecer, perdonar, ir más allá de la inmediatez perceptible. La interioridad Hace posible que cada uno se desconecte de las urgencias inmediatas del mundo para encontrarse a

⁹ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo..., 2.

¹⁰ Cuando se habla de tiempos nuevos, se hace ahínco y se subraya, el cambio que se ha sufrido para pasar a una era tecnológica, llena de consumo y explotación, desmesurada, que lleva al desequilibrio al ser humano.

¹¹ Grandes estruendos, son los cambios significativos en forma negativa, que ha tenido la humanidad; La inteligencia artificial, armas cibernéticas para guerra nuclear, pandemias globales, uso desmesurado del internet, prácticas de aborto y eutanasia, matrimonios homosexuales lícitos, entre otros.

*solas consigo mismo y crearse un espacio y un tiempo para el reposo, para los sueños, la imaginación, la reflexión, la oración*¹².

1.2. Dificultades externas e internas del futuro sacerdote

Después de haber definido y conceptualizado la palabra interioridad, es esencial adentrarse en el asunto que atañe este escrito y palpar las dificultades que enfrentan los candidatos al sacerdocio para el cultivo interior, pues la vida interior es considerada como base en el proceso de formación sacerdotal para que en un futuro se tenga formado un itinerario interior que dure toda la vida.

El Sacerdote Jesuita Álvaro Jiménez C, relata que entre julio y octubre de 1994 el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM (DEVYM) realizó una encuesta sobre las causas del abandono del ministerio presbiteral, la cual fue enviada a todos los obispos y superiores mayores de América Latina. De las 713 diócesis encuestadas en ese entonces, se recibieron 198 respuestas de los Señores obispos¹³.

Muchas veces la poca información sobre temas de especial interés como lo es la formación de los futuros sacerdotes provoca desánimo en el estudio de este ámbito.

El estudio realizado por el Padre Álvaro Jiménez SJ, no muestra un análisis científico que cumpla todos los requisitos exigidos por los métodos estadísticos, sino, unos simples comentarios, que pueden ayudar a tomar conciencia a los señores obispos, a los formadores de sacerdotes y a los mismos candidatos al sacerdocio. El estudio trata sobre la incidencia del abandono del cultivo de la vida interior en los seminaristas y sacerdotes de la

¹² GRIÈRE, B., "La urgencia de una reforma", en CARTA SOBRE LA INTERIORIDAD 4 (2015) 6.

¹³ cfr. JIMÉNEZ, A., "Las causas del abandono de la vocación al sacerdocio", en Revista Javeriana 28 (1994) 297.

Iglesia católica¹⁴. Muchas respuestas comentan graves fallas en uno de los elementos de la vida interior como lo es la espiritualidad¹⁵:

Se alargaría demasiado este estudio si se quisiera consignar todas las observaciones al respecto, más adelante se verán algunas de estas deficiencias planteadas en un hecho concreto, haciendo referencia a la manera de cómo los jóvenes seminaristas del Seminario Filosófico Diocesano Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez, de la Diócesis de Estelí-Nicaragua, han asimilado la formación espiritual que dicha casa de formación les brinda.

Como afirma el Sacerdote Jesuita Álvaro Jiménez, hay un hecho innegable: se encontrará una deficiencia de vida de oración, un enfriamiento en la vida espiritual, una rutinización en la recepción de los sacramentos, una progresiva acedia espiritual; una marcada búsqueda de la propia comodidad, una huida sistemática de la abnegación¹⁶. En una palabra, se encuentra uno ante el síndrome tradicionalmente llamado por los autores ascéticos: La tibieza espiritual. Al respecto, de la oración, Enzo Bianchi intuye esa realidad difícil diciendo:

Por el contrario, lejos de ser fruto del sentido natural de autotranscendencia del hombre o de su sentido religioso innato, la oración parece, según la revelación bíblica, como don, esto es, como respuesta del hombre a la decisión prioritaria y gratuita de Dios de entrar en relación con él¹⁷.

¹⁴ cfr. JIMÉNEZ, A., “Las causas del abandono de la vocación al sacerdocio” ..., 298.

¹⁵ cfr. Ibíd., p. 305.

¹⁶ cfr. JIMÉNEZ, A., “Las causas del abandono de la vocación al sacerdocio” ..., 305.

¹⁷ BIANCHI, E., Por qué orar, cómo orar, Sal Terrae, Santander 2010, 18.

1.2.1. Dificultades externas que opacan el cultivo interior

1.2.2. El activismo desmedido

Es innegable que la persona humana es y seguirá siendo siempre un misterio. El propio documento de la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis (2016), comienza su tercer capítulo –dedicado a los fundamentos de la formación– colocando al sacerdote y seminarista como un sujeto que “siendo un misterio para sí mismo, sin embargo, está llamado también a salir de sí mismo¹⁸”; es decir, llevar a cabo la constante tarea de conocerse¹⁹. Es este uno de los objetivos de la formación. Empresa que requiere humildad, constancia, atención, cuidado, honestidad consigo mismo y con quienes le acompañan²⁰.

Bien se sabe que por su constitución antropológica el ser humano es un ser abierto, relacionado y por tanto capaz de diálogo y encuentro. Alteridad y relacionalidad le vienen connaturalmente. La comunicación y el contacto con la realidad, consigo mismo, los otros, así como con Dios, le brindan la posibilidad de experimentarse inacabado, en construcción y realización permanente. Pero también en una tensión dialéctica entre individualidad y comunitariedad; entre finitud, temporalidad y eternidad. Hacerse consciente de estos constitutivos y actuar en consecuencia son el primer paso de una verdadera tarea educativa de lo contrario se caería en un activismo desmedido.

¹⁸ CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, Editrice vaticana, Vaticano 2016, §. 28-29.

¹⁹ cfr. Ibíd., §. 45.

²⁰ cfr. Ibíd., §. 43.

Enzo Bianchi reflexiona que el sacerdote ha perdido la disciplina de ordenar y determinar su tiempo de manera equilibrada. Es necesario que se resista al activismo desenfrenado y se comprometa a buscar, encontrar y tomar el tiempo oportuno para escuchar a Dios y permanecer con Él, santificando de esa manera parte del tiempo que Dios le regala. Para el sacerdote, el tiempo dedicado al cultivo de la vida interior y por tanto a la oración no debe ser marginal, sino central²¹. Ángel Cordovilla afirma que, al mismo tiempo, debe de tomar consciencia de que “*no se hace oración cuando se tiene tiempo, sino que se toma tiempo para estar con el Señor. Ora el que ama*”²².

El Sacerdote, se están viendo encerrado por el flagelo del ajetreo diario de la pastoral y absorbido por tantas actividades deja a un lado la oración, quedando en un activismo seco, raquítrico y vacío, pues en muchos casos, su actividad está separada totalmente de Dios.

Lázaro Albar Marín expresa que cuando se abandona la vida de interioridad, el sacerdote llena su tiempo y su corazón de todo, hasta el punto de creer y de sentir que no tiene necesidad de cultivar su corazón en la intimidad con el Señor²³. Razón tenía en su momento, el Papa Benedicto XVI, cuando advirtió en una de sus reflexiones sobre el activismo pastoral del presbítero, afirmando que:

El simple activismo puede ser incluso heroico. Pero la actividad exterior, en resumidas cuentas, queda sin fruto y pierde eficacia si no brota de una profunda e íntima comunión con Cristo. El tiempo que dedicamos a esto es realmente un tiempo de actividad pastoral, de actividad auténticamente pastoral. El sacerdote debe ser sobre todo un hombre de oración. El mundo, con su activismo frenético, a menudo pierde la orientación. Su

²¹ cfr. BIANCHI, E., Por qué orar, cómo orar..., 93-94.

²² CORDOVILLA A., Ser sacerdote en la cultura actual, Sal Terrae, Santander 2010, 116.

²³ cfr. MARÍN, L., Camino de oración, una experiencia transformante..., 151.

*actividad y sus capacidades resultan destructivas si fallan las fuerzas de la oración, de las que brotan las aguas de la vida capaces de fecundar la tierra árida*²⁴.

Por otro lado, el activismo conduce a la pérdida de confianza en el Señor, convirtiéndose el presbítero en protagonista de todo. Al respecto, Pascual Cebollada, haciendo referencia a la oración, alerta diciendo que: “La oración deja ella misma de ser más jugosa, más afectiva, más confiada; en definitiva, se convierte en una pobre oración, si es que no se difumina totalmente”²⁵.

1.2.3. El fenómeno de la secularización

La influencia que ha alcanzado la secularización al interno de la Iglesia es fuerte y también tiene sus aspectos positivos. Sin duda, ha ayudado a purificar varios aspectos concernientes a las prácticas cristianas, pero tiene elementos negativos que ha perjudicado grandemente en la mentalidad de muchos eclesiásticos.

Actualmente, la crisis de identidad sacerdotal se agrava constantemente: El conocimiento de sí mismo es un proceso complejo en el que se ven implicadas diversas estructuras de la antropología humana. Un número considerado de procesos vocacionales y formativos adolecen de enormes deficiencias justamente por el desconocimiento que la persona tiene de sí y que a la par se puede manifestar en una debilitada vida espiritual. Quizá pueda existir un vasto conocimiento intelectual y racional (teológico) de la persona de Cristo, pero sin una profunda experiencia consciente (darse cuenta) cuya interiorización vaya haciéndose vida y alimento en el camino de la vida formativa y sacerdotal. Los efectos de la secularización cada día se

²⁴ BENEDICTO XVI, Homilía, Jueves Santo, L'Osservatore Romano, Roma 2006, 2.

²⁵ CEBOLLADA P., «Sobre la oración de los religiosos. Amenazas y posibilidades», en CONFER 195 (2012) 286.

van empeorando y enraizando. Como dice a continuación el Padre Jesuita Carlos Valverde Mucientes, se está dando un proceso de secularización o laicización, es decir, con la ruptura y el progresivo distanciamiento entre lo divino y lo humano, entre la revelación y la razón, o, si se prefiere, la lenta y sucesiva sustitución de los principios y valores cristianos que habían dado unidad y sentido a los pueblos europeos durante al menos diez siglos, por los valores pretendidos de la razón pura²⁶.

Los resultados de este fenómeno se manifiestan como un proceso no superado de una ilustración que afirma la total autonomía de la razón, liberada de toda autoridad civil o religiosa y la independencia de la voluntad en el terreno moral: ni la religión ni la ley civil pueden presentarse como autoridad moral, sino solamente la conciencia individual²⁷. Se ha pasado de un teocentrismo a un antropocentrismo exagerado en el que la religión ha sido desplazada por otras ciencias que intentan explicar y dar respuestas diversas a la realidad y al sentido último de la vida²⁸.

1.2.4. El hombre carcomido por la influencia del materialismo

El hombre ha dejado de visitar la casa interior, la tiene en abandono, no por pereza, sino por miedo de perder los propios intereses, esto lo vuelve materialista, alterado en el sentido pleno, le hace egoísta al no reconocer al otro como otro yo, e incluso le hace prescindir de la realidad que traspasa toda realidad, Dios.

De ahí la insistencia de San Agustín de entrar en su corazón. Él descubrió en su búsqueda, en particular bajo la influencia de los libros platónicos, que la

²⁶ cfr. VALVERDE, C., El génesis, estructura y crisis de la modernidad, BAC, Madrid 1992, 24.

²⁷ cfr. KASPER, W., Introducción a la fe, BAC, Salamanca 2001, 19.

²⁸ cfr. MARDONES, J., "Socialismo y cristianismo", en Fe cristiana y sociedad moderna 19 (1988) 8-9.

verdad no tiene su sitio en el exterior (foris), sino en lo más íntimo del alma (intus). Así lo expresa San Agustín, en una fórmula ya célebre:

“Te buscaba con los sentidos de la carne (...), tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo sumo mío”²⁹.

A la vida humana, siguiendo el pensamiento del Santo de Hipona, se le puede entender como un camino de búsqueda insaciable, como se decía en párrafos anteriores, el hombre ha entendido esta búsqueda como algo exterior, búsqueda de fama, placer, poseer, pero todo este inquirir será efímero hasta que el hombre se aventure a incursionar las profundidades de su interior, pues es allí donde encontrará lo que le hace falta o por lo menos darse cuenta de cuál es el objeto de su búsqueda.

En el plano formativo un joven que no ha tenido nunca un encuentro con Jesús por medio de su Palabra que cala y traspasa el corazón, en su Espíritu que ilumina, en la Eucaristía que alimenta y sustenta para poder aventurarse con seguridad en el camino de la vida, o en el sacramento de la reconciliación que quita las cargas y hace más liviano el ambular sobre el mundo, este joven pronto se desilusionará, aunque consiga todos los medios materiales para vivir bien.

Por esta razón la verdadera vida del hombre parte de la interioridad, es desde su interior donde surge esa dinamicidad expansiva de crecimiento y autotranscendencia condición propia de su ser espiritual. Mientras mayor atención halla hacia su interioridad mayor fuerza habrá en su unicidad de ser. Así, todo acto iluminativo de la persona que proviniendo de su centro como conocimiento consciente produce como efecto una claridad que le desborda

²⁹ SAN AGUSTÍN., Confesiones, Alianza Editorial, Madrid (España) 1990, Libro III. §; 6,11.

y le revela la presencia de una realidad trascendente que le supera, y ante quien puede experimentarse relacionada y vinculada.

1.2.5. Influencia desmesurada de las ciencias y la técnica, en la actualidad

Con los avances acelerados de la tecnología y el advenimiento de la sofisticación de las ciencias, el ser humano quiere cercenar su parte espiritual y reducirse solo a la parte biológica, negando el papel de Dios en todo cuanto existe. El hombre quiere establecer sus propias normas de comportamiento, justicia e incluso llegar al extremo de rendir culto a formas y paradigmas de pensamientos, totalmente desencarnados y alienantes³⁰.

Bien lo plantea el padre Benoît Grière, cuando dice que el universo está ruidoso y el corazón del hombre está atormentado. Resulta difícil encontrar lugares de silencio y momentos de verdadero reposo que permitan meditar y reflexionar sobre la propia vida y sobre Dios. San Agustín, deseaba retirarse, era el *otium*, tiempo opuesto al *negotium* de la actividad trepidante, que depara la ocasión de plantearse las buenas preguntas. El *otium* es el ocio sano³¹.

Siguiendo el planteamiento del padre Benoît Grière, se está en una civilización *enchufada*, conectada, que deja poco espacio a la interioridad. Incluso los monjes están expuestos a las derivas de la tecnología. ¿Quién no tiene su cuenta Facebook o Twitter? Internet está presente en todos los sitios. No se trata de lanzarse a una crítica negativa de la modernidad vinculada a los

³⁰ Un ejemplo claro de alienación, es la adhesión rotunda a una ideología partidaria, sin dejar paso a otra corriente de pensamiento: el comunismo, el marxismo, entre otros.

³¹ cfr. GRIÈRE, B., "La urgencia de una reforma" ..., 20.

nuevos medios de comunicación, sino de hacer una llamada a utilizarlos responsablemente³².

En la actualidad, el silencio es el mayor enemigo del homo comunicans; y sin embargo es necesario establecer una verdadera comunicación, como recuerda el Papa Benedicto XVI:

“Silencio y palabra son dos momentos de la comunicación que deben equilibrarse, sucederse y complementarse entre sí para lograr un auténtico diálogo y una profunda cercanía entre las personas. Cuando palabra y silencio se excluyen mutuamente, la comunicación se deteriora, ya sea porque causa un cierto aturdimiento o, al contrario, porque crea una atmósfera de frialdad; pero cuando se complementan armónicamente, la comunicación adquiere valor y coherencia”³³.

Parafraseando a San Agustín se puede decir que el silencio es la herramienta más útil para poder oír a Dios:

“Porque en el silencio se deja oír una melodía celestial, no ya para los oídos sino para el alma, de suerte que cualquier ruido del cuerpo resulta fastidioso para quien se entrega a la escucha de esta melodía, y toda la vida humana ya no es más que un rumor importuno, porque le impide oír ese concierto, encantador, maravilloso, inefable”³⁴.

Es un hecho, en la hora actual, que el sabio moderno rinde culto escrupuloso al ruidoso método científico, en tal forma que parece más interesado por el método que por la verdad misma; si dedicase parecida vigilancia a su vida

³² cfr. GRIÈRE, B., “La urgencia de una reforma” ..., 20-21.

³³ BENEDICTO XVI, mensaje para la 46ª jornada mundial de las comunicaciones sociales “silencio y palabra: camino de evangelización”, L’Osservatore Romano, Roma 20 de mayo de 2012.

³⁴ SAN AGUSTÍN., Comentario al salmo 42,7, Hipona 414, tratado XIX, 16.

interior, pronto llegaría a ser un santo. Pero con frecuencia esta religión de la ciencia se ordena más bien a la apoteosis del hombre que al amor de Dios³⁵.

Es evidente, como lo dice Santo Tomás de Aquino, que idénticos bienes materiales, a diferencia de los espirituales, no pueden pertenecer íntegramente a muchos a la vez. Una casa, un campo no pueden simultáneamente pertenecer en su totalidad a muchos hombres, ni el mismo territorio a diferentes pueblos. De ahí el terrible conflicto de intereses cuando los hombres ponen apasionadamente, su último fin, en estos bienes inferiores³⁶.

1.2.6. Dificultades internas que opacan el cultivo interior

1.2.7. Carencia de técnicas de interiorización y encuentro en los seminaristas

Lázaro Albar Marín escribe, que la prioridad que se ha brindado al aspecto intelectual en el proceso de formación sacerdotal es innegable, a pesar que en los documentos de formación sacerdotal se resalta la importancia del lugar que debe ocupar la vida de interiorización y encuentro desde el inicio de la formación, en la vida práctica, parece que no se ha logrado comprender en profundidad qué significa e implica verdaderamente la vida interior. Sin duda se brindan ciertos espacios, momentos y lugares fuertes para orar, pero se carece de una persona, un maestro que acompañe e introduzca en este campo con su presencia, su orientación, su testimonio y su experiencia de interioridad. Este vacío, deja una huella negativa en la vida del formando. Pues cada joven acarrea una vivencia diferente, desde sus hogares, tienen su propia historia y cuando sea sacerdote descubrirá que esa laguna en su

³⁵ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo..., 5.

³⁶ cfr. TOMÁS DE AQUINO., Suma Teológica, Espasa-Calpe, Madrid (España) 1985, § I, II, q. 28, a. 4, ad 2; q. 23, a. 1, ad 3.

formación se traduce en no interiorizar y por tanto se prevé un futuro sacerdote, volcado desmesuradamente a lo exterior, sin equilibrio³⁷.

Esto es una realidad, muchos, se desviven por las tareas académicas, pero no por las tareas del interior, poniendo muchos pretextos para no hacer suya la reflexión, la meditación e incluso plantearse la cuestionante, si se es feliz o no en esa casa formativa. Algunos van sin rumbos claros y solo se dejan llevar por el viento que les empuja, hacen falta maestros de la interioridad que ayuden a los muchachos y los guíen en el camino vocacional y esa carencia es muy negativa, así lo percibía santa Teresa de Jesús cuando afirmó: “Estas cosas de oración todas son dificultosas; y si no se halla maestro, muy malas de entender”³⁸.

Karl Rahner, aborda la problemática de la oración en todos los cristianos, (que es un elemento importante de la vida interior), en todos los cristianos y dice: “*en realidad no sabemos con frecuencia lo que es la oración, y de ahí que tampoco somos capaces de orar*”³⁹. Es allí cuando se hace necesario el cultivo de la vida interior, muchos pueden aprenderse de memoria los salmos, recitarlos elegantemente, predicarlos a muchos con conceptos deslumbrante y magistrales ponencias, pero no saben orar, porque orar se aprende junto Maestro interior y a los pies de Él, como verdadero discípulo.

³⁷ cfr. MARÍN, L., Camino de oración, una experiencia transformante, San Pablo, Madrid 2007, 152-153.

³⁸ DE JESÚS, T., citado por Marín, L, Ibíd., 152.

³⁹ RAHNER, K., De la necesidad y don de la oración, Mensajero, Bilbao 2004, 12.

1.2.8. El aparente silencio de Dios en las dificultades del hombre

Lo más triste, cuando no se ha preparado el terreno interior y espiritual, es el desierto, la resequedad y el vacío que se experimenta cuando se percibe el silencio de Dios, pareciera que Él ha abandonado, que no existe, e incluso por la falta de preparación interior se puede caer en el desánimo total, convirtiéndose en una de las mayores pruebas y desafíos para los neosacerdotes.

Visente Borrigan Mata expresa que el silencio de Dios no es únicamente momentáneo sino prolongado y profundo, el candidato al sacerdocio, debe orar con plena convicción que Alguien lo escucha en ese silencio. Ese Alguien es Dios a quien debe hablar en su interior, sabiendo que su silencio es un misterio confortante, para el que ama y le ama sobre todo y no solo por lo que pueda brindarle. En la vida cotidiana el sacerdote debe estar preparado para vivir momentos de luz como de intensa oscuridad, de manifestación, de ocultamiento y de silencio del creador⁴⁰.

Karl Rahner, invitaba a confiar en el Espíritu Santo y orar, diciendo:

El grito de nuestro corazón puede parecernos que se ahoga sin ser oído en el silencio mortal del Dios que calla; el Espíritu, en cambio, clama seguro y perceptible por encima de los abismos de la nada que nos separan del Eterno, y esto basta⁴¹.

Este aparente silencio de Dios en el momento de interiorizar y orar, debe ser motivo de ahondar la súplica como lo hizo Jesús en el momento de su muerte, diciendo: "Padre en tus manos pongo mi espíritu" (Lc 23, 46). Aparentemente es la hora de las tinieblas, pero es todo lo contrario, esta es la hora en que

⁴⁰ cfr. MATA, V., La oración, Encuentro de amor con Dios, San Pablo, Madrid 2013, 109-110.

⁴¹ RAHNER, K., Op. cit., 37.

Jesús se hace la nueva pascua, irradiando la paz para todo el mundo, al igual sucede con el que cree que Dios lo ha abandonado por su silencio, y en ese silencio que se está fraguando una vida mejor para aquella persona, manifestándose Dios con toda su fuerza para levantar con él a todo caído y abatido por la frialdad del pecado y la avidez del mundo.

Dice Visente Borragan Mata que cuando el cultivo de vida interior y la oración son enjuiciados por el sacerdote como inútil e improductiva para sus tareas cotidianas, ya no tiene razones para buscar el encuentro íntimo con el Señor. De esta manera, el presbítero olvida lo que en un momento de la historia de la Iglesia Alonso Schökel consideró que había que convencerse de que en la vida lo inútil es la cosa más importante y medular en la vida sacerdotal⁴². Pues, *“cuando el hombre está ante Dios en reverencia y amor, ora”*⁴³.

En lo más abismal de esa carencia de profundidad interior, sin duda, está la falta de reconocer lo esencial en la vida vocacional y pasa a ser más importante cualquier actividad u ocupación que el cultivo de esta. Con respecto a la falta de tiempo para cultivar lo interior, Vicente Mata, dice que en su momento san Agustín de Hipona pensaba que el que quiere y no puede es que aún no quiere del todo. La razón es que le falta crecer en amor y reconocer la fuente que hace fecunda las actividades humanas por sencillas que sean. Esta capacidad de descubrir, que la cultura de la interioridad no es problema de tiempo, sino de amor, hace falta en la mayoría de los futuros sacerdotes que no ubican como prioridad en su vida y pastoral la experiencia de la oración.

Según, Vicente Mata, recogiendo un escrito de Alessandro Pronzato, recuerda que con mucha sabiduría Juan Pablo I dijo: que no sería sabio, no,

⁴² cfr. MATA, V., Op. cit., 102-103.

⁴³ RAHNER, K., Op. cit., 11.

dar tanto tiempo de nuestra vida a las cosas, y tan poco de nuestro tiempo a Dios⁴⁴. Parece verdad que no queda tiempo para orar, sin embargo, es otra excusa, porque muchos dedican suficiente tiempo al internet, al televisor, al teléfono móvil, llegando hasta la idolatría de la tecnología.

1.2.9. Fragilidad y miedo para afrontar los problemas

Según Monseñor Sandro Panizzolo, hay otros factores que hacen urgente la necesidad de plantear un profundo cultivo de la vida interior que sirva de fundamento a la identidad sacerdotal. Muchos seminaristas y sacerdotes son percibidos como frágiles y con pocos o nulos ideales:

“La Iglesia se encuentra frente a una fragmentación en todos los niveles: del deseo, que se hace evidente en la caída de los ideales o en las prospectivas de pequeño cabotaje; del conocimiento, que se manifiesta en superficialidad, o de la voluntad expresado en una fragilidad creciente (...). Las causas del fenómeno pudieran ser ciertamente múltiples: culturales, sociales y técnicas. Entre ellas, a mi parecer, juega un rol muy importante la sobreabundancia de estimulaciones, que el sujeto no logra organizar convenientemente, encontrándose así un poco cuarteado, como tirado de miles de caballos”⁴⁵.

Según el Padre Jaime Emilio González, no es extraño que muchos jóvenes seminaristas o sacerdotes jóvenes se espanten ante los problemas, relativicen sus decisiones y promesas, dejando todo lo que en otros momentos, era significativo para ellos⁴⁶.

⁴⁴ cfr. Mata, V., Op. cit., 104-106.

⁴⁵ PANIZZOLO, S., “Navegador, es decir el joven que entra en nuestros seminarios”, conferencia en el Centro Interdisciplinario para la Formación de los Formadores al Sacerdocio, de la Pontificia Universidad Gregoriana el 30 de octubre de 2008.

⁴⁶ cfr. GONZALEZ, J., “La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote” ..., 627.

Cuando algunos sacerdotes recién ordenados ven llegar los problemas y se dejan rebasar por ellos, quieren abandonar en un instante el ministerio, pues la mayoría de estos solo se dejaron influenciar por la euforia de lo superficial. Hubo poca o nula interiorización en la formación.

1.3. Vivencia de algunos aspectos de la vida interior (espiritual), vistos desde el Seminario Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez, en la diócesis de Estelí

Después de haber resaltado algunos aspectos, externos e internos que interfieren, para que el formando al sacerdocio pueda tener un óptimo cultivo de vida interior, se analizarán algunos matices del campo espiritual mediante un estudio, no tan profundo, pero que tiene cierto grado de significación, para sondear cómo los jóvenes están haciendo vida el itinerario que el seminario les propone. El estudio fue realizado el 08 de agosto del año 2019, con una muestra de 31 seminaristas encuestados que integraban la facultad de filosofía, del Seminario Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez, en la diócesis de Estelí.

Para el análisis de las repuestas se tiene en cuenta que cada joven procede de un entorno diverso y de contextos familiares y vivenciales distintos, desde esta óptica es de considerar que el cultivo de la vida interior no es un tema de moda ni mucho menos habitual en el entorno familiar actual en el que se desarrolla la humanidad, pues el hombre actualmente, a lo largo del día está vertidos fuera de sí mismo y al declinar del día se encuentre vacío y en completa soledad. De allí que Thomas Merton⁴⁷ escribió que “*el hombre ha*

⁴⁷ (1915-1968), escritor católico y místico estadounidense. Fue monje trapense de la Abadía de Getsemaní, Kentucky, fue poeta, activista social y estudiante de religiones comparadas. En 1949 fue ordenado Sacerdote y se le dio el nombre de Padre Louis.

perdido la capacidad de estar a solas consigo"⁴⁸. Es decir, el alcance de encontrarse con su propia realidad, pues dicha capacidad es uno de los signos más importantes de madurez psíquica y esta adquisición paulatina depende de haber podido establecer, primero, una relación fraterna con el entorno familiar y comunitario para luego encontrarse consigo y volcarse seguidamente a los demás.

Sin más exordio y aterrizando lo anteriormente descrito, se verán a continuación los resultados proyectados por la encuesta, con la cual se quiere llegar a ver el cómo los seminaristas están aprovechando los espacios formativos en particular en la vida espiritual que es parte integral de la vida interior.

La primera cuestionante planteada dice, ¿Dedica tiempo a la oración personal?⁴⁹ solo un 54.83% dieron una respuesta positiva, se puede inferir que los jóvenes aún no tienen el hábito de la oración, quizá en sus hogares o en los entornos donde se desarrollaron no lograron adquirir esta importante herramienta espiritual que ayuda mucho al cultivo de la vida interior. Es aquí, donde inicia la dura y ardua tarea formativa que guíe y lleve de la mano a estos jóvenes por este camino que conduce al encuentro con Jesús.

Otro punto imprescindible dentro del itinerario espiritual y que ayuda mucho al cultivo de la vida interior, es la lectura y reflexión de la palabra de Dios, pues el futuro ministro es el que proclamará la Palabra de Dios, comunicará lo que Dios quiere decir a su pueblo, no lo que él quiere decir, de lo que el Señor, creador y Padre de todos, quiere poner en la mente y el corazón de los que lo escuchan, siempre con la finalidad de que esa Palabra produzca frutos de vida eterna. Para sondear sobre este tema se planteó la siguiente cuestionante:

⁴⁸ MERTON, T., El hombre nuevo, Lumen, USA 1962, 54.

⁴⁹ Ver gráfico 1, p. 137.

¿Cuánto tiempo dedica a la reflexión de la palabra de Dios? (Exceptuando la lectio Divina comunitaria)⁵⁰. A esta respondieron que solo 4 personas que representa el 12.90%, dedican diez minutos diarios a la lectura y reflexión de la palabra de Dios.

La oración personal y la Lectura meditativa de la palabra llevan al seminarista a encaminarse al cultivo de la vida interior, pero ¿Qué le obstaculiza el cultivo de la vida interior?⁵¹, a esta cuestionante 18 seminaristas (58.06%), dijeron que la falta de interés es un obstáculo, seis seminaristas (19.35%), alegan que les interesan otros asuntos y siete (22.58%), arguyen que no hay tiempo en el horario.

Entonces es válida la siguiente pregunta ¿A qué le dedica más tiempo?⁵², a lo que casi por unanimidad 22 seminaristas (70.96%), respondieron que a la vida intelectual y en otra cuestionante semejante⁵³, 26 seminaristas (83.97%) ratifican que dedican más tiempo a los estudios.

Los pocos datos arrojados en esta encuesta, que por cierto se realizó con preguntas cerradas, resaltan algunos pincelazos del cómo los jóvenes formando arrastran al seminario la realidad vivida en sus entornos familiares o el lugar donde se desarrollaron, allí la tarea de los acompañante espirituales y formadores por incentivar la vivencia itinerante espiritual para que estos jóvenes en el futuro no se conviertan en sacerdotes aislados o mutilados de estas realidades espirituales, al contrario, sean guías de tantas personas sedientas de alguien que les oriente con palabras llenas de Dios.

⁵⁰ Ver gráfico 3, p. 138.

⁵¹ Ver gráfico 4, p. 138.

⁵² Ver gráfico 5, p. 139.

⁵³ Ver gráfico 10, p. 141.

1.4. La oración, camino de interioridad y puente de unión con Dios

Ulteriormente de ver algunos aspectos que ayudan a cultivar la vida interior, uno de los que resalta es la parte espiritual, en especial la oración como medio de encuentro con el Super Tú⁵⁴. Es por ello que, en este apartado monográfico, se tratará de ver, cómo el hombre está tratando este aspecto, principalmente los futuros sacerdote de la actualidad.

Leandro Sesma afirma que: “la vida del alma con Dios, la vida de oración, es la única cosa necesaria, ya que por ella tendemos hacia nuestro último fin, y por ella aseguramos nuestra salvación que no hay que separar demasiado de la progresiva santificación, porque ésta es el camino mismo de la salvación”.

Esta vivencia de interioridad debe llevar al hombre al encuentro verdadero con el Tú, en el que no tiene, ni debe imponerse, ningún sistema de ideas, esquema preestablecido e imagen previa de personas o situaciones. Se ve, que esto no se ha logrado, porque la memoria del hombre está fraccionada en sus intereses, fines, placeres, anticipaciones, pues para construir es necesaria la ayuda del otro y para construir el Reino de los Cielos se necesita ir de la mano con él, pero, no se alcanza esta unión sin proceso de interiorización.

Toda esta realidad, no se aleja de los seminarios y casas de formación, en los que muchos jóvenes ensimismados por completo, no tienen claro por qué están allí, muchos ingresan por querer evadir realidades propias y de sus familias y luego estas situaciones afloran, volviéndose una carga insoportable que los empuja a imbuirse en la confusión y destrucción de la propia vida y la de muchos que le rodean, todo por no tener un buen proceso de interiorización que le pudiese permitir la toma de conciencia de su propia personalidad.

⁵⁴ Dios

Como escribe el Padre Mauro Giuseppe Lepori, Abad General del Cister:

La verdadera crisis de la vida cristiana, y de la vida religiosa y monástica, no es una crisis de las formas, sino de la sustancia. Vivimos disipados, no porque carezcamos de virtudes, de disciplina, de coherencia, sino porque carecemos de experiencia mística en nuestra relación con Cristo⁵⁵.

1.4.1. Carencia de una excelente formación espiritual

Muy bien recuerda el padre Asuncionista Jean- François Petit, que, para San Agustín, la interioridad del cristiano se ilumina y se comprende a la luz de la Palabra de Dios. De hecho, no hay auténtica interioridad sin iluminación enviada al corazón del hombre por la Biblia, y por eso *la interioridad* agustiniana no es en absoluto comparable al yo de una psicología de lo profundo poco refinada. Esta es la razón por la cual la verdadera interioridad viene inducida por la palabra divina del único maestro que cuenta, a saber, el Maestro interior⁵⁶.

Leandro Sesma manifiesta que la cuestión de la vida interior se plantea hoy de una manera más urgente que en otras épocas menos turbias que la contemporánea⁵⁷.

El ser humano, en la actualidad, tiene una concepción materialista de él, todo a causa de querer prescindir de Dios y manejarse a su propio gusto. Esta idea hace que el hombre poco a poco pierda la moral en sus actos y caiga en el vacío y la soledad. Lo lamentable de todo, es que el hombre en su carrera de ser totalmente dueño de su interior y exterior se arrastra al abismo de la desgracia.

⁵⁵ LEPORI, M., Jesús también estaba invitado-Carta de cuaresma, Alfa y omega, Suiza 2004, 98.

⁵⁶ cfr. PETIT, J., Hacerse más humano con San Agustín, Siruela, Madrid (España) 2015, 20.

⁵⁷ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo..., 4.

Leandro Sesma, habla al respecto y dice que se llega a este trágico resultado a través de múltiples desvíos. Cuando el hombre no quiere someterse a sus graves deberes religiosos hacia aquel que lo creó y es su último fin, y siéndole, por otra parte, imposible prescindir de la religión, se crea una religión a su antojo; pone, por ejemplo, su religión en la ciencia, o en el culto de la justicia social o en cualquier ideal humano que acaba por considerar como una religión o una mística que reemplaza al ideal superior que ha abandonado.

Vuelve de esta manera la espalda a la Realidad suprema, y se plantea una multitud de problemas a los que no es posible encontrar solución si no es volviendo al problema fundamental de las relaciones íntimas del alma con Dios⁵⁸.

Para que el hombre y más puntual, el formando a la vida sacerdotal pueda cultivar la interioridad en su ser y tener la alegría de la llamada, es necesario volver al manantial de donde ha brotado el agua de su vocación, después de este volver, es necesario el encuentro personal con Dios.

El hombre debe hacer opción por la gracia santificante, profundizando en las verdades y realidades de la fe, ya lo dice muy bien Santo Tomás de Aquino: “Bonum gratiae unius majus est quam bonum naturae totius universi: el más ínfimo grado de gracia santificante importa más que los bienes naturales de todo el universo”⁵⁹, el cristiano si logra apartarse del suburbio, del ruido y de todo lo que le aleja de Dios, pronto sabrá encontrarse personalmente con Dios y de este encuentro brotarán los deseos de ser auténtico y vivir en encuentro con los demás.

⁵⁸ cfr. *Ibíd.*, p.4-5.

⁵⁹ TOMÁS DE AQUINO., *Op. cit.*, § I-II, q. 113, a. 9, a. 2.

Será posible el cultivo de la vida interior cuando el hombre inicie la labranza del silencio en su propia vida. Así lo certifica Manuel D'Alzon, cuando afirma que: *“Una de las mayores fortalezas del alma religiosa es el silencio”*⁶⁰, esto se puede argumentar con lo que relata la palabra de Dios: *“Vuestra fuerza estará en el silencio y la esperanza”* (Is 30,15).

En el ruido exagerado que vive el mundo, se ve el silencio como algo obsoleto, cuando este es indispensable, pues ayuda al recogimiento (un recogimiento que no significa alejamiento, más bien significa interiorización plena de lo que se vive). En medio de esta crisis de susurros imperantes, en el silencio se puede escuchar la voz de Dios, el eco del propio corazón e incluso en el silencio se puede dar el encuentro con los propios pecados, defectos, vicios, flaquezas e imperfecciones que hacen al hombre alejarse de Dios.

Se puede decir que hoy no hay meditación y según el padre Manuel D'Alzon: la meditación es el privilegio de los corazones sencillos, total y gratuitamente vueltos hacia Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo⁶¹. La soberbia del ser humano no da apertura a un diálogo íntimo con el amado es por ello que el padre Manuel D'Alzon afirma: *“Así pues, el fin de la oración es que nosotros hablemos a Dios y que Dios nos hable a nosotros”*⁶².

⁶⁰ D'ALZON, M., Escritos espirituales, Alianza, Bogotá (Colombia) 1998, 88-89.

⁶¹ cfr. *Ibíd.*, p. 92.

⁶² *Ibíd.*, p. 155.

1.5. Retos que enfrentar en el ejercicio del cultivo de la vida interior en los seminaristas

Es loable afirmar junto al Sacerdote Jesuita, Jaime Emilio González Magana, que la cuestión de una verdadera y profunda formación interior para los candidatos al sacerdocio, ha sido asumida decididamente por muchos expertos y todos ellos han coincidido en que, a la base de cualquier tipo de formación espiritual, no debe haber un solo cuadro de referencia ideológico, sino un modelo antropológico personal que se debe basar solo y únicamente en la persona de Jesús.

Desde luego que se asume que la parte más delicada concierne a la obra de la gracia divina, que incluso ha sido tema de estudio y reflexión de repetidas exhortaciones de los Sumos Pontífices, desde León XIII hasta Benedicto XVI. Todos ellos han reiterado en que las buenas disposiciones de los seminaristas deben encontrar en los formadores un espíritu de verdadera comprensión que les ayude a alcanzar aquel deseado estado de perfección que se llama santidad sacerdotal⁶³.

Pero esto no se alcanza, cuando se quieren imponer ideas propias de los formadores o acompañantes vocacionales y no la sana doctrina de la Iglesia acompañada de la palabra de Dios. Es allí la necesidad de colocar como modelo único de formación sacerdotal, la persona de Jesucristo y no la persona del formador u otro que tenga influencias formativas en los seminarios, y desde la persona de Jesús, actuar.

Los formadores deberían de ponerse en la posición del Maestro por excelencia, a la hora de tomar una decisión y situarse en la realidad propia

⁶³ cfr. GONZALEZ, J., "La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote", en GREGORIANUM 90 (2009) 618.

del seminarista en cuestión, pues, no todos los jóvenes han tenido la misma historia de vida.

La vivencia y exigencia del cultivo de la vida interior en el formando, debe exigir una constante referencia decisiva e imprescindible a la persona misma de Jesús, de modo tal que transforme verdaderamente al sacerdote en un alter Christus, imagen viva del Sumo y Eterno Sacerdote, según los diversos carismas y vocaciones en la iglesia⁶⁴.

La reflexión contemporánea sobre la formación sacerdotal, la Iglesia se la debe a San Juan Pablo II, una serie de importantes pronunciamientos magisteriales. Entre sus aportes más significativos, se puede afirmar que han buscado poner en práctica las directivas conciliares dadas por el Decreto Optatum totius del 28 de octubre de 1965⁶⁵. Su objetivo central ha sido promover una práctica formativa de modo que:

El seminario en sus diversas formas y, de modo análogo, la casa de formación de los sacerdotes y religiosos, antes que ser un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida interior, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo, de manera que el que ha sido llamado por Dios al sacerdocio pueda llegar a ser, con el sacramento del Orden, una imagen viva de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la iglesia⁶⁶.

El Santo Padre insistió reiteradamente en que la formación tiene que responder al ideal sacerdotal encarnado en la praxis cotidiana y buscando una verdadera madurez humana y espiritual⁶⁷.

⁶⁴ Ibíd., p. 618.

⁶⁵ Ibíd., p. 619.

⁶⁶ JUAN PABLO II, Pastores Dabo vobis..., §42.

⁶⁷ cfr. JUAN PABLO II, Don y Misterio, BAC, Madrid 1997, 56.

Es allí entonces la necesidad de que los seminarios y lugares formativos ayuden a los muchachos a configurarse con Cristo, formándose, para darse en el servicio generoso al pueblo de Dios, a ejemplo de Jesús, Maestro y Servidor, interpretando las palabras de San Juan Pablo II, escritas en el párrafo anterior, el formando está invitado a ser otro Cristo en la práctica cotidiana de su vida.

No obstante, siguiendo el pensamiento del Padre Jaime Emilio González, existe un gran obstáculo con el que se enfrenta la Iglesia y es que, no se tiene una definición precisa del término *cultivo de la vida interior*. Y esto, lleva a la divagación, a la hora de formular un plan formativo. Asimismo, en los últimos años, el concepto de cultivo o formación, se ha desarrollado en la Iglesia, fundamentalmente por presiones del ámbito civil e incluso de la cultura laica, pues son ellos los que quieren ver sacerdotes o futuros sacerdote, más espirituales que funcionales⁶⁸.

Es imprescindible hacer vida la expresión *formación o cultivo de vida interior*, desde el sentido que le da la Carta de San Pablo a los Gálatas, cuando dice: “¡Hijos míos! De nuevo sufro los dolores del alumbramiento hasta que Cristo se forme en ustedes” (Ga 4, 19-20).

Según Heinrich Schlier “los dolores del parto que Pablo sufre por los Gálatas en una segunda ocasión, duran hasta que Cristo no asuma su forma en ellos, hasta que el cuerpo de Cristo no haya nacido completamente en ellos”⁶⁹. Para Amadeo Cencini, profesor en pastoral vocacional, *formar o cultivar* significa “proponer una forma, un modelo de Ser, en el cual el joven pueda reconocer su identidad y vocación”⁷⁰.

⁶⁸ cfr. GONZALEZ, J., “La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote” ..., 620.

⁶⁹ SCHLIER, H., Comentario a la Carta a los Gálatas, Voilier, Brescia (Italia) 1966, 221.

⁷⁰ CENCINI, A., *Formación* en Diccionario de Pastoral Vocacional, Sígueme, Vaticano 2002, 524.

Clarificados ahora, se puede deducir fácilmente, que formación en el sentido estricto significa asumir de la forma de Cristo, es decir, durante todo el proceso de formación inicial, si Jesús no ha nacido en el corazón del formando, es allí cuando tiene que nacer, crecer y actuar para luego hacerlo un modelo a seguir, una forma de vida no divorciada de la propia identidad y de la vocación a la que se ha sido llamado.

Es de suma importancia que el candidato se forme poco a poco como un instrumento de Dios y de la Iglesia, es decir, un hombre de Dios y un hombre de Dios, es un ser de oración, comprometido. En la actualidad hay que recuperar esta cualidad que se está perdiendo poco a poco, ya no se le está dando importancia a la oración, a la penitencia y mucho menos a la ascesis, dándoles más importancia al activismo desmedido que al recogimiento moderado.

La congregación vaticana afirma que, la gran mayoría de las setecientas solicitudes de dispensa de las promesas sacerdotales que recibe anualmente, provienen en primer lugar, de la falta de un verdadero cultivo de la vida interior, y, en segundo, de problemas con la vida afectiva y sexual que muy probablemente no fueron resueltos en el seminario o formación religiosa y afloran con las primeras misiones apostólicas⁷¹.

Es imprescindible entonces asumir la formación espiritual con el más alto grado de consideración, no solo por salir del paso, sino como una necesidad para el buen desempeño y funcionamiento pastoral, pues de lo contrario cada vez serán menos los sacerdotes y menos los jóvenes que se enamorarán de las verdaderas funciones sacerdotales. Pues muchos vocacionados se dejan llevar o arrastrar por el sensacionalismo, la buena vida del cura, la fiesta o los

⁷¹ cfr. GONZALEZ, J., "La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote" ..., 621.

juegos de las convivencias vocacionales, pero no se dejan impactar por lo que no se ve, pero que se tiene que dejar sentir en los jóvenes convocados, es decir el Espíritu de Dios, el mismo que dinamiza y hace nueva todas las cosas.

Ante esta grave problemática, se ha comenzado a aceptar la necesidad de integrar la sabiduría formativa que ha guiado a la Iglesia a través de los siglos, con la reflexión de las ciencias humanas como la psicología y la pedagogía. Sin embargo, es necesario partir del hecho de que si se acepta que en la formación espiritual se requiere el concurso dispositivo y pedagógico del hombre, es porque se reconoce una presencia constante de la providencia divina como la disposición que viene de Dios, de modo tal que a los formadores de los seminarios y casa de formación religiosa se les confía la pupila de sus ojos, es decir, los más jóvenes⁷².

Entre todos los retos descritos, la psicología se está viendo como una herramienta necesaria, para afrontar la crisis de interioridad en las casas de formación, pero hay que tener el cuidado de que ésta herramienta no desplace a la oración y a los directores espirituales, pues por muchas terapias psicológicas que reciba un joven, jamás será como la oración que se hace de tú a TÚ.

Con esta herramienta, se debe llevar al formando a doblar sus rodillas ante el sagrario e interiorizar aquellas vivencias reflejadas en las sesiones psicológicas, pues es importante rescatar la identidad sacerdotal en estos tiempos combustionados, Como lo afirma la Exhortación Apostólica Pastores dabo Vobis:

“En estos últimos años y desde varias partes se ha insistido de volver sobre el tema del sacerdocio, afrontándolo desde un punto de vista

⁷² Loc. cit.

*relativamente nuevo y más adecuado a las presentes circunstancias eclesiales y culturales. La atención ha sido puesta no tanto en el problema de la identidad del sacerdote cuanto en problemas relacionados con el itinerario formativo para el sacerdocio y con el estilo de vida de los sacerdotes*⁷³.

Otro reto, es la fusión del binomio Espiritualidad-Misión, pues ambas van de la mano, no se puede hablar de Dios, predicar, sin antes haber tenido una experiencia íntima con Jesús. Para que el sacerdote se dé verdaderamente al pueblo, antes, él tuvo que darse y confiar esa misión al Señor, de lo contrario aquello será solo creación humana, que en cualquier momento puede colapsar, es allí donde la formación espiritual plantea el desafío de asumir un nuevo modo de vida en comunión íntima con Dios a través de Jesucristo, cabeza, guía y pastor de la Iglesia.

Si esto se logra, habrá en el futuro hombre nuevos, con actitudes nuevas, basadas en el mensaje de Jesucristo y su doctrina, intentando vivir como Él vivió y hacer lo que Él hizo en favor no de unos pocos, sino de todo el pueblo confiado y de aquellos que necesitan la ayuda de una mano amiga, generosa y sobre toda llena del Espíritu que sólo viene de lo alto, el Espíritu del amor, de la paz, el que empuja a predicar la justicia y la paz.

Para poder alcanzar esta esfera de crecimiento espiritual, son necesarios los sentimientos de Jesús, los cuáles se adquieren, teniendo un diálogo sincero con Él en la oración. San Juan Pablo II, lo expresa con toda vehemencia en la Exhortación Apostólica Pastores dabo Vobis con estas palabras:

“es obra del Espíritu y empeña a la persona en su totalidad; introduce en la comunión profunda con Jesucristo, buen Pastor; conduce a una

⁷³ JUAN PABLO II., Pastores Dabo vobis..., §3.

*sumisión de toda la vida al Espíritu, en una actitud filial respecto al Padre y en una adhesión confiada a la Iglesia. Ella se arraiga en la experiencia de la cruz para poder llevar, en comunión profunda, a la plenitud del misterio pascual*⁷⁴.

Sin embargo, el Padre Jaime Emilio González, ve que esta formación no resulta fácil en la sociedad actual en la que algunos aspectos están influyendo negativamente en la configuración y la consolidación de la identidad sacerdotal⁷⁵. De aquí la convicción de la Iglesia en el sentido de que “la formación espiritual constituye el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdote y su ejercer el sacerdocio”⁷⁶.

⁷⁴ *Ibíd.*, § 45.

⁷⁵ cfr. GONZALEZ, J., “La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote” ..., 622.

⁷⁶ JUAN PABLO II., *Pastores Dabo vobis...*, §45,3.

II JUZGAR: FINALIDAD DEL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR EN EL PROCESO DE FORMACIÓN SACERDOTAL

Después de haber planteado la situación actual de la cultura del ruido, que solo lleva a la admiración de Jesús, pero no a la vivencia profunda en su misterio, a continuación, se destacará el cómo, el cultivo de la vida interior puede vivificar al seminarista, para que se pueda encontrar con Aquel que le miró y lo llamó.

Edgard Jesús Sánchez Cruz, considera que la renovación formativa del sacerdocio no puede hacerse sin una justa valoración (ver), al menos breve, de la realidad en la que se está inserto. No hacerlo sería ceder a la tentación constante de una espiritualidad desencarnada. La descripción fenomenológica de la cultura, del hombre, sus ideas y conductas han sido no sólo asunto de discusión sino también de preocupación⁷⁷.

Esta valoración, se reflejó en el primer capítulo de este trabajo monográfico, en el que se manifiesta el cómo los jóvenes seminaristas están asumiendo la formación interior que la Iglesia les brinda por medio del itinerario formativo del seminario. Como se planteó en líneas anteriores, cada joven proviene de diferente cultura, forma de pensamiento y manera diversa de encarar los problemas. Señala al respecto su santidad el Papa Francisco: *“El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechamente, la gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe”*⁷⁸.

⁷⁷ cfr. SÁNCHEZ, E., Aspectos de la formación humana a la luz de la ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis 2016, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid, 2017, 8.

⁷⁸ FRANCISCO., Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Verbo Divino, Vaticano 2013, §. 115.

En este segundo capítulo se analizará la finalidad de cultivar la vida interior, en el proceso de formación sacerdotal apoyado en el aporte valioso y reflexivo de San Agustín de Hipona, las sagradas escrituras, el Concilio Vaticano II, algunos documentos de los últimos pontífices y la realidad propia del siglo XXI. Lo cual ayudará a clarificar la magna importancia de la vida interior y luego tomar acciones concretas en un futuro cercano.

La Exhortación Apostólica Pastores dabo Vobis coloca la formación espiritual y cultivo de la vida interior después de la formación humana y la pone en estrecha relación con la configuración con Cristo Cabeza y Pastor. La relaciona igualmente con la caridad pastoral de los presbíteros con la *“participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero”*⁷⁹.

La misma formación humana, si se desarrolla en el contexto de una antropología que abarca toda la verdad sobre el hombre, se abre y se completa en la formación espiritual. Todo hombre, creado por Dios y redimido con la sangre de Cristo, está llamado a ser regenerado por el agua y el Espíritu (cfr. Jn 3,5) y a ser hijo en el hijo. En este designio eficaz de Dios está el fundamento de la dimensión constitutivamente religiosa del ser humano, intuita y reconocida también por la simple razón: el hombre está abierto a lo trascendente, a lo absoluto; posee un corazón que está inquieto hasta que descanse en el Señor. De esta exigencia religiosa fundamental e irrenunciable arranca y se desarrolla el proceso educativo de una vida espiritual entendida como relación y comunión con Dios. Según la revelación y la experiencia cristiana, la formación espiritual posee la originalidad inconfundible que proviene de la novedad evangélica. En

⁷⁹ JUAN PABLO II., Pastores Dabo vobis..., §21-23.

*efecto, es obra del Espíritu y empeña a la persona en su totalidad; introduce en la comunión profunda con Jesucristo, buen pastor; conduce a una sumisión de toda la vida al Espíritu, en una actitud filial respecto al Padre y en una adhesión confiada a la Iglesia. Ella se arraiga en la experiencia de la cruz para poder llevar, en comunión profunda, a la plenitud del misterio pascual*⁸⁰.

De lo anterior, plantea el Papa emérito Benedicto XVI la necesidad de que los jóvenes en formación, los sacerdotes jóvenes y todos los sacerdotes, sean hombres inmersos en el misterio de Dios. Que la vocación y el apostolado sean reflejo de que se actúa animados y motivados no por un código moral externo, sino por la convicción que nace del corazón de que el sacerdocio tiene sentido, sí y sólo sí se quiere ser discípulo de Jesús y seguirlo hasta las últimas consecuencias⁸¹.

Y continúa el Papa; no se trata simplemente de observar los conceptos filosóficos y teológicos medianamente aprendidos en las casas de formación o en la universidad. El conocimiento de Jesús y sus criterios son la clave para realizar el propósito del Padre en el sacerdocio. También será el único criterio válido para saber si el conocimiento y amor por Él es auténtico de modo que se pueda confrontar el ministerio o la vocación de un modo realista y que la adhesión a Jesucristo no sea solamente a nivel intelectual como pasa en muchos jóvenes formados. Tampoco tiene que ser como quien se adhiere a una ideología aceptada como verdad revelada; mucho menos aceptar al Señor Jesús como si se creyera en una simple doctrina⁸².

⁸⁰ *Ibíd.*, §45, 22.

⁸¹ *cfr.* BENEDICTO XVI., Discurso a los seminaristas en colonia, Colonia 19 de agosto de 2005, 434-436.

⁸² *cfr.* BENEDICTO XVI., Homilía en la Santa Misa Crismal, L'Osservatore Romano, Roma 13 de abril de 2006, 5.

En la actualidad abundan jóvenes que admiran a Cristo, pero son pocos los que le siguen con recta intención, los que le admiran pueden quedar expuestos al conformismo, pero los que creen en Él se encontrarán con Él, lo conocerán, le mirarán, le escucharán y se quedarán con Él, no como funcionarios con un rol y un sueldo sino como amigos confiados en Él, aventurándose sin ninguna garantía, sin ningún seguro, solo saliendo de sí mismo para que Él entre en el interior. El seguimiento es duro y es por ellos que después de interiorizarlo es necesario hacerlo si es posible en comunidad, donde todos vivan como hermanos compartiendo la alegría de vivir con Él.

El reto de la formación de la vida interior es y será siempre, buscar el camino del amor, teniendo en cuenta que quien comienza a amar, comienza a sufrir, pero con Cristo esta escuela de futuros sacerdotes, será la escuela de la alegría y de la paz, en la que cada uno refleje la vivencia interior con el amado, anunciando lo que se sabe de Él y dando testimonio de que Él está vivo mediante la entrega desinteresada a los demás, es decir haciéndose evangelio viviente.

Asumir la configuración con Cristo, es entonces ligarse a Él, ser uno más, a esto están invitados todos los formados y seminaristas, ser otros Cristos, ser sacramentos vivos de su presencia reavivando cada día el amor de Dios en todo aquel que le rodea, animado siempre por el Espíritu Santo que Él mismo regaló.

Formarse espiritualmente entonces implica formar la voluntad, la conciencia, la inteligencia, la efectividad, modelando el corazón por el camino de una sana renuncia a todo aquello que obstaculiza el llamado y el seguimiento. De aquí la necesidad de darle importancia en la formación sacerdotal a la formación del interior.

2.1. La interioridad como camino y espacio de felicidad plena

Se puede señalar que la finalidad del cultivo de la vida interior se condensa en esta frase emblemática de San Agustín: “Porque nos has hecho hacia Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”⁸³.

Como plantea el padre Jorge Olaechea: En estas palabras que San Agustín dirige a Dios al inicio de las Confesiones, se resume en aquello que se puede llamar la clave de la antropología agustiniana. Ellas expresan, en primer lugar, la experiencia de inquietud del corazón humano ante la realidad que lo rodea, señalando esa apertura al infinito que caracteriza al hombre en cuanto hombre. Y no sólo eso, muestran, asimismo, el motivo de esta inquietud: el ser humano, ha sido creado por Dios para descansar en Él y este descanso lo encuentra mediante la inquietud del cultivo de la vida interior, se puede decir entonces que la finalidad de esta, es el descanso en el regazo de Dios⁸⁴.

Esta frase de San Agustín, debería de ser una invitación para todos los futuros sacerdotes a cuestionarse sobre ¿Cuáles son las inquietudes que invaden la vida interna de ellos? Que gusto sería, darse cuenta que una de las inquietudes sea la búsqueda espiritual, pues es la experiencia propia de San Agustín, la sed de lo interior, buscar el agua verdadera que sacia esta sed, en la actualidad es una sed propagada casi en todos los modos de vida, primordialmente en aquellos que han optado por la vida sacerdotal; lo lamentable no es la sed sino la somnolencia por la búsqueda del sentido profundo de la vida.

Hoy, el corazón de muchos está anestesiado por el ruido del que se habla en páginas anteriores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de

⁸³ SAN AGUSTÍN., Confesiones..., Libro I. §; 1,1.

⁸⁴ cfr. OLAECHEA, J., “Revista de reflexión y testimonio cristiano” en VIDA Y ESPIRITUALIDAD 77 (2010) 42.

toda esta situación de catástrofe espiritual, Dios siempre estará presente en el hombre y aunque este huya, estará siempre ante Dios. Que hermosura más plena, pues solo desde esta perspectiva de la existencia humana se puede entender la profundidad de la interioridad agustiniana.

Pero, hay que tener cuidado en la situación planteada, el aquietar el corazón no significa caer en el ensimismamiento, pues esto llevaría al hombre y en caso concreto, al seminarista, a perder una de sus características principales, la comunicación, el diálogo, es por ello que debe de estar en una perspectiva que le ayude a volcarse hacia el otro y junto a esta realidad generar el espacio interior.

El hombre no puede vivir sin interiorizar, pues todo lo que pasa fuera de él, involucra también su parte íntima. Asimismo, en este proceso de interiorización, el humano, busca algo más, ser feliz y no una felicidad fugaz sino la felicidad eterna, infinita, capaz de llenarle por completo y de allí que en esta búsqueda encuentre otros caminos que no lo lleven a ser feliz sino a sufrir decepciones, pero cuando se ha interiorizado y se ha hecho un proceso de discernimiento esta búsqueda desembocará en el encuentro de aquello que saciará aquella itinerancia por el más allá.

En esta búsqueda que no es meramente intelectual o superficial, así lo atestigua San Agustín: "*Lo que deseaba no era tener mayor certeza de Ti, sino ser más estable en Ti*"⁸⁵. Dios sale al encuentro e infunde fuerzas a aquel que necesita estabilidad de aquel lugar interno, que como lo plantea el mismo Agustín: "*no es lugar*"⁸⁶, pues si fuera lugar se quedaría sitiado y no buscara, más bien es itinerancia.

⁸⁵ SAN AGUSTÍN., Confesiones..., Libro VIII. §; 1,1.

⁸⁶ *Ibíd.*, Libro X. §; 9,16.

El ser humano para poder quedar aliviado de algún malestar, tiene que verse enfermo y luego describir al médico su estado, lo mismo pasa en la vida interior, un seminarista, futuro sacerdote, que no interioriza difícilmente curará su alma y hará felices a los que le rodean, San Agustín consciente de su necesidad relata su estado y dice: “Y por eso no se encontraba bien mi alma, y, llagada, se arrojaba fuera de sí”⁸⁷.

Allí está el primer paso, reconocer el propio estado interior, pues si sólo hay vivencia de lo perecedero, pasajero y frágil de este mundo, siempre se estará totalmente volcado hacia el exterior, es por ello que dice San Agustín: “*porque adondequiera que se vuelva el alma del hombre y se apoye fuera de Ti, hallará siempre dolor, aunque se apoye en las hermosuras que están fuera de Ti y fuera de ella*”⁸⁸.

A Dios solo lo puede reconocer aquel que ha tenido la experiencia de recogimiento interior y que luego se vuelva hacia los demás. San Agustín después de esta profunda experiencia reconoce y exclama: “*¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y ved que Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no lo estaba contigo*”⁸⁹.

En San Agustín, se puede ver el verdadero recogimiento que le llevó al auténtico discernimiento sobre su vida, discernimiento que le transporta a tener a Dios como su verdadera guía, volviéndose en su verdad que socorre y le salva de su propia ignorancia. Él mismo dirá: “*¡Oh verdad, verdad!, cuán íntimamente suspiraba entonces por ti desde los meollos de mi alma*”⁹⁰.

⁸⁷ *Ibíd.*, Libro III. §; 1,1.

⁸⁸ *Ibíd.*, Libro IV. §; 10,15.

⁸⁹ *Ibíd.*, Libro X. §; 27,38.

⁹⁰ *Ibíd.*, Libro III. §; 6,10.

Como se veía en el sondeo del primer capítulo, se vive en un mundo inundado por la apariencia, de mentiras consentidas y asumidas, muchos hombres en vez de elevarse hacia Dios han bajado considerablemente a su propia desgracia y fragilidad, no para reconocerla y salir adelante sino para quedarse en ella. San Agustín, al contrario, como buen hombre y haciendo alarde a su vocación de ir a lo infinito, a lo trascendente, pudo saciar la sed e incluso se volvió portavoz de aquella experiencia enriquecedora en la cual bebe del verdadero Dios, él mismo relata en sus confesiones de esta manera:

¡Oh eterna verdad, y verdadera caridad, y amada eternidad! Tú eres mi Dios; por ti suspiro día y noche, y cuando por vez primera te conocí, Tú me levantaste para que viese que existía lo que había de ver, y que aún no estaba en condiciones de ver. Y reverberaste la debilidad de mi vista, dirigiendo tus rayos con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de horror. Y advertí que me hallaba lejos de Ti en la región de la desemejanza, como si oyera tu voz de lo alto: Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Ni tú me mudarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te mudarás en mí.⁹¹

Dios y el hombre, parecen jugar al escondite, el hombre busca a Dios porque siente una profunda necesidad existencial de Él, siente anhelo por lo eterno, por lo infinito y Dios busca al hombre porque le interesa, porque es su creación más preciada.

Dios, sale siempre al encuentro del hombre, de su creatura, esta es una de las características más bellas de Dios, aunque el hombre trate de esconderse, Dios se hace presente en todas las facetas de la vida, poniendo toda su

⁹¹ Ibíd., Libro VII. §; 10,16.

disponibilidad, el deseo que en algún momento siente el hombre por buscar al absoluto, lo suscita el mismo Dios, pues cada persona es imagen del Dios vivo. Y qué hermoso es cuando el hombre se da cuenta que Dios habita en su propio interior, es en este momento de apertura, cuando se da cuenta del regalo infinito que ha descubierto e inicia a agradecer como lo hizo el mismo Agustín de Hipona, él lo alabó diciendo:

“Gracias a Ti, dulzura mía, gloria mía, esperanza mía y Dios mío, gracias a Ti por tus dones; pero guárdamelos Tú para mí. Así me guardarás también a mí y se aumentarán y perfeccionarán los que me diste, y yo seré contigo, porque Tú me diste que existiera”⁹².

Dios, siempre aparece en la historia, sobre todo, en la historia de aquellos que Él escogió para que le sirvieran, aunque no se vea en el primer plano de ella, aunque no se le vea, Él es el director de todo cuanto existe y el que acompaña al hombre en su caminar terreno, en este acompañamiento, le enseña a amar e incluso le eleva al grado de ser hijo de Él, la naturaleza humana, necesita amor, su fin culmina con el amor, pues como se ha dicho, está transido de él.

El hombre vive atormentado por tantas vicisitudes de la vida y quisiera acabar con todo este asunto, San Agustín, no escapa de esto y también quiere acabar con sus guerras internas y para ello necesita la ayuda de alguien que no sea externo y este es Dios, y se dirige a Él con estas palabras: *“Yo te suplico, Dios mío, que me des a conocer a mí mismo”⁹³*, ya que *“hay algo en el hombre que ignora aun el mismo espíritu que habita en él; pero Tú, Señor, sabes todas sus cosas, porque lo has hecho”⁹⁴*. Es de suma importancia, tener una

⁹² *Ibíd.*, Libro I. §; 20,31.

⁹³ *Ibíd.*, Libro X. §; 37,62.

⁹⁴ *Ibíd.*, Libro X. §; 5,7.

experiencia personal con Dios, pues sin este no se clarificarían las dudas que surgen del encuentro consigo mismos.

2.1.1. La conversión, camino al encuentro íntimo con Dios

Las confesiones, muestran dos momentos importantes de la conversión de San Agustín, narrados con gran claridad en el capítulo VIII. San Agustín dice de sí mismo, mientras escuchaba todo aquello que sucedía:

Narraba estas cosas Ponticiano, y mientras él hablaba, Tú, Señor, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, adonde yo me había puesto para no verme, y poniéndome delante de mi rostro para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso. Veíame y llenábame de horror, pero no tenía adónde huir de mí mismo. Y si intentaba apartar la vista de mí, con la narración que hacía Ponticiano, de nuevo me ponías frente a mí y me arrojabas contra mis ojos, para que descubriese mi iniquidad y la odiase⁹⁵.

El conocimiento verdadero del interior viene acompañado de una lucha interna y del deseo de corregirse de la moral y de la voluntad, pues vasta querer algo con una voluntad firme para poder conseguirlo. San Agustín expresa que existen en él dos voluntades antagónicas:

“De este modo dos voluntades dentro de mí, la vieja y la nueva, la carnal y la espiritual, luchaban entre sí y discordando destrozaban mi alma”⁹⁶. Lo mismo señala más adelante cuando afirma que mientras “deliberaba sobre consagrarme al servicio del Señor, Dios mío, conforme hacía ya mucho tiempo lo había dispuesto, yo era el que quería, yo el que no quería, yo era”⁹⁷.

⁹⁵ *Ibíd.*, Libro VIII. §; 7,16.

⁹⁶ *Ibíd.*, Libro VIII. §; 5,10.

⁹⁷ *Ibíd.*, Libro VIII. §; 10,22.

San Agustín, poco a poco, estaba encontrando la voluntad propia de la cual Dios le había dotado para ser libre y tomar sus propias decisiones e inicia a tomar conciencia de todo lo que había vivido. Un paso de gran envergadura, para el ser humano, sobre todo para aquellos que han sentido el llamado al sacerdocio, el ser consciente de lo que se es y de lo que se siente, hace que se den pasos firmes en un proceso vocacional, sobre todo cuando el proceso verdaderamente alcanza la suficiente libertad que requiere. San Agustín antes de dar un cambio final a su estilo de vida expresa lo siguiente:

Así enfermaba yo y me atormentaba, acusándome a mí mismo más duramente que de costumbre, mucho y queriéndolo, y revolviéndome sobre mis ligaduras, para ver si rompía aquello poco que me tenía prisionero, pero que al fin me tenía... Y decíame a mí mismo interiormente: ¡Ea! Sea ahora, sea ahora; y ya casi pasaba de la palabra a la obra, ya casi lo hacía; pero no lo llegaba a hacer⁹⁸.

Dios había respetado la voluntad de San Agustín hasta que él mismo se dio cuenta que la voluntad de él era contraria a la de su creador y es allí cuando entra en crisis interior, el mismo relata: *“Tal era la contienda que había en mi corazón, de mí mismo contra mí mismo”⁹⁹*. Allí la importancia de las crisis vocacionales cuando estas interpelan verdaderamente.

⁹⁸ SAN AGUSTÍN., Confesiones..., Libro VIII. §; 11,25.

⁹⁹ Ibíd., Libro VIII. §; 11,27.

2.1.2. San Pablo y San Agustín, guerreros victoriosos en la batalla espiritual

San Agustín al igual que San Pablo, sufren una guerra espiritual que les lleva a desaparecer al hombre viejo y optan por el revestimiento total del hombre nuevo (cfr. Ef 4,22-24; Col 3,9-10). Pablo rompió internamente y externamente con todo aquello que le ataba, después de haber experimentado el encuentro con Cristo (cfr. Rm 7,14s). San Agustín experimenta esta ruptura al escuchar la narración de cómo hombres igual que él, se dan a los demás sin ningún interés y porqué él no lo puede hacer y es esta situación, la que lo hace reflexionar e incluso le encamina a descubrir en él, el verdadero amor, el que viene de Dios. Después que estos dos hombres tuvieron un encuentro con Dios y con ellos mismo, dieron el siguiente paso, que es el encuentro con el alter. Es decir, el reconocimiento de Cristo en el prójimo.

San Pablo escribió *Caritas omnia credit*¹⁰⁰ y San Agustín añade, “*entre aquellos a quienes, mutuamente unidos, ella hace unos*”¹⁰¹. El amor del que habla San Pablo y que hizo eco San Agustín y al cual todo ser humano está llamado, debe ser un don que poco a poco se va acrecentando en la vida de todo ser humano, Dios ama sin distinción, a eso se está llamado, a amar y servir y para ello se necesita mirar al otro con los ojos de Dios y reconocerlo como hermano, de allí, que San Agustín después de haber reconocido esta característica esencial la expresa de la siguiente manera:

*Compañeros de mi gozo y consortes de mi mortalidad, ciudadanos míos y peregrinos conmigo, anteriores y posteriores y compañeros de mi vida. Éstos son tus siervos, mis hermanos, que Tú quisiste fuesen hijos tuyos, señores míos, y a quienes mandaste que sirviese si quería vivir contigo de Ti*¹⁰².

¹⁰⁰ Créelo todo la caridad

¹⁰¹ SAN AGUSTÍN., Confesiones..., Libro X. §; 3,3.

¹⁰² Ibíd., Libro X. §; 4,6.

2.1.3. Encontrarse consigo mismo para descubrir al otro

San Agustín entendió tanto el valor de la amistad, el encuentro con el otro, que luchó por erradicar toda falta de caridad y con su ejemplo invitó a otros a vivir en comunidad como Jesús y sus discípulos.

Para crear la cultura del encuentro, hace falta el acercamiento con lo creado por Dios, poco a poco se va perdiendo la visión cristiana y el interés por el ser humano y por el mundo, la casa común como la llama el Papa Francisco y el hombre mismo es parte de esa creación.

La belleza que se contempla en todo lo creado, su armonía, refleja la armonía de lo Divino por ello San Agustín encuentra y descubre la grandeza de Dios al contemplar la belleza de la creación que remite a Dios, de esta realidad el Santo de Hipona exclama:

Pregunté a la tierra [¿qué es Dios?] y me dijo: No soy yo; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: No somos tu Dios; búscale sobre nosotros. Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: Engáñase Anaxímenes: yo no soy tu Dios. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. Tampoco somos nosotros el Dios que buscas, me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: Decidme algo de mi Dios, ya que vosotros no lo sois; decidme algo de Él. Y exclamaron todas con grande voz: Él nos ha hecho. Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta, su apariencia¹⁰³.

¹⁰³ *Ibíd.*, Libro X. §; 6,9.

Todo lo que Dios creó es bello y bueno y empuja al ser humano a reconocerle y tener un encuentro verdadero con la creación, claro está que no se puede dar este encuentro como los tres primeros descritos con anterioridad, San Agustín, destaca la finitud de todo lo creado diciendo:

Nacen éstas y mueren, y naciendo comienzan a ser, y crecen para llegar a la perfección, y ya perfectas, comienzan a envejecer y perecen. Y aunque no todas las cosas envejecen, todas perecen. Luego cuando nacen y tienden a ser, cuánta más prisa se dan por ser, tanta más prisa se dan a no ser¹⁰⁴.

Con la ayuda del pensamiento de San Agustín y de su vivencia en la tierra se puede palpar como el ser humano está llamado a encontrarse para alcanzar la felicidad, principalmente aquellos jóvenes que quieren ser sacerdotes, deben darse cuenta y percatarse de que no están solos, sino que están inmersos en una sociedad que les hará poco a poco hombres del Señor, sacerdotes a imagen del sacerdocio de cristo, llenos de interioridad sirviendo a la exterioridad.

De la mano de San Agustín se puede decir que el hombre es un ser en tensión hacia su felicidad, la cual se halla en el encuentro auténtico con Dios, consigo mismo, con los demás y con el resto de la creación para alcanzar la verdadera interioridad.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, Libro IV. §; 10,15.

2.2. Derrotero para enjuiciar el cultivo de interioridad en la formación sacerdotal

A pesar de que San Agustín dista de muchos siglos al contemporáneo, en él, se pueden encontrar pasos que lleven al hombre moderno a la plenitud, es decir a Dios y no solo que lleven, sino que lo confronten y le hagan reflexionar e interiorizar sobre su situación de vida.

2.2.1. La morada del corazón

Leandro Sesma plantea que en San Agustín todo se sitúa a partir del corazón. El lugar clave de la vida del hombre es el lugar de encuentro con Dios. El lugar donde Él mora para guiar y enseñar¹⁰⁵.

Dirá San Agustín:

Vuelve a tu corazón: ¿por qué huir lejos de ti mismo y perecer por tu culpa? ¿Por qué seguir los caminos de la soledad? Te extravías en tu caminar vagabundo, vuelve. ¿Adónde? Al Señor. Pero todavía no: vuelve primero a tu corazón. Estás vagando fuera, en exilio lejos de ti: no te conoces a ti mismo ¿y pretendes conocer a Aquél por quien has sido hecho? Vuelve, vuelve a tu corazón, elévate por encima de tu cuerpo; tu cuerpo es tu morada; tu corazón experimenta sensaciones incluso por medio de tu cuerpo, pero tu cuerpo no experimenta las mismas sensaciones que tu corazón; deja ahí mismo a tu cuerpo, vuelve a tu corazón (...).

Retorna a tu corazón y ve en él lo que tal vez debas pensar de Dios; porque ahí es donde se encuentra la imagen de Dios. Cristo habita en el hombre interior; en el hombre interior es donde tú te renuevas a imagen de Dios; en la imagen, conoce a su Autor¹⁰⁶.

¹⁰⁵ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo..., 14.

¹⁰⁶ SAN AGUSTÍN., Homilía sobre el evangelio de San Juan, Hipona 414, tratado XVIII, 10.

Volver significa retroceder a un estado anterior, en el itinerario de formación sacerdotal, este volver-retroceder, es imprescindible, aunque esto supone un esfuerzo de parte del vocacionando, el volver implica acercamiento a aquellas situaciones dolorosas de la vida, implica afrontar conflictos y también conlleva tener aptitud para poder enfrentarlos y sanarlos.

Es tarea de la Iglesia, directores espirituales y del propio candidato al sacerdocio, reaperturar sin temor alguno su corazón al Señor, para que poco a poco, Él, sane aquellas dolencias íntimas que afectan no solo la vida del seminarista, sino que rebotan a toda una comunidad. Para poder entrar y volverse al corazón en ese ejercicio sano de introspección, es necesario hacer eco de las palabras del Señor: “*Entra en tu aposento, cierra la puerta y ora en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará*” (Mt 5,8).

Como afirma Leandro Sesma: El corazón del hombre, se ve a menudo turbado por conflictos y le cuesta encontrar la paz. Pues se sabe bien: el corazón del hombre estará inquieto hasta que descansa, para entrar en la estancia del propio corazón, es necesario purificarlo, hacerlo agradable y santo¹⁰⁷.

2.2.2. El recogimiento

Tras la purificación viene el tiempo que prepara al hombre para entrar en el corazón: es el tiempo del recogimiento. Jean-Louis Chrétien, filósofo contemporáneo, describe así este aspecto: “Para tener necesidad de recogerse, antes ha habido que estar desperdigado, derramado, disperso. El recogimiento es un acto de unificación, una conversión de la atención, por el cual nos rehacemos y nos reencontramos a nosotros mismos”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ cfr. SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo..., 15.

¹⁰⁸ CHRÉTIEN, J., Para retomar y perder aliento. Diez meditaciones breves, Bayard, Argentina 2009, 91.

El recogimiento hace que el hombre pueda luchar con las propias distracciones, para luego tener un encuentro personal con Dios. Si el seminarista no tiene momentos de recogimiento personal, será una persona terrena en el amplio sentido de la palabra, puesto que el recogimiento es el que abre las puertas a una visión beatífica de todo lo que se vive, es este el que permite cerrar todo lo que distrae y opaca el proceso de exteriorización desmedida, quién logra este nivel habrá tenido su primera experiencia de cultivo de vida interior y observará todo cuanto le rodea con tapiz diferente.

Pues, el que ya tuvo recogimiento, pudo hablar con Dios en la oración y podrá luchar en un futuro, con tantas distracciones que se ofrecen en la actualidad. El estar recogido, no significa estar fuera del mundo, fuera de la realidad, más bien es habitar en medio del mundo, pero en diálogo con el Señor, con el Maestro.

parafraseando a Jean-Louis Chrétien, se puede decir que San Agustín hace ver que, si el hombre se ha vuelto sordo a la voz que le viene del interior, entonces necesita de la exterioridad de la palabra de otro, de la Revelación de Dios en la historia, de las voces visibles de la belleza natural, aunque sea en grados diversos, para volver a prestar atención. El recogimiento puede venir primero de algún encuentro, de encuentros imprevistos, no deliberados, que para nada se había decidido, para luego tener el encuentro con Dios¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Loc. cit.

2.2.3. Descubriendo al Maestro interior

Una vez que se ha abierto el corazón, se entra en él y este se recoge entonces, es necesario dar paso al descubrimiento del maestro interior o sea dejar iluminar el entendimiento y el corazón por Dios, el cual es la verdad plena, pues Dios es la luz que ilumina a todo hombre.

Es por ello que dice San Agustín:

Retorna pues conmigo a los ojos del corazón y aprende a prepararlos. Dios habla al hombre interior; porque hay en nosotros un hombre interior cuyos oídos, ojos y otros órganos visibles no son sino la morada o el instrumento. En este hombre interior es también donde habita Jesucristo provisionalmente por la fe, y donde nos hará sentir la presencia de su divinidad, cuando conozcamos en qué consiste la anchura y la longitud, la altura y la profundidad; cuando conozcamos también la caridad de Cristo, muy superior a toda ciencia, para ser colmados de toda la plenitud de Dios¹¹⁰.

San Agustín busca a Dios, pero en su ardua búsqueda no logra alcanzarlo en el exterior, por más que busca doctrinas filosóficas y religiosas no logra el encuentro pleno con la felicidad, es hasta que abre su corazón al amor de Dios y se deja humillar por Él, es allí donde lo encuentra.

El seminarista, está invitado a dejar su propio yo y abrirse con humildad al plan de Dios, abriéndole su corazón, pero como san Agustín, tiene que dejarse despojar del orgullo del mundo y de las ansias por las cosas terrenas para luego dar apertura al Señor en su corazón. Es de degustar este bello pasaje del comentario al evangelio según San Juan. Es imprescindible meditarlo a menudo porque conforta en la búsqueda del huésped interior.

¹¹⁰ SAN AGUSTÍN., Las Bienaventuranzas, BAC, Madrid 1955, Sermón 53,15.

San Juan lo narra de la siguiente manera: “*Los dos discípulos oyéndole hablar así siguieron a Jesús. Él, volviéndose y viendo que le seguían, dijo: ¿Qué buscáis? Ellos respondieron: Rabí (esta palabra significa Maestro) ¿dónde habitas? (...)*” (1 Jn 38,39).

Y dirá San Agustín:

Es a partir de ese momento cuando se adhieren a él para no separarse ya nunca (...). Él les mostró dónde vivía, lo vieron y se quedaron con él. ¡Qué día tan feliz vivieron, y qué noche dichosa! ¿Quién podría decirnos lo que oyeron de labios del Señor? Construyamos también nosotros en nuestro corazón una casa adonde él pueda venir y enseñarnos y conversar con nosotros¹¹¹.

Jesús confronta a los discípulos preguntándoles ¿Qué buscan?, en la actualidad, esta pregunta debería surgir de un momento de interioridad entre el hombre y Dios, entre el formando y su formador por excelencia, Jesús, ¿Qué busca el seminarista en el seminario? ¿Busca acaso a Jesús?, Jesús ya tiene al formando en su casa, ya le ha desafiado, pero esta invitación de Jesús, implica dejar el propio yo, para abrirse a una propuesta de vida diferente, para crecer y permanecer en Él.

Es válida entonces la pregunta ¿Los formandos al sacerdocio ministerial, están haciendo vida la invitación de Jesús? ¿Están construyendo la casa donde se va a hospedar el maestro?

¹¹¹ SAN AGUSTÍN., Op. cit., tratado VII, 9.

2.3. Magisterio de los últimos tres Papas de la Iglesia en cuestión de cultivo interior en la formación sacerdotal

Para que esta nueva evangelización no quede reducida sólo en eslogan atractivo sino traducida en algo real y concreto el Papa Benedicto XVI advertía como un verdadero punto de reforma de la vida y apostolado de los sacerdotes: “haberse dejado conquistar por la misericordia de Dios vivenciada durante los años del seminario; y la necesaria continuidad entre el momento inicial y permanente de la formación, ya que los cimientos puestos en la formación constituyen un insustituible humus espiritual¹¹²”.

Durante todo el siglo XX y especialmente a partir del Concilio Vaticano II, la formación sacerdotal ha tenido el soporte de documentos muy concretos, emanados para la Iglesia universal o también para las Iglesias particulares. Quizá en ninguna otra época se ha trabajado tanto en este sentido¹¹³.

En cuanto a la formación interior sacerdotal se refiere, conviene recordar al menos de manera breve y significativa algunos de estos pasos en la época reciente.

2.3.1. Magisterio de Juan Pablo II

La Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis del 19 de marzo de 1985, es un compendio hasta esa fecha, de todos los datos conciliares y postconciliares sobre la formación sacerdotal. El seminario se ordena a cultivar más clara y cabalmente la vocación de los candidatos, a formarlos como auténticos pastores de almas a imitación de Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor,

¹¹² BENEDICTO XVI., Audiencia General. San Juan Eudes y la formación del Clero, L'Osservatore Romano, Roma 19 agosto 2009.

¹¹³ ESQUERDA, J., Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Edice, Madrid 2011, 74.

preparándolos en orden al triple oficio del ministerio enseñanza, santificación y gobierno del pueblo de Dios¹¹⁴.

Pastores dabo vobis de 1992, se trata de un parteaguas en la forma y comprensión de la formación sacerdotal. Hizo hincapié en el itinerario formativo integral y el estilo de vida sacerdotal. Fue resultado del trabajo reflexivo y acotado por el Sínodo de los Obispos en 1990 dedicado a las vocaciones sacerdotales, la formación de los candidatos, el estudio de los planes y programas de formación en la delicada y compleja contextualización cultural. Haciéndolo dentro del marco celebrativo de los veinticinco años de la clausura del Concilio. La exhortación aborda el tema de la identidad sacerdotal, consecuente con la misión y evangelización insistida por el Concilio, se acentúa una línea formativa de carácter pastoral, además se resalta la importancia del cultivo de vida interior y se establecen dimensiones de formación a partir de dos perspectivas clave: inicial y permanente.

En la opinión de Cencini, A, la comprensión de la formación posterior al Concilio fue entendida ya no sobre la imitación y el seguimiento sino en su aspecto relacional es decir la identificación con los sentimientos de Cristo Buen Pastor que es precisamente el eje iluminador y la perspectiva de fondo desde donde se contempla la identidad del presbítero en la línea de la asimilación de los sentimientos del Buen Pastor¹¹⁵ insistidos en Pastores Dabo Vobis. Además, la reflexión sobre el sacerdocio y la formación se asienta desde la afirmación central de la Carta a los hebreos (5,1) «tomado desde los hombres» desde donde el Papa quiso subrayar la solidaridad radical que existe entre los sacerdotes y los hombres de su tiempo, analizando las

¹¹⁴ ESQUERDA, J., (2017, 22 de marzo). Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Modelos teológicos históricos. Recuperado el 17 de octubre de 2020 de <http://www.priestlyvocations.com/uploads/3/5/9/6/3596791/bifet.doc>

¹¹⁵ cfr. CENCINI, A., ¿Creemos de verdad en la formación?, Sal Terrae, Santander 2013, 29.

esperanzas y los obstáculos que los sacerdotes pueden encontrar en el mundo en que se encuentran.

El tono novedoso de Pastores dabo vobis fue insistir en la “continuidad de la íntima comunidad apostólica en torno a Jesús¹¹⁶”. Los futuros sacerdote se forman para que sean ministros de la predicación, la celebración de los misterios y de los servicios de caridad, por tal motivo el Seminario no es sólo un lugar de estudio y convivencia, sino una posibilidad de vivir “de un modo interior y profundo, una comunidad profundamente eclesial que vive la experiencia del grupo de los doce unidos a Jesús¹¹⁷”.

Siendo una de las preocupaciones de la Exhortación Pastores dabo vobis la preparación de los formadores como elemento clave y determinante en el espíritu y eficacia de la labor formativa. La Congregación para la educación católica ofrecía en 1993 el Documento: Directrices sobre la preparación de los formadores. Respondiendo así a un reclamo muy sentido por parte de los Obispos de contar con algunos criterios y orientaciones para la elección y formación respectivamente de los formadores. Como la experiencia lo indica; las capacidades, virtudes, pero sobre todo el testimonio del equipo formador es crucial para una adecuada maduración de la vocación ministerial.

Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros. Redactado en 1994, consecuencia de la riqueza emanada de la exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis. Respondía a la exigencia fundamental de asumir la nueva evangelización con una renovada actitud enfocada en la vida pastoral de los sacerdotes, por lo que se consideró un instrumento iluminador y guía

¹¹⁶ cfr. JUAN PABLO II., Pastores Dabo vobis..., §. 60.

¹¹⁷ ESQUERDA, J., (2017, 22 de marzo). Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Modelos teológicos históricos. Recuperado el 17 de octubre de 2020 de <http://www.priestlyvocations.com/uploads/3/5/9/6/3596791/bifet.doc>

para dicho propósito. Enfatiza el tema de la comunión, la espiritualidad presbiteral a la vez que ofrece consejos para una adecuada formación permanente. Se trató –según se expresa el actual directorio– de un instrumento adecuado para dar luz y guía en el compromiso de renovación espiritual de los ministros sagrados, apóstoles cada vez más desorientados, inmersos en un mundo difícil y continuamente cambiante¹¹⁸.

2.3.2. Magisterio de Benedicto XVI

En el año 2005 se publicó, *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al Seminario y a las Ordenes Sagradas*. Se trata de un documento original y hasta cierto punto demandado por el tiempo en relación a purificar y consolidar la identidad del sacerdocio católico. Así mismo ayudar en el adecuado carácter formativo respecto a este tema álgido y sumamente complejo. Por su carácter puntual la finalidad fue ofrecer directrices sin pretender agotar todas las cuestiones de orden afectivo y sexual apelando siempre al atento y constante discernimiento. Fue de alguna manera una penosa forma de aceptar un mal presente en la vida de los seminarios, como a su vez respuesta y prevención de subsecuentes conductas inapropiadas en la vida ministerial¹¹⁹.

En el 2008 se publicó el documento, *Orientaciones para el uso de las competencias de la Psicología en la admisión y en la Formación de los candidatos al Sacerdocio*. La Iglesia ofrece en este breve documento algunas

¹¹⁸ cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO., Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, L'Osservatore Romano, Roma 1994, 12-28.

¹¹⁹ cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., sobre los criterios de discernimiento vocacional concernientes a las personas con tendencias homosexuales en vista a su admisión en el seminario y a las Ordenes Sagradas, L'Osservatore Romano, Roma 2005.

pistas y criterios en vistas a una adecuada y cada vez mejor formación humana. Con ello se buscan soportes –como el significativo de esta ciencia– que colaboren con las dimensiones humana y espiritual en vistas a una mejor configuración de la persona, un adecuado equilibrio y una idónea madurez. Se respalda además el itinerario del acompañamiento y discernimiento de la vocación¹²⁰.

En el año 2010 se inaugura el Jubileo del sacerdocio. Dentro del ministerio de Benedicto XVI, tuvo como finalidad contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo sea más intenso e incisivo. Un año sacerdotal contextualizado por un tiempo de crisis sobre su ser y significado derivado de la realidad de los escándalos. La intención del Papa fue doble, presentar de nuevo al pueblo cristiano el sentido y hasta el sabor del sacerdocio, así como infundir ánimo a los sacerdotes, comunicándoles confianza y alegría en la riqueza de un don cuya fuente es Dios mismo. Su fruto han sido las abundantes reflexiones y meditaciones en torno al ser y ministerio sacerdotal, el reimpulso de la promoción vocacional y un permanente examen de conciencia sobre el don recibido. Sin duda uno en específico ha sido su invitación a una mayor selección, formación y acompañamiento de los aspirantes a la vida sacerdotal¹²¹.

El Directorio para el Ministerio y la vida de los Presbíteros del 14 de enero de 2013. Es una Versión mejorada al de 1994 conserva lo esencial. Parte del reconocimiento que la Iglesia hace sobre la crisis sacerdotal en un mundo influido por la secularización, la indiferencia religiosa, así como las graves

¹²⁰ cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Orientaciones para el uso de las competencias de la Psicología en la admisión y en la Formación de los candidatos al Sacerdocio, L'Osservatore Romano, Roma 2008.

¹²¹ cfr. BENEDICTO XVI., Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del dies natalis del santo Cura de Ars, L'Osservatore Romano, Roma, 2009.

heridas y escándalos de abusos por parte de algunos sacerdotes. Se califica así mismo como un documento de edificación y santificación de los sacerdotes. Centra su atención en tres grandes propósitos que revelaban el carácter doctrinal del mismo: la identidad del presbítero, la espiritualidad sacerdotal y la formación permanente, haciendo en esta última parte, referencia a las dimensiones formativas contenidas en Pastores Dabo Vobis. Continúa siendo una especie de recordatorio del Magisterio reciente sobre la identidad del ministerio sacerdotal, sin embargo, no haciéndolo de forma expositiva y reiterativa sino intentando responder a los principales interrogantes y desafíos del tiempo presente. Se le reconoce su valor como ayuda y estímulo para formadores y candidatos al ministerio ordenado¹²².

Para Benedicto XVI de forma especial el camino formativo vocacional es un itinerario de enamoramiento, donde el seminarista está invitado a semejanza del enamoramiento, a asombrarse de vivir la belleza de la llamada, donde el secreto de la santidad es la amistad con Cristo y la adhesión fiel a su voluntad. Así misma garantía de autenticidad de la formación vocacional es la dimensión mariana, la Virgen María como modelo de sierva, discípula y por tanto custodia y ejemplo de toda vocación y sacerdocio en la Iglesia.

2.3.3. Magisterio de Francisco

El Pontificado del Papa Francisco ha sido claro a todas luces en un objetivo, “llevar adelante la reforma con determinación, lucidez y resolución, porque Ecclesia semper reformanda¹²³”. Con la entrega de su exhortación Evangelii Gaudium, el Papa expresaba también la consistencia de su teología y formación, pero sobre todo su experiencia como discípulo y testigo de

¹²² cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Directorio para el Ministerio y la vida de los Presbíteros, L'Osservatore Romano, Roma 2013.

¹²³ FRANCISCO, Discurso a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas, L'Osservatore Romano, Roma, 2015.

Jesucristo, su formación jesuítica y espiritualidad ignaciana. Para el Papa Francisco, la reforma es un proceso verdaderamente espiritual que cambia así mismo las estructuras por connaturalidad, se arraiga en un vaciamiento que la persona hace de sí misma, está ligada a la dinámica histórica de la Iglesia cuyo modo central de proceder es el discernimiento de la voluntad de Dios en la vida diaria, es para Francisco— hacer que la santa madre Iglesia jerárquica sea siempre el pueblo santo, fiel a Dios en camino. El corazón y centro de la reforma es Cristo¹²⁴.

Desde su llegada al pontificado, Francisco a través de sus mensajes, discursos y homilías ha revelado cuál es el modelo de sacerdote pastor que la Iglesia necesita, así como el sacerdocio con el que se identifica. Para el Papa, el sacerdote,

Debe estar expuesto al Pueblo de Dios, es quien debe ser capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral, un ministro de Dios que tiene un corazón capaz de gran empatía, de raíces profundas en la espiritualidad. Éste constituye para Francisco el sacerdote reformado¹²⁵.

Imagen que coincide con la de un pastor despojado y alejado de los cargos, títulos y honores, expresiones constantes de la tentadora oferta del poder que desdibuja toda forma de servicio evangélico y por tanto del sacerdocio de Cristo. El Papa ve como un peligro el constante clericalismo y toda forma de poder en la Iglesia ante los cuales siempre se ha mostrado crítico y severo¹²⁶. Su deseo de renovación quiere hacer volver al sacerdocio a su verdadera fuente y raíz en el sacerdocio a ejemplo de Cristo Pastor que vino a servir (Mt 20,27- 28) y dar la vida por las ovejas (Jn10,10b-11.) Radical solidaridad de

¹²⁴ cfr. SPADARO, A., La reforma de la Iglesia según Francisco. Las raíces ignacianas, Sal Terrae, Santander 2016, 34-50.

¹²⁵ *Ibíd.*, 46.

¹²⁶ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016, §. 33.

la que ya se hacía referencia. Lejos de toda forma de poder tácito y sutil¹²⁷. “La realidad pastoral es que la gente quiere que la religión la acerque a Dios, que el cura sea un pastor, no un tirano ni un exquisito que se pierde en las florituras de moda¹²⁸”.

El pensamiento renovador del Pontificado de Francisco se encuentra sustentado por toda una teología emanada del Concilio que ha bebido de la tradición de la Iglesia, reflexionado con la filosofía, la cultura, la antropología para buscar el diálogo con el propósito de comprender y responder a los desafíos de la época destinataria perenne del Evangelio. Es comprensible la preocupación del Papa por los sacerdotes como aquellos que sean capaces de escuchar, acompañar y discernir¹²⁹. Convergen en él por tanto el deseo de renovación como la impronta ignaciana del discernimiento y el acompañamiento.

La misión de la Iglesia no es siempre idéntica en el tiempo, ni la figura del presbítero tiene que tener siempre los mismos rasgos distintivos. Cada generación tiene que concretar las modalidades con que hay que cumplir la misión de anunciar el Reino y tiene que trazar en consecuencia la figura correspondiente de sus ministerios¹³⁰.

De ahí que los procesos, planes e itinerarios formativos de la vida sacerdotal adquieran ciertos matices y subrayen aspectos concretos. Parece ser entonces que, frente a un ambiente de liquidez y fragmentación, desanclaje e inconsistencia identitaria de la persona, la renovación en los planes de formación sacerdotal insista en la dimensión humana y espiritual.

¹²⁷ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016, §. 84.

¹²⁸ SPADARO, A., La reforma de la Iglesia según Francisco..., 46.

¹²⁹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016, §. 43-120.

¹³⁰ JUAN PABLO II., Pastores Dabo vobis..., §. 5.

2.4. Consonancia entre alteridad e interioridad en la formación sacerdotal

Ya con San Agustín se afirmaba que para poder cultivar el interior es necesario un verdadero y auténtico encuentro con Dios, consigo mismo, con los demás y con el resto de la creación.

De acuerdo al profesor de teología Santiago Madrigal, Resulta inevitable, cómo el ritmo vertiginoso y cambiante de la cultura, su comprensión, forman parte de la tarea permanente, que la Iglesia tiene de aprender frente a las expresiones y lenguajes del tiempo.

Resulta lógico entender que de la comprensión identitaria de la Iglesia iniciada por el Concilio se desprenda todo un proceso de reconfiguración y planteamiento identitario también de sus mediaciones y expresiones, en suma, del Pueblo de Dios, incluido obviamente el sacerdocio ministerial¹³¹.

En este marco se encuentra la formación sacerdotal, pues la Iglesia tiene que ir evolucionando poco a poco según evoluciona el mundo en la que está inserta, teniendo siempre en cuenta que la Iglesia de Cristo se encamina hacia la Parusía del Señor confortada por el Espíritu Santo, iluminada por el magisterio Petrino y por el testimonio continuo de los santos y mártires de todos los tiempos.

No hace mucho tiempo advertía Zygmunt Bauman¹³², de la liquidez tanto de las relaciones interpersonales como de la cultura, rasgo distintivo si no es que

¹³¹ MADRIGAL, S., Unas lecciones sobre el vaticano II y su legado, San Pablo-UPCO, Madrid 2010, 281.

¹³² 19 de noviembre de 1925-09 de enero de 2017. Fue un sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico de origen judío. Información obtenida de: WIKIPEDIA. (2017, diciembre). Zygmunt Bauman. Recuperado el 09 de septiembre de 2019 de https://es.wikipedia.org/wiki/Zygmunt_Bauman

categorico, de la modernidad. Fluidez, ligereza, inestabilidad, han sido imágenes que con acierto describen el espíritu y la forma histórica de cohabitación humana¹³³. Se dirá que ser moderno significa “estar eternamente un paso delante de uno mismo en estado de constante transgresión, en tener una identidad que sólo existe como proyecto inacabado”¹³⁴.

2.4.1. La persona humana y su relación con los otros

La persona como un todo tiene la necesidad de expandirse y perfeccionarse, pero en relación con los otros, para luego alcanzar la relación plena con Dios. Allí la necesidad de que el formado de la sociedad actual, se reconozca un hombre individual, espiritual, en relación con los demás y en verdadera armonía con la libertad plena de ser hijo de Dios y en esta libertad fácilmente podrá donarse al servicio de los demás de forma desinteresada, pues ya se ha reconocido interiormente y podrá ser fiel a la vocación a la que ha sido llamado. De esta manera lo expresa el papa Francisco:

*Una conversión pastoral y misionera no puede dejar las cosas como están, no sirve una simple administración, hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; sin embargo, sin fidelidad a la propia vocación, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo. Toda renovación en la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión*¹³⁵.

Para alcanzar la fidelidad que propone el Papa se tiene que tener ante todo una vida dispuesta a la conversión pastoral, en otras palabras, un volver a Dios en cada momento, la cual no se puede conquistar sin un encuentro personal con el Señor que lleve a la comunión plena con toda la comunidad

¹³³ cfr. BAUMAN, Z., Modernidad líquida, Fondo de Cultura Económica, México 2003, 22.

¹³⁴ *Ibíd.*, p.34.

¹³⁵ FRANCISCO., Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium..., §. 25-27.

eclesial, desde esta óptica el sacerdote o el futuro presbítero no se verá apaleado por la crisis de la globalización de la desinterioridad.

Como refirió el Papa emérito Benedicto XVI, ser sacerdote en la Iglesia significa entrar en esta entrega de Cristo, mediante el sacramento del Orden, y entrar con todo su ser. Jesús dio la vida por todos, pero de modo particular se consagró por aquellos que el Padre le había dado, para que fueran consagrados en la verdad, es decir, en él, y pudieran hablar y actuar en su nombre, representarlo, prolongar sus gestos salvíficos: partir el Pan de la vida y perdonar los pecados. Así, el buen Pastor dio su vida por todas las ovejas, pero la dio y la da de modo especial a aquellas que él mismo, con afecto de predilección, ha llamado y llama a seguirlo por el camino del servicio pastoral¹³⁶.

En las sagradas escrituras, se lee cuando Jesús convierte a Pedro un apacentador de ovejas (cfr. Jn 21, 16-17), Pedro lloró, pero la mirada de Jesús cambia el corazón de Pedro y cambien cambia su vocación y escucha el envío de Jesús a la misión, para ser sacerdote del Señor, hay que encontrarse con Él, se insiste en este encuentro, porque sin él, solo habrá superficialidad y un sacerdote superficial poco serviría para colaborar con Dios en el apacentamiento de la comunidad que se le ha confiado.

Por ello, el Papa Benedicto sigue recalcando que es imprescindible entonces la oración y su relación con el servicio. El alter-ego. Ser ordenado sacerdote significa entrar de modo sacramental y existencial en la oración de Cristo por los suyos. De ahí deriva para el presbítero, una vocación particular a la oración, en sentido fuertemente cristocéntrico: el sacerdote, está llamado a permanecer en Cristo, como suele repetir el evangelista san Juan (cf. Jn 1,

¹³⁶ cfr. BENEDICTO XVI., Jornada mundial de oración por las vocaciones-Homilía de ordenación sacerdotal de diecinueve diáconos de la diócesis de roma, Editrice vaticana, Vaticano 2009, 2.

35-39; 15, 4-10), y este permanecer en Cristo se realiza de modo especial en la oración. El ministerio sacerdotal está totalmente vinculado a este permanecer que equivale a orar, y de él deriva su eficacia¹³⁷.

De aquí la necesidad de un sacerdote orante, desde que se ingresa a las primeras convivencias vocacionales, incentivar en el joven aspirante el amor a la oración sobre todo a la Eucaristía diaria, el rezo de los salmos en la liturgia de las horas, la adoración Eucarística sobre todo el día jueves y domingo, la lectio divina, el rezo del santo rosario todos los días, todo para formar sacerdotes, pastores a imagen del Buen Pastor "*Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas*" (Jn 10, 14-15), pero al transcurrir el tiempo en el seminario, poco a poco muchos van relativizando este hermoso itinerario espiritual y se van enamorando de otras cosas materiales que les alejan poco a poco del primer amor, y sienten todo aquel hermoso acto de espiritualidad como una carga pesada, la cual después de ordenados es tirada por muchos.

Bien se sabe, que por su constitución antropológica el ser humano es un ser abierto, relacionado y por tanto capaz de diálogo y encuentro. Alteridad y relacionalidad le vienen connaturalmente. La comunicación y el contacto con la realidad, consigo mismo, los otros, así como con Dios, le brindan la posibilidad de experimentarse inacabado, en construcción y realización permanente. Pero también en una tensión dialéctica entre individualidad y comunitariedad; entre finitud, temporalidad y eternidad. Hacerse consciente de estos constitutivos y actuar en consecuencia son el primer paso de una verdadera tarea para lograr el punto medio entre el alter y el ego que lleven al futuro sacerdote al cultivo de la vida interior en su diario vivir.

¹³⁷ cfr. Ibíd., 3.

2.4.2. La familia, iglesia doméstica y escuela de interioridad

La experiencia que lleva cada formando, depende del medio en el que se desarrolló, aunque la gran mayoría de jóvenes, acarrean una formación bastante madura de su hogar, pues la experiencia dice que en los primeros años de formación (Propedéutico y primer año de filosofía), los jóvenes son muy piadosos, e incluso muchos de ellos se espantan al ver el desinterés de los que van más avanzados en el proceso de formación.

Parafraseando las palabras del Padre Luis Rubio Morán, se concluye que: la oración debe ser el alma de la vida del seminario que actúa como un agente determinante en la vida del futuro sacerdote. De esa manera el seminario va ejerciendo su misión formativa y convirtiéndose en lo que realmente debe ser: una escuela de iniciación en la oración¹³⁸.

Por otra parte, los obispos reunidos en el Sínodo 90 rescataron que: *“En la vida del sacerdote la dimensión espiritual detenta el primado sobre los otros aspectos por importantes y esenciales que sean”*¹³⁹.

De esta forma, las otras dimensiones de la formación sacerdotal quedan unidas como un engranaje, el cual estará movido por el verdadero cultivo del interior, pues la vida espiritual, no está volcada en un ensimismamiento puro en el que no se da paso al alter, al contrario, abarca todo el ser, el saber y el obrar, la vida personal y social del presbítero.

La espiritualidad verdadera, debe integrar los demás pilares formativos, insertando al candidato en la realidad que vive, siendo testigo verdadero del

¹³⁸ cfr. RUBIO, L., La formación de los sacerdotes en la situación actual, Sínodo 90, Sígueme, Salamanca 1991, 217.

¹³⁹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis..., § 64.

Dios liberador y vivificador, a imagen de Jesucristo el Buen Pastor, que se dona totalmente por la oveja perdida, pues la oración le hará como un faro que guíe y esclarezca los pasos de tantos que se encuentran a la deriva. Así, pues, la oración se vuelve vitamina nutritiva, para que el sacerdote esté siempre reanimado en sus relaciones, celebraciones, afectos, en fin, en todo su ministerio.

Ya lo expresa muy bien la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, por más importantes, exigentes e inmediatos que resulten los otros aspectos que configuran la vida del sacerdote, nunca puede olvidar y mucho menos arrancar de su vida sacerdotal el encuentro con Cristo a través de la oración. Prácticamente, todo debe estar relacionado con la espiritualidad sacerdotal, por la participación en la consagración de Cristo Sacerdote. De esta gracia de la participación y de la consagración, nace la exigencia para el sacerdote de vivir una intensa vida espiritual auténtica¹⁴⁰.

Aunque en los seminarios, se imparta la materia de espiritualidad en las aulas de clases, la oración íntima de cada candidato, no es fruto de esta asignatura, sino de la experiencia personal con el Dios de la vida, quedando cimentadas las bases que después desplegará en su futuro ministerio sacerdotal.

Como bien lo plante la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, es imposible pensar o creer que, el aspecto de la oración se irá generando en el transcurso de la vida sacerdotal sin haberla cultivado en los inicios de la formación. Es necesario inculcarlo y desearlo para que se convierta en un modo de ser y proceder del presbítero. Recordando que el corazón del pastor de las almas no se puede improvisar ni forjar de la noche a la mañana, es toda

¹⁴⁰ cfr. *Ibíd.*, 64-65.

una tarea y una gracia que se cultiva durante la etapa de la preparación en el silencio de la escuela de oración en la casa o lugar de formación¹⁴¹.

De aquí que el formando debe incrementar la fe incipiente que trae de su hogar y hacerla una fe auténtica que le haga permanecer firme en las alegrías y en las dificultades de su ministerio sacerdotal.

Pero en este proceso los jóvenes llamados al sacerdocio no están solos, pues sigue diciendo la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* que, los educadores o formadores son los responsables de elegir los medios, formas y modos más adecuados para educar a los aspirantes al sacerdocio en la experiencia de la oración. Pues, no solamente deben formar al futuro presbítero, para que desarrolle funciones sacerdotales, si no cimentarlo en las convicciones esenciales de la fe y del seguimiento de Cristo. Para que pueda llegar a ser un sacerdote según el más profundo sentido de este, que es: ser un hombre, ser un cristiano y ser un presbítero. Por lo tanto, el formando y el sacerdote en ejercicio, son los implicados directos de velar, cultivar e internalizar la experiencia de oración en su vida¹⁴².

A veces, el acompañamiento vocacional se ve en detrimento, cuando los presbíteros que están en los seminarios no se toman en serio la delicada labor a la que los obispos les han destinado, muchos, porque no les gusta estar en el seminario y ven aquello como un castigo y otros, porque no tienen la suficiente madurez para dirigir a aquellos jóvenes.

Los Padres Sinodales constantemente recuerdan que:

en todos los estadios de la formación, ya para candidatos, ya para los ordenados sacerdotes, lo central es conseguir la intimidad con Cristo en la

¹⁴¹ cfr. *Ibíd.*, 65-67.

¹⁴² cfr. *Ibíd.*, 144.

*oración, tanto personal como comunitaria, privada como litúrgica. En ambos órdenes de oración han de ser ejercitados todos, porque a uno y a otro hay que dedicar el tiempo diario*¹⁴³.

2.5. La necesidad de la interioridad en la formación sacerdotal

El sacerdote, para guiar espiritualmente a su pueblo, necesita tener experiencia y esta tiene que ser fruto de la formación que ha recibido, los obispos dicen al respecto que: *“La formación espiritual implica una profunda experiencia de oración; tal experiencia conferirá a la vida del sacerdote su estilo peculiar, su espíritu, su alma. Ella dispone, además, a contemplar a todas las personas en una perspectiva de fe”*¹⁴⁴.

Esta experiencia, debe estar cargada de libertad, cultivada por el deseo de la vocación a la que se ha sido llamado, una vocación dispuesta siempre al servicio gratuito, caritativo y generoso, dispuesto siempre a la entrega por los demás hermanos.

Por otro lado, muy bien afirma Juan Antonio Castro Osorio, cuando dice que, un sacerdote que no ora, jamás internaliza las luchas y los sufrimientos que la comunidad experimenta, porque le falta esa intimidad profunda con el Señor, para tener sus mismos sentimientos frente al dolor de sus hermanos. La oración inflama su corazón, humanizándolo, haciendo del sacerdote una persona generosa, solidaria y con una mirada contemplativa. Especialmente podrá ver a todas las personas en una perspectiva de fe en la vida cotidiana como fruto de la intimidad con Señor¹⁴⁵.

¹⁴³ RUBIO, L., La formación de los sacerdotes en la situación actual..., 305.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 71.

¹⁴⁵ cfr. CASTRO, J., La oración del presbítero en torno a Pastores Dabo Vobis..., 21.

Es entonces, la oración en el futuro sacerdote, como el aire o el agua para el ser humano, que sin ellos no hay vida, sin la oración el sacerdote desfallecerá y su vida acabará en el precipicio. por ello, interpretando el pensamiento de los padres sinodales se dice que, la oración en la vida del sacerdote no es un simple apartado de su estilo de vida, o un agregado formativo al que debe prestar atención. Es la fuente que configura, iluminando, integrando o fecundando toda su acción pastoral como hombre de Dios, y al mismo tiempo como hombre entre los hombres, por gracia y bondad del Señor. Dentro de las experiencias de oración de la Iglesia, la liturgia de las horas expresa y renueva la fe, pues la liturgia como acción de gracias y alabanza ensancha el corazón a través de los ritos, signos y símbolos a los que hace referencia, alcanzado su culmen en la Eucaristía¹⁴⁶.

2.5.1. La oración, motor propulsor de interioridad

Ya en el primer capítulo, de este escrito, se veía a la oración como camino y puente de unión con Dios, ahora se considerará la oración como un motor que impulsa y que a pesar de los obstáculos ayuda a poder llevar al formado a la verdadera interioridad.

Después de años de búsqueda, san Agustín descubrió el sentido espiritual de las Escrituras y de la oración con la ayuda de san Ambrosio, obispo de Milán. Agustín comenta esta experiencia en sus Confesiones:

Muy alegre y contento oía predicar a Ambrosio, el cual, como si a propósito y con todo cuidado propusiera y recomendara la regla para entender la Escritura, repetía muchas veces aquello de san Pablo: La letra mata, pero el espíritu vivifica; cuando quitado el misterioso velo de algunos pasajes, que entendidos según la corteza de la letra parecía que autorizaban la maldad, los explicaba en sentido espiritual tan perfectamente, que nada

¹⁴⁶ cfr. RUBIO, L., La formación de los sacerdotes en la situación actual..., 65-72.

*decía que me disonase, aunque dijese cosas que todavía ignoraba yo si eran verdaderas*¹⁴⁷.

Es necesario introducir e impulsar en la formación sacerdotal la búsqueda de Dios desde la oración interior, con toda la riqueza y el dinamismo que encierra, de acuerdo al texto clásico sobre el tema, la invitación de Agustín a volver al corazón, a entrar dentro de sí mismo, a la profundidad, la reflexión y la autenticidad. Dice él:

*No andes por fuera, entra dentro de tí mismo: en el hombre interior habita la verdad. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a tí mismo, pero no olvides que al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos, allí donde la luz de la razón se enciende*¹⁴⁸.

2.5.2. El concilio vaticano II impulsor de la oración

En el concilio vaticano II, se pueden encontrar valiosas invitaciones a la oración en el documento conciliar *Lumen Gentium* se hace una invitación al sacerdote a elevar sus súplicas por todo el pueblo de Dios, teniendo en cuenta que su llamado apostólico tiene que estar impregnado de verdadera interioridad, la constitución relata lo siguiente:

Ofrezcan, como es su deber, sus oraciones y sacrificios por su pueblo y todo el pueblo de Dios, reconociendo lo que hacen e imitando lo que tratan. Así, en vez de encontrar un obstáculo en sus preocupaciones apostólicas, peligros y aflicciones, sírvanse más bien de todo ello para elevarse a más alta santidad, alimentando y fomentando su actividad de la abundancia de la contemplación, para consuelo de toda la Iglesia de Dios (LG 41).

¹⁴⁷ SAN AGUSTÍN., Confesiones..., Libro VI. §; 4,6.

¹⁴⁸ SAN AGUSTÍN., De verdadera religión-Obras apologéticas, Mercaba, Madrid 1948, § 39-72.

La Constitución *Sacrosanctum Concilium*, en cuanto a la oración, hace un llamado a los sacerdotes, a volver su mirada a los primeros pasos de su formación inicial en la que se le insistía orar con los salmos y alabanzas de la Iglesia y orar siempre sin desfallecer, la constitución lo define así:

Los sacerdotes dedicados al sagrado ministerio pastoral rezaran con tanto mayor fervor las alabanzas de las horas cuanto más vivamente estén convencidos de que deben observar la amonestación de san Pablo: “Orad sin interrupción” (1 Ts 5, 17); pues solo el Señor puede dar eficacia y crecimiento en la obra en que trabajan, según dijo: “sin Mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5); por esta razón los apóstoles, al constituir diáconos, dijeron: “así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra” (Hch 6, 4) (SC 86).

La Ratio Fundamentalis 1985 recoge en sus páginas, temas imprescindibles para la formación sacerdotal primordialmente en la oración, pues, ve la necesidad de que los formandos a la vida sacerdotal, tengan una relación íntima, de plena interioridad, por medio de la oración, con el Señor, y hace referencia a ella diciendo:

En la adoración eucarística de formación deben estar unidos íntimamente para el Oficio Divino, por la que los sacerdotes oran a Dios en el nombre de la Iglesia y en favor con todo el pueblo a ellos confiado, más bien en favor de todo el mundo. Por tanto, los alumnos aprenden a orar en la Iglesia por medio de una introducción más adecuada a la sagrada liturgia, los Salmos y otras oraciones impregnadas de sagrada Escritura, a través de la recitación frecuente de una parte común de la Oficio (por ejemplo, las horas o las Vísperas), para que puedan comprender con mayor capacidad y veneración de la palabra de Dios, que habla en los Salmos y

*en toda la liturgia y, al mismo tiempo, ser educados para observar fielmente la obligación del Oficio Divino en toda su vida sacerdotal*¹⁴⁹.

Acertadamente, lo manifiesta Juan Antonio Castro Osorio, que la tarea de iniciar la búsqueda y el espíritu de oración en la persona y en la vida del futuro sacerdote, empieza formalmente en su proceso de formación como seminarista. Es insustituible la búsqueda personal y silenciosa del Señor de parte del aspirante al sacerdocio, y de los que ya lo ejercen. Es el seminario o la casa de formación, los lugares indicados que deben ofrecer y proponer espacios, tiempos y elementos oportunos para iniciarse en la experiencia de la oración de manera formal y asidua. Cada seminarista que ingresa lleva consigo una experiencia muy particular de lo que es o significa la oración, en algunos casos limitada, en otros profunda¹⁵⁰.

2.5.3. La palabra de Dios como fuente y el auxilio de María como Madre

En el capítulo anterior, se veía como lamentablemente los seminaristas poco recurren al manantial de la palabra de Dios en su formación sacerdotal, y la oración no se puede separar de la palabra de Dios, tienen que ir de la mano, pues la oración personal, permite ahondar la intimidad con Dios bajo la acción del Espíritu Santo, además de lo anterior, es necesario que el futuro sacerdote se introduzca en la vasta tradición de la Iglesia, sus documentos doctrinales, patristicos y escriturales, para que pueda predicar verdaderamente la doctrina católica, predicada y anunciada durante siglos sin interrupción.

Interpretando las palabras de Juan Antonio Castro Osorio, al señor, también se le puede buscar profundamente a través del estudio académico o

¹⁴⁹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, Editrice vaticana, Vaticano 1985, § 53.

¹⁵⁰ cfr. CASTRO, J., La oración del presbítero en torno a Pastores Dabo Vobis, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid 2015, 18.

intelectual, estos pueden conducir, a la contemplación de sus misterios insondables, pero a la vez escrutables hasta cierto sentido. Así mismo la devoción a la Virgen María, madre de Jesucristo, madre de la Iglesia y de manera muy especial y esencial madre de los sacerdotes. Ella debe encontrar y ocupar un sitio indiscutible en la formación, en la vida y en el ministerio, a través de una oración filial, confiada y profunda¹⁵¹.

Es preciso que, de esa filiación con la virgen María, surja en los diversos seminarios de formación sacerdotal diocesana de Nicaragua, la consagración a su inmaculado corazón, en el cierre de la etapa filosófica, para iniciar de su mano la etapa culminante de la formación inicial en preparación al sacerdocio ministerial.

Además de la profunda filiación a María Virgen, el futuro sacerdote está llamado a tener un encuentro profundo con la palabra de Dios, pues es Él quien habla y el candidato debe estar con oídos abiertos y corazón palpitante a lo que Dios quiere decirle a través de su palabra diaria en la Eucaristía, en la lectio Divina y en la oración personal, vivificando, fortificando y enriqueciendo su vida interior por medio del encuentro con la palabra del Señor, esta palabra le debe cuestionar, pues al dejarse penetrar por ella le servirá de cuestionario en su vida de escucha atenta al Señor que le ha llamado.

¹⁵¹ cfr. CASTRO, J., La oración del presbítero en torno a Pastores Dabo Vobis..., 22.

2.6. El cultivo de la vida interior como: sumersión, emersión y renacer del futuro sacerdote

Para poder llegar a una comprensión de lo anteriormente planteado, se ve a bien valerse del bautismo cristiano como una alegoría que ayude a sintetizar toda la temática hasta aquí planteada

Los padres de familia son los que dan vida natural al cuerpo, pero Dios da el alma y capacita al ser para una vida sobrenatural; se nace privado de ella por el pecado original, pero tiene la oportunidad de renacer a una vida nueva por medio del bautismo, la San Marcos relata que:

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados [...] Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él (Mc 1,9-11).

La historia del bautismo, de Jesucristo lo tomó la Iglesia católica como un sacramento en el que el ser que se va a bautizar es sumergido en el agua, luego éste resurge a una vida nueva llena de gracia a los ojos de Dios. A continuación, se desarrollan en tres partes los contenidos del texto evangélico que es tomado como metáfora:

En primer lugar, el ser humano está inmerso en un tiempo en el que no tiene espacio para sumergirse en sí mismo. El hombre actual, el formando al sacerdocio, se encuentra continuamente asaltado por todo lo que le rodea. Está alterado y mayoritariamente atento a lo que pasa fuera de él, el otro (alter) que él mismo. Los medios de comunicación de los días actuales se encargan de no dejar ríos libres que permitan sumergirse y bautizarse interiormente en las aguas profundas de la oración. Como cáusticamente dice

un poema de José Jiménez Lozano, “se vive en unos tiempos tan novísimos que ni le da tiempo a la muerte de avisarnos”¹⁵².

En segundo lugar, luego de estar sumergido en la pila bautismal, es necesario reiniciar, volver a la vida, asumir el compromiso que ha adquirido en el momento de la inmersión al ser revestido con el nuevo traje, como dice Ortega y Gasset, “*De este mundo interior emerge y vuelve al de fuera. Pero vuelve en calidad de protagonista, vuelve con un sí mismo que antes no tenía con su plan de campaña*”¹⁵³. Este segundo punto es imprescindible, puesto que, si el hombre aspirante al sacerdocio se queda ensimismado y no regresa al mundo exterior, tiende a quedarse solo consigo mismo y comportarse egoístamente con el exterior.

En tercer lugar, se da el renacer, este empuja hacia una vida diferente, es la que hace fluir una nueva realidad y propone actuar de otra manera. El Diccionario de la Real Academia Española, define acertadamente el concepto renacer como “*volver a nacer, adquirir por el bautismo la vida de la gracia*”¹⁵⁴. Esta gracia hace afable al seminarista y le dispone a actuar con benevolencia y optimismo ante las realidades del mundo exterior. Es necesario que el bautizado impregne al mundo con un nuevo olor, el olor a cristiano.

Para concluir con este apartado se ve la necesidad de expresar que, el ensimismamiento del hombre se alcanza cuando éste se sumerge en el silencio de su interior, se asocia con la soledad y en medio de ésta se encuentra con el vacío absoluto que le libera de todas las turbulencias externas que cargaba del mundo, pero realmente esto se cumple en el momento en que resurge, renace y fluye hacia la realidad externa cargando

¹⁵² JIMÉNEZ, J., El precio, Estela, Barcelona 1930, 116.

¹⁵³ ORTEGA Y GASSET, J., Ensimismamiento y alteración, El hombre y la gente, Revista de occidente, Madrid 1957, 36.

¹⁵⁴ AAVV., Diccionario de la Lengua Española...,38.

nuevos propósitos. Ya que este ser ha logrado trascender de la tiniebla hacia la verdadera luz y retorna al alter para ser mejor e irradiar a los otros.

Es innegable la importancia de la Alteridad y el Ensimismamiento en la vida del futuro sacerdote, pero sobre todo lo más significativo es alcanzar el punto medio entre ambos, en la actualidad el adiestramiento tecnológico, permite a las personas incorporarse satisfactoriamente a los distintos ámbitos, fundamentalmente en el escolar y laboral, tanto a nivel básico como a nivel profesional pero lamentablemente el uso desmesurado e irracional de éste medio importante, le aleja del mundo interior.

En el mundo globalizado que predomina, el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación se considera como una nueva forma de alfabetización. Por ello, puede observarse que para el estado es trascendental lograr que la educación sea eficaz, que dote a los estudiantes de los saberes necesarios que les permitan desempeñarse en sus diferentes contextos de acción y para la iglesia tiene que ser y es fundamental educar en el ámbito espiritual.

Llega a ser tan relevante el cumplir con esa tarea, que las investigaciones del ámbito educativo se centran en mejorar las prácticas pedagógicas, en hacerlas más eficaces, de la tal manera que los resultados de la educación contribuyan al desarrollo de las personas, y con ello al del país, pero ¿Dónde está la educación del cultivo de la vida interior?

En este contexto, la predominancia que se da en las escuelas al desarrollo del aspecto cognoscitivo, por encima del socio-afectivo, se hace evidente en los programas y planes de estudio de los distintos niveles educativos, pues se busca responder a las políticas económicas internacionales en donde el conocimiento teórico se posiciona como el más importante y esto afecta

mucho la formación sacerdotal, pues la gran mayoría de candidatos al sacerdocio provienen de estos centros educativos íntimamente aliados al sistema globalizado.

Adquirir saberes y competencias cobra mayor relevancia en las sociedades del conocimiento y la información, por lo que no se piensa muchos en los individuos y sus esencias, sus necesidades, sus problemáticas y sus carencias. Por esta razón se ha restado importancia al desarrollo del aspecto humano y es allí donde tiene que actuar la fuerza de la formación afianzada en una espiritualidad enraizada en la persona de Cristo, haciendo énfasis en una formación intelectual que ayude y abra brecha para que el futuro sacerdote puede desarrollarse plenamente en la pastoral.

Los acompañantes vocacionales han de reconocer en el seminarista, al individuo del que deben responsabilizarse de manera ética y moral. Por ello, se plantea la necesidad de rescatar su particularidad humana, las emociones y necesidades que se obvian o que se dan por entendidas en el trato cotidiano entre el formador y sus formandos y es aquí donde entra en juego el papel de la sumersión, emersión y renacer, como se exponía anteriormente, el mundo está tecnificado y por darle importancia a la técnica se ha descuidado la persona humana, es necesario hacer uso sobre todo en los seminarios de la técnica de la sumersión, en la que el acompañante vocacional como buen pedagogo interiorice sobre la realidad de sus seminaristas.

Si la práctica de estas tres palabras se aplicase en la política, la religión, la familia. El mundo evitaría enfrentarse con tantos problemas, pues lo que se quiere evitar son los extremos tanto de alteridad como de ensimismamiento y alcanzar el punto medio en el cual se vea el interior del hombre y también las circunstancias que le rodean.

III ACTUAR: PROPUESTAS PEDAGÓGICAS PARA APLICAR EL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR EN LA FORMACIÓN INICIAL DE LOS FUTUROS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE ESTELÍ

Después de haber visto y juzgado la realidad espiritual de la formación sacerdotal, es meritorio actuar y proponer líneas pedagógicas que muevan a incentivar un cambio en la actitud de los seminaristas para poder poner en marcha el rico tesoro formativo en materia de cultivo interior que la Iglesia brinda. Se dice un cambio de actitud, porque analizando detenidamente los resultados de la encuesta y una entrevista¹⁵⁵ realizada al Reverendo Pbro. Berick José Meza Suazo, (Rector del Seminario Diocesano Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez), el día 06 de octubre de 2020. Se puede deducir que se han planteado numerosos itinerarios, lo que hay que tratar de lograr es un cambio en la manera de aplicarlos y que los seminaristas sientan que no se les impone, más bien se les guía y acompaña en el camino para que en un futuro sean guías de multitudes a ejemplo de Jesús.

Opiniones expertas vertidas a propósito de la formación interior sacerdotal advierten que, pese a la abundante reflexión en torno al tema, se carece de una adecuada síntesis de la aplicación conciliar en forma coherente, es decir, no se ha llegado a una auténtica síntesis del cultivo de la vida interior, ministerio y vida sacerdotal expresada en un programa convincente. Ante audaces afirmaciones cristológicas y eclesiológicas contenidas, por ejemplo, en la Pastores Dabo Vobis y Directorio 2013, parecieran en la práctica no

¹⁵⁵ La entrevista está en las páginas 134-135.

haberse asimilado dentro del itinerario formativo¹⁵⁶. Que el punto débil de hoy no es la teología sino la pedagogía¹⁵⁷.

Tomando en cuenta este presupuesto, resulta entonces necesario pensar que un adecuado programa educativo tendría como finalidad buscar el carácter totalizador y unitario de la vida y la persona, contrarrestando la fragmentación¹⁵⁸. Es decir, que el proceso educativo debe poner en juego la totalidad de la vida del sacerdote, en donde el formando tome en serio su propia experiencia.

Es decir, una vida que no permanece sectorizada por momentos y circunstancias al margen del acontecimiento salvífico, vida que asume y apropia sus dimensiones sin división o fragmentación. Esta tarea requiere una atención constante y amorosa por parte del sujeto de la presencia de Dios en la vida pues toda ella es proyecto de salvación¹⁵⁹.

Por tal motivo, el contenido del proceso educativo de los seminaristas “debe ser el acontecimiento vivo de Cristo, según la naturaleza sacramental de la Iglesia, es el encuentro con el acontecimiento de Cristo muerto y resucitado, que permanece en la historia y se entrega a los hombres mediante su Cuerpo que es la Iglesia”¹⁶⁰. No se trata en realidad de una expresión novedosa, de sobra se sabe que es el fundamento mismo de la vida cristiana. El reto sin embargo sigue siendo cómo dejar que esta novedad, el evangelio mismo, atrape, seduzca y transforme la vida total del futuro sacerdote.

¹⁵⁶ ESQUERDA, J (2017, 22 de marzo). Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Modelos teológicos históricos. Recuperado el 17 de octubre de 2020 de <http://www.priestlyvocations.com/uploads/3/5/9/6/3596791/bifet.doc>

¹⁵⁷ cfr. CENCINI, A., Los sentimientos del Hijo. Itinerario formativo en la vida consagrada, Sígueme, Salamanca 2016, 20

¹⁵⁸ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 153.

¹⁵⁹ cfr. JUAN PABLO II, Pastores Dabo vobis..., §76.

¹⁶⁰ PRADES, J., La identidad del sacerdote: madurez humana, Sígueme, Salamanca 2016, 55.

Una auténtica educación cristiana unitaria posee un carácter de circularidad¹⁶¹ entre lo humano y lo divino. Carácter totalizador, unidad, circularidad resultan para este propósito términos análogos. Participando de su lógica se evitan además dos constantes reduccionistas del Acontecimiento cristiano dentro de la formación, el clericalismo y el espiritualismo¹⁶². Expresión semejante puede encontrarse en Cencini cuando alude al aspecto totalizante de la persona en relación con las distintas dimensiones educativas. Sólo así la formación deriva en una comprensión permanente de la misma. “La ley de la totalidad tiene que ver con toda la vida de la persona, sus distintas dimensiones educativas, si hay que formar el corazón humano para que sepa amar como el divino, está claro que este proceso debe durar toda la vida.”¹⁶³

Si la formación se entiende como un “proceso en el que se modelan los rasgos esenciales de la humanidad del seminarista adquiriendo belleza y orden (forma), ésta sería superficial si no fuese un proceso totalizador y unitario que configurara con la forma de Cristo mediante la naturaleza sacramental de la experiencia cristiana.”¹⁶⁴ Se trata en otras palabras, de lograr una identificación con Cristo, tener sus mismos sentimientos (cfr. Fil 2,5). Se sientan con ello las bases para la comprensión de una formación permanente.

Esta perspectiva totalizadora amplía la mirada inevitablemente hacia la comunidad cristiana como sujeto concreto donde se materializa la llamada y se concretiza el envío y servicio. De tal manera que la comunidad cristiana asumiendo una responsabilidad educativa de primer orden se convierte

¹⁶¹ cfr. *Ibíd.*, 61.

¹⁶² cfr. *Ibíd.*, 62.

¹⁶³ CENCINI, A., *Los sentimientos del hijo...*, 39.

¹⁶⁴ PRADES, J., *La identidad del sacerdote: madurez humana...*, 63.

también en agente formativo propiciando lugares en un horizonte de mayor eclesialidad evitando su reducción sólo en el seminario¹⁶⁵.

La formación no es algo sencillo y automático, requiere atender múltiples aspectos, la intervención activa de Dios y del hombre, se debe afrontar con sabiduría y competencia, con humildad y discreción, por tanto, es un ministerio y un misterio¹⁶⁶. Desde la perspectiva institucional para una auténtica formación, Cencini sugiere la concurrencia de los siguientes elementos que caracterizan la acción educativa y formativa: un cuadro de referencia teórico y práctico, red de mediaciones pedagógicas, pluralidad convergente de dimensiones y niveles, la presencia de tres dinamismos pedagógicos (educar, formar y acompañar)¹⁶⁷.

Dentro del paradigma cultural contemporáneo educar y formar se ha convertido en una labor titánica. Propiamente una auténtica educación podrá facilitar la tarea formativa. Aunque ambas se corresponden, persiguen finalidades distintas. Si educar se entiende como “sacar la verdad de la persona haciendo emerger lo que existe a nivel consciente e inconsciente para facilitar el desarrollo de recursos. Formar significa proponer una forma como regla y norma de vida, aquello que el sujeto quiere llegar a ser, la identidad ideal¹⁶⁸” Entonces el itinerario de preparación a la consagración es un camino de formación. La educación antecede a la formación pues aquella prepara y dispone el terreno a ésta; ya que la educación al sensibilizar y proponer, deja al sujeto abierto para que sea capaz de buscar y dejarse transformar por el ideal que ofrece sentido y consistencia a su vida.

¹⁶⁵ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 2016..., §. 126.

¹⁶⁶ cfr. CENCINI, A., *Los sentimientos del hijo...*, 10-11.

¹⁶⁷ cfr. CENCINI, A., *Los sentimientos del hijo...*, 11-14.

¹⁶⁸ BABU, S., *Totalmente de Cristo, aspectos psicológicos y formativos de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, España 2015, 89.

Aun cuando se percibe una enorme sensibilidad por parte de la comunidad eclesial respecto a la necesidad de nuevas estrategias educativas, itinerarios pedagógicos y su elaboración; sin embargo, esto no lo resuelve todo. Es justo el reclamo que se tiene de pasar de una preocupación meramente pedagógica a encarnar la inmensa riqueza de la espiritualidad sacerdotal que pueda ser entendible, asimilable desde un itinerario que favorezca la configuración y adecuada formación. Podrán existir brillantes modelos y recursos, pero si estos no son operativos y traducibles, el resultado continuará siendo el mismo. “Sólo habrá auténtica formación donde los valores y contenidos que se propongan puedan ser experimentados y gustados por la persona que se está formando¹⁶⁹”.

Según el parecer de A. Cencini los puntos débiles de la formación actual son:

la imposibilidad de hallar un itinerario pedagógico adecuado para transmitir un valor, se encuentran a disposición numerosos modelos teológicos, hay bastante riqueza en ello, sin embargo parece no haber la capacidad de definir con suficiente precisión cómo realizar un camino de adhesión a esos modelos, por tanto hay pobreza en itinerarios pedagógicos, a lo que suma la hipertrofia de fines en los programas; es decir, la formulación de fines muy elevados pero ignorando los medios (personas, contextos, métodos)¹⁷⁰.

El propio autor vierte apreciaciones muy sugerentes, por ejemplo:

“Una debida atención a la gradualidad en la formación expresada en la progresión del crecimiento. El objetivo de toda Ratio siempre pedagógico. El corazón que impulsa el diseño formativo es el modelo teológico. Ajustándonos a la concepción de que el método educativo es un modelo teórico que se aplica de forma coherente e inteligente, el cual se mantiene fiel a sus raíces inmutables, a las personas, el contexto social y en el que

¹⁶⁹ CENCINI, A., Los sentimientos del hijo..., 40.

¹⁷⁰ CENCINI, A., Los sentimientos del Hijo..., 30-31.

participan plena y comunitariamente el educador y el educando sin delegación y automatismo alguno, entonces la formación es esencialmente método¹⁷¹”.

En su opinión, parece que ha habido una evolución conceptual e inspiracional sobre la comprensión de la formación. De un modelo cuyo ideal era imitativo propio de la época preconiliar se pasó a otro de carácter más relacional y más acorde con el evangelio: el seguimiento a Jesús. Sin embargo, al descubrir ciertos riesgos e insuficiencias en él, se ha optado por el denominado de identificación. Este último quiere llegar a las intenciones más profundas del sujeto, las raíces más hondas del yo abarcando recursos y debilidades, de forma que se puedan evitar engaños, apariencias o formalismos desenmascarando apariencias, facilitando así una identificación más sincera, auténtica y total del corazón de la persona con el de Jesús¹⁷². Se asemeja de esta manera en lo expresado por Pastores Dabo Vobis¹⁷³.

Por tal motivo, una formación será “completa y evangélica si consigue purificar, transformar y evangelizar no sólo los valores proclamados, las conductas visibles sino también los sentimientos, deseos, disposiciones interiores, proyectos, simpatías, gustos, sueños, atracciones, la memoria, la fantasía, los sentidos internos y externos¹⁷⁴”. Una vez más la totalidad frente fragmentación.

Otro punto importante que destacar de acuerdo a la opinión J. Carlos Patrón Wong,

El centro de gravitación no son ya los métodos, las teorías y recursos dirigidos a los seminaristas, ahora se ha apuntado hacia la formación

¹⁷¹ *Ibíd.*, 32.

¹⁷² cfr. CENCINI, A., *¿Creemos de verdad en la formación? ...*, 25-30.

¹⁷³ cfr. JUAN PABLO II., *Pastores Dabo vobis...*, §70-73.

¹⁷⁴ CENCINI, A., *Los sentimientos del Hijo. Itinerario formativo en la vida consagrada ...*, 38.

permanente de los formadores, la novedad consiste en que el propio formador tome conciencia de que el Seminario es el espacio formativo permanente para él, que en su servicio como formador descubre un camino discipular cristiano y de conformación sacerdotal, la eficacia y los frutos del Seminario están vinculados a la manera como los formadores viven su vocación y el modo de expresarla en el acompañamiento al formando, en el trabajo de equipo y espíritu de comunión¹⁷⁵.

Respecto al formador, este salto cualitativo puede verse reflejado ahora en la nueva Ratio 2016, respecto a la manera de concebir su carácter de mediación. Se había venido insistiendo en la urgencia de su formación y preparación¹⁷⁶, la necesaria perspectiva más de acompañamiento y educación hacia los seminaristas cuya base es el propio testimonio de madurez y respuesta a la propia vocación¹⁷⁷.

No basta que el formador sea una persona buena; tiene que ser capaz de transmitir la pasión por un ideal utilizando las mediaciones y los dinamismos humanos que hacen que la santidad se contagie, se requiere una competencia específica y esa es su santidad; docilidad al Espíritu, consciente de su necesidad de formarse, viviendo su servicio de formación como formación personal¹⁷⁸.

“La incertidumbre o ambigüedad del formador lo único que hace es crear jóvenes débiles y sin certezas¹⁷⁹”.

¹⁷⁵ AAVV., El abuso sexual contra menores en la Iglesia. Hacia la curación y la renovación, Sal Terrae, Roma 2012, 86.

¹⁷⁶ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 132-152.

¹⁷⁷ cfr. *Ibid.*, §. 45-49, 53.

¹⁷⁸ CENCINI, A., Los sentimientos del Hijo. Itinerario formativo en la vida consagrada ..., 15.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 29.

Se ha venido insistiendo en la importancia del valor comunitario y familiar, el ambiente y los contextos del que proceden las personas como del espacio al que se insertan para vivir la respuesta y la identificación formativa. Se percibe por tanto un paso del carácter meramente institucional a otro más cálido, humano, familiar indispensable para lograr cambios reales en la manera de pensar y vivir de los seminaristas.

La familia, la comunidad y los agentes de pastoral son considerados ahora parte importante de la formación¹⁸⁰. De esta manera, valores como el sentido de la paternidad, la filiación, la fraternidad, el bien común, el servicio a los demás sólo se pueden experimentar en atmósferas familiares. Además, porque la consistencia humana y espiritual terminan reflejándose en la vida comunitaria¹⁸¹.

En el camino vocacional el don de la gracia requiere del esfuerzo y colaboración humana, traduciéndose en autoconocimiento y confrontación del propio sujeto, situación que requiere tiempo y constancia porque los valores vocacionales se exponen proponiéndose con claridad, se cultivan, se buscan. Es así que la vocación específica requiere procesos prolongados y etapas gradualmente organizadas. Esta forma de ir organizando métodos y contenidos por etapas se concretiza en itinerarios que llevan a la persona a transitar del ser hombre, cristiano, discípulo y Buen Pastor¹⁸².

La Ratio ha recordado como parte del único camino formativo de configuración con Cristo el cuidado y la atención igualmente importante de los dos

¹⁸⁰ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §.95, 148-149.

¹⁸¹ cfr. AAVV., El abuso sexual contra menores en la Iglesia. Hacia la curación y la renovación..., 87.

¹⁸² cfr. Ibíd., 88.

momentos: inicial y permanente¹⁸³. Y le ha otorgado al momento inicial, conformado por etapas claramente definidas, una nueva significación más profunda, dinámica y acorde a determinadas exigencias y planteamientos. Su cambio no sólo es nomenclatura, apunta precisamente al deseo evolutivo y paulatino de configuración. (Etapa propedéutica, discipular, configuradora y síntesis vocacional)¹⁸⁴.

La nueva Ratio sienta también un precedente sobre la llegada al sacerdocio afirmando la importancia de la gradualidad en consonancia con la madurez integral «que el logro de los objetivos no depende necesariamente del tiempo transcurrido en el Seminario, los estudios realizados; no se llega al sacerdocio sólo en razón de haber concluido etapas en una sucesión cronológica automática sin haber conseguido una maduración integral¹⁸⁵». «El cumplimiento de las obligaciones relativas a los estudios no puede ser el único criterio para determinar la duración del iter formativo del candidato al sacerdocio¹⁸⁶». La llegada al sacerdocio no es el cumplimiento curricular de materias.

A favor de un cuidado y en atención a la totalidad de la persona, la Ratio no olvidó presentar en su último capítulo aspectos muy sentidos en torno al equilibrio psíquico de la persona y que son escasamente abordados en la tarea formativa: la salud, homosexualidad, la protección de menores y el acompañamiento a las víctimas de abusos¹⁸⁷. Mismos que ameritan ser

¹⁸³ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §.54-56; 80-83.

¹⁸⁴ cfr. *Ibid.*, §. 59-79.

¹⁸⁵ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §.58.

¹⁸⁶ cfr. *Ibid.*, §. 118.

¹⁸⁷ cfr. *Ibid.*, §. 190-2020.

tratados con caridad y competentemente. De igual forma el tema de las admisiones, escrutinios y expulsiones¹⁸⁸.

Es de capital importancia trabajar tres vectores en todo itinerario de la vida cristiana; el conocimiento de sí mismo, la disposición a la obra del Espíritu y el seguimiento con Cristo a través de una apropiación de sus valores. Ellos posibilitarán ampliar la comprensión de una pedagogía que pueda operativizarse. Será posible percibir, además, la íntima vinculación de la antropología con la espiritualidad.

¹⁸⁸ cfr. *Ibíd.*, §. 189, 203-210.

3.1. La tarea permanente de la internalización

La cultura forma y moldea a las personas. Hombres llamados por Dios a una vocación consagrada poseen rasgos, características y mentalidad muchas de las veces ya muy afianzadas y complejas de moldear, educar o reorientar.

No es formación la transmisión de contenidos, ideas y valores. La experiencia ha demostrado que sin un trabajo educativo primero y de integración después, todo termina siendo un engaño; provocando a la larga desastres y episodios lamentables de la historia reciente como los abusos sexuales. Es el resultado de no haber formado el corazón¹⁸⁹. Superficial puede entenderse como contrario a totalizador o unitario, es decir permanente circularidad entre lo humano y cristiano¹⁹⁰. La formación requiere ser circular.

Con relativa frecuencia los problemas que se presentan en la formación tienen más directamente que ver con la radicalidad del seguimiento y el centramiento personal en la vida cristiana que con cuestiones específicas y singulares de la vida consagrada de ahí una necesaria conversión y un ambiente espiritual para poder intelegir lo que se presentará teológicamente¹⁹¹.

Por muy estructurados y estéticamente teóricos que sean los itinerarios, si estos no se traducen en una espiritualidad y una formación para la libertad, no favorecen el gusto y la atracción hacia los valores, son mera formalidad.

¹⁸⁹ cfr. FRANCISCO., Coloquio con los superiores Generales, L'Osservatore Romano, Roma 29 de noviembre de 2013.

¹⁹⁰ cfr. PÉREZ, A., Claves para la formación del sacerdote hoy, EDICE, Madrid 2011, 61.

¹⁹¹ URÍBARRI, G., Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada. UPCO-Desclée de Brouwer, Madrid-Bilbao 2001, 138.

Los documentos recientes del Magisterio en torno a la formación (Pastores dabo vobis y Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis 2016), han presentado significativamente algunos cambios. Se ha pasado de una comprensión de la vida formativa como imitación, transitando por el del seguimiento, hasta llegar a una de identificación¹⁹². Este último también centrado sobre la persona de Cristo, sugiere un cambio de perspectiva, “provocando un desplazamiento del exterior al interior, de la conducta exterior al complejo mundo interior: sentimientos, sensaciones, emociones, motivaciones, pasiones, impulsos, instintos, afectos, modos de situarse ante la vida¹⁹³”.

Teológicamente se sustenta en la figura kenótica de Cristo donde se ven reflejadas todas las actitudes de este único Buen Pastor (cfr. Fil 2,5), con quien el sacerdote trata de configurarse¹⁹⁴. Por esa razón el fundamento del sacerdocio es la ensimismación con Cristo, su sabiduría y caridad. Y esta es precisamente la escuela de Cristo, sólo viviendo un ensimismamiento con él se construye la comunidad, es colocándose frente a él como discípulo, como se puede ser maestro. “El sacerdocio es una asimilación a la vida de Cristo, a la persona de Cristo en cuanto donado a los hombres, puesto que la misión apostólica nace de la compasión¹⁹⁵” (Mt 9,37).

Sin embargo, si falla la sinceridad de parte de la persona, si algo bloquea u obstaculiza que los valores toquen y afecten esas áreas y dimensiones internas y profundas del seminarista, no podrá hablarse de una auténtica configuración. No se podrán tener los mismos sentimientos, ni vivir las mismas

¹⁹² cfr. Cencini, A., ¿Creemos de verdad en la formación permanente? ..., 25-29.

¹⁹³ *Ibíd.*, 28.

¹⁹⁴ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §.37-38.

¹⁹⁵ CENCINI, A., ¿Creemos de verdad en la formación permanente? ..., 20.

virtudes de Cristo, si no se ha propiciado antes en el sujeto un ambiente (terreno) propicio y adecuado para que éstas se eduquen, formen y asimilen.

3.2. Educar y formar

Se aducen tres dinamismos pedagógicos: Educar, Formar y Acompañar que son propiamente tres tipos de intervención en la forma como se desarrolla la tarea pedagógica¹⁹⁶, los cuales a su vez responden a dinamismos psicológicos en la persona. A Dios-Trinidad desde el carácter de mediación le corresponde una acción específica: el Padre educa, el Hijo forma y el Espíritu Santo acompaña¹⁹⁷.

Propiamente educar y formar están vinculados, y la primera tiene precedencia sobre la segunda. El primero, también llamado fase educativa, consiste en el descubrimiento del yo. Todos los ítems que han venido surgiendo a lo largo de este capítulo clarifican y revalidan su importancia para esta fase pedagógica.

La fase educativa en la pedagogía de la integración implica un conocimiento del sujeto total y lo más profundo posible (vida, historia, males), para que sea él mismo quien capte u obtenga lo mejor de sí, apele a sus propios recursos (es el yo actual). Un viaje al interior del yo que desvela las inconsistencias o inmadurez que pudiera existir. Se reconocen hábitos, la presencia sumamente importante de la sensibilidad, las emociones, los impulsos, las motivaciones, elementos clave para una posterior formación afectivo-sexual en orden a un celibato armónico e integral.

¹⁹⁶ cfr. Cencini, A., Los sentimientos del Hijo ..., 13.

¹⁹⁷ cfr. Ibíd., 49-61.

Es aprender a leer el corazón mirando dentro de sí mismo. Comenzar a poner orden y limpieza en el corazón, abriendo espacio para que pueda darse la formación y la aprehensión de los valores. “Ya que no puede haber formación allí donde antes no ha habido educación. No existe nada más falso que una teología o una espiritualidad que no logran convertirse en pedagogía¹⁹⁸”.

La fase en la que se ofrece la forma, es posterior a aquella en la que se desmantelan costumbres, actitudes y falsos valores. Como fase formativa se pone a la mano la construcción de un nuevo modo de pensar, sentir y comprender, nuevo modelo existencial con sus parámetros y valores (el yo ideal). Es entonces cuando se puede proponer algo concreto y que realmente lo valga todo, lo que se está llamado a ser (objetivación-subjetivación). Constituye el ofrecimiento de un camino de maduración en valores.

Es ahora cuando se puede edificar la vida en Cristo, identificarse y configurarse con sus gestos, comportamientos, palabras, deseos y sueños. Una libertad transformadora que produce riqueza en la persona¹⁹⁹. Alcanzar una forma es aceptar y disponerse para que sea el Amor quien de sentido último y plenitud a nuestro origen ya que el amor es un sí anticipado a todo.

Constituye un descentramiento del narcisismo ambiguo y reticente que en ocasiones opta por la resignación fatalista o complaciente. Es en el fondo un momento provocador para el sujeto humano y nunca nada fácil como también lo es la primera²⁰⁰. Es necesario que un amor lo suficientemente único y fuerte se haga presente para ser capaz de desplazar a aquellos débiles afectos que no hacen trascender al sujeto.

¹⁹⁸ CENCINI, A., ¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación. Sígueme, Salamanca 2016, 205-207.

¹⁹⁹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 40, 68-69.

²⁰⁰ cfr. Ibíd., 28-29,42.

3.3. Necesidades y valores

Si la meta a perseguir es la madurez integral de la persona, esto obliga a mirar las distintas situaciones y mecanismos que ocurren en el interior de la vida intrapsíquica de la persona para llevar a cabo sus actuaciones y decisiones. Estas psicodinámicas revelan la conformación del yo en lo que se ha calificado como contenidos y estructuras. Desde aquí es posible ver qué es lo que impulsa y atrae a la persona y por qué es atraído.

Para obtener una respuesta, la psicología dice que en la persona se lleva a cabo una tensión dialéctica entre las necesidades y los valores, entre su yo actual y el yo ideal. Lo que al sujeto le impulsa, así como aquello que le atrae. Las necesidades son “tendencias innatas a la acción que derivan de un déficit del organismo o de potencialidades inherentes al hombre, que buscan ejercicio o actualización, son sólo una orientación preferencial, no bastan por sí solas para provocar la acción, poseen una enorme maleabilidad²⁰¹”.

Existen necesidades relativas a cada nivel de la estructura psíquica (fisiológico, social, racional) con sus características y exigencias propias y que son irreductibles a un único motivo de base, no son solo carencias, sino que son también tendencias hacia el crecimiento, el desarrollo de sí y la comunicación.

Por su constitución, unas tendrán más fuerza que otras, y dependiendo de la percepción sentida de cada persona, influirán de acuerdo a la significatividad que represente para el sujeto en relación a su estima, como también si son advertidas o no consciente o inconscientemente. Por este motivo en la formación es necesaria la constante introspección del sujeto hacia sí mismo

²⁰¹ MANENTI, A., Psicología y formación. Estructuras y dinamisismos. Paulinas, México 1994, 64-67.

que le invita a preguntarse por el origen y motivo de las acciones y conductas, viendo lo que subyace en el fondo (consciente e inconscientemente). Esta exploración por ser compleja requiere siempre de una ayuda (acompañante) para poderla objetivar.

Por su parte los valores atraen a la persona a actuar, se trata de ideales durables y abstractos que se refieren a la conducta actual o final de la existencia. Estos pueden ser finales (terminales) e instrumentales. Poseen un elemento cognoscitivo, afectivo y conativo. Son tendencias generales a la acción con amplias posibilidades de traducciones operativas, representan el objetivo final de la existencia, tienen una fuerza mayor que las actitudes, pueden ser creativos, experienciales, actitudinales²⁰².

El valor puede dirigirse al intelecto, la voluntad, la percepción, la conciencia, la capacidad de relación, sin embargo, de un modo más apremiante y vinculante, es una llamada al yo como totalidad y no sólo afectando sus operaciones. Un valor es tanto más definitorio del yo cuanto más atiende dos funciones precisas: ofrecer identidad al sujeto y constituir el elemento de tracción y atracción de todo el aparato psíquico²⁰³.

Para el proceso de internalización los valores tienen la función de revelar al hombre su identidad,

no sólo aquella que aspira llegar a ser, sino también la que es aquí y ahora. En ambos casos la tensión hacia los valores es una tensión ascendente, que realiza al hombre en un grado máximo, haciéndole salir de sí y de sus propios límites o lo que le repliega, rebajándole²⁰⁴.

²⁰² cfr. MANENTI, A., Psicología y formación. Estructuras y dinamismos..., 96-101.

²⁰³ cfr. Ibíd., 102-104.

²⁰⁴ Ibíd., 106.

Por su componente afectivo, el valor es experimentado como fuente de energía y estímulo para actuar. Para la formación es de suma importancia pues el cometido de todo proyecto educativo consiste en poder captar su aspecto afectivo como disponibilidad a canalizar todas las energías hacia algo estimado como central²⁰⁵.

Es sumamente importante que la formación no sólo favorezca un aprendizaje o reforzamiento de valores sino un aprendizaje que lleve a descubrir y captar el origen y las funciones propias de las actitudes. Sólo con esta condición la persona se conoce y puede decidirse a cambiar y crecer²⁰⁶.

A continuación, se hablará de la internalización, en este apartado, se puede percatar precisamente por qué la sola presencia de los valores no basta si éstos no logran atraer y fascinar la totalidad de la persona y cómo también en ocasiones los obstáculos y las inconsistencias que impiden la madurez de la persona se debe al yo actual inconsciente.

3.4. La internalización de los valores teocéntricos

En vistas de que la consagración a Dios implica a toda la persona y el propósito de la formación es la configuración con los valores de Cristo. Desde el Magisterio fundamentado en una antropología cristiana, esta propuesta intenta ser una ayuda para ir construyendo como tarea permanente la madurez humano vocacional y cristiana. Obviamente al estar sustentada por valores e ideales cristianos la Palabra de Dios figura como un horizonte iluminador y alimentador de los mismos (Gal 2,20; 2Cor 5,14-15; Fil 2,5-8; 2Cor 4,6-7).

²⁰⁵ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 2016..., §. 29,39,43,68.

²⁰⁶ cfr. MANENTI, A., *Psicología y formación. Estructuras y dinamismos...*, 104.

La interiorización de los valores en la que hemos venido insistiendo es un asunto complejo. Internalizar significa introducir algo al interior del propio ser, hacerlo propio. Es un factor unificante de la personalidad. El motivo de la adhesión es el contenido mismo de la actitud y no las presiones sociales de complacencia o gratificantes con alguna fuente de influencia, tiene lugar sobre la base super-racional de integración mental-afectiva-volitiva²⁰⁷.

Dichas actitudes suelen ser muy comunes en ámbitos formativos¹²⁶, puesto que evitan de parte del sujeto entrar en conflicto consigo mismo y actúan como catalizador y mecanismo de defensa que impide la exigencia interior y la confrontación de las propias actitudes.

La internalización respalda autenticidad en la educación de las actitudes y los valores autotrascendentes de Cristo lo cual sin duda nunca es un proceso sencillo. Dicho proceso comporta dos elementos: el contenido (qué) y la función (por qué) de los valores. Para el primer caso, por ejemplo, dependerá de la calidad y el tipo de valor ofrecido en la formación, mientras que para el segundo (función), dependerá de su influencia sobre la persona, así como de un conjunto de factores convergentes.

Dejar de concebir la madurez humana como el cultivo exclusivo de virtudes ya que existe el riesgo de que suelen ser motivadas por conductas imitativas. La madurez humana va más allá de talentos y cualidades²⁰⁸. Los hábitos virtuosos pueden estar motivados por necesidades disonantes con la vocación cristiana y así aparentar y engañar a los demás.

²⁰⁷ cfr. MANENTI, A., *Psicología y formación. Estructuras y dinamismos...*, 361.

²⁰⁸ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 2016..., §. 41.

En este sentido recuerda la Ratio al menos tres aspectos de suma consideración cuando describe al sujeto integral²⁰⁹: ha sido elegido para alcanzar una solidez interior, aludiendo así al carácter eminentemente eclesial y vocacional, es la Iglesia quien reconoce en la persona el llamado y la vocación.

Al internalizar los valores de Cristo, se está asumiendo indiscutiblemente un paso previo que ha sido la opción y la decisión en torno a la persona que ha cautivado y ha hecho descubrir toda la verdad (Jn 4, 39). Al asumir sus valores, de quien se apropia es en el fondo de la persona misma que es amada, en este caso de la persona misma de Jesús. Son sus acciones, sus sentimientos y sus criterios los que terminan alimentando y transparentándose en la persona.

El seguimiento no es en torno a una idea o un acontecimiento, sino de la persona misma de Cristo centro de la historia que recapitula todas las cosas por ser factor de unidad y de vida (Ef 1,6; Col 1,13; 1Cor 15,25). Internalización evoca por tanto a seguimiento (Jn 15,6). En la historia de cada individuo se expresan de alguna manera las resistencias y dicotomías que ocasionadas por el mal fragmentan y se oponen al proyecto de Dios hiriendo de gravedad al ser humano.

En este sentido es como la hondura de la Cruz, viene iluminar el proyecto de integración del Padre en Jesús. Cristo el hombre nuevo al asumir nuestra naturaleza nos ha mostrado la belleza de lo humano incorporándolo y recuperando su sentido primigenio, el del paraíso.

²⁰⁹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 92.

Por eso el proyecto formativo infiere la Cruz como signo en un primer momento de abajamiento (educación) pero de redención y salvación (formación) después. Circularidad constante a la que remite la propia oración y el encuentro humilde con la Palabra. Encuentro que desenmascara y descubre las debilidades para después con la gracia moldear con su novedad el corazón del sacerdote-discípulo.

Una adecuada integración según este modelo conlleva tener presentes tres aspectos estrechamente vinculados: la estrategia de inclusión, la formación de la memoria y la educación en la responsabilidad. La estrategia de identificación e inclusión quiere decir: “recoger en torno a sí la realidad de la persona en su globalidad (la realidad de lo vivido, historia personal individual, su pasado, lo consciente e inconsciente; la realidad del presente, aspectos de la personalidad, vida pulsional e instintiva, capacidad de querer, ideales; integrar el bien y el mal presentes en la vida o aprender a reconocer tanto el bien como el mal, aprendiendo a darles un sentido transformador, perfeccionar y purificar).

3.5. Discernimiento en la formación sacerdotal

Es obvia la necesidad del discernimiento en la formación, así como de la ayuda del director espiritual. La Ratio lo califica como un “humilde y constante trabajo sobre sí mismo²¹⁰”. Un aprendizaje que requiere honestidad y disponibilidad cultivada en el ejercicio constante de la oración puesto que sólo así podrá interpretar la realidad de su propia vida a la luz del Espíritu.

En el contexto formativo, tiene el cometido de ayudar a caminar a los que inician en el seminario en el conocimiento y purificación de sus intenciones,

²¹⁰ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 43.

como una orientación para entender los mecanismos psicológicos que pueden existir dentro de las conductas y favorecer que dentro de la propia experiencia de Dios se pueda ir logrando la integración de los valores teocéntricos²¹¹. Uno de sus enfoques es coadyuvar con los coloquios de crecimiento vocacional.

La búsqueda de la integración y armonización en la persona en el crecimiento vocacional se lleva a cabo por la convergencia entre los coloquios²¹² y la vida de oración, misma que se realiza desde un discernimiento de espíritus orientado en dos direcciones y donde la gracia tiene un papel relevante.

La primera consiste en que todos los descubrimientos que el sujeto va encontrando durante los coloquios, sus significados, así como todas las actitudes y motivaciones puedan ser llevados a la oración y no terminen solamente en una actitud contemplativa sino puedan pasar además al ámbito de la operatividad (elección, decisión, actitudes a asumir). La segunda por su parte, implica que estos mismos descubrimientos le aporten al formando la facilidad de discernirlos en su origen e inspiración, si son la búsqueda de un bien real (valor) o un bien aparente (necesidad)²¹³.

Como se puede constatar, pieza importante en la formación de su identidad vocacional constituye la ayuda del formador. Es el candidato quien con ayuda del acompañamiento formativo que recibe, va llevando a la oración la vida misma, los valores y nuevos descubrimientos que va realizando, todo ello debe ser objeto de continua oración.

²¹¹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 2016..., §. 43, 45-48.

²¹² "Es la expresión para designar las entrevistas del candidato con el formador, propiamente se denominan coloquios de crecimiento vocacional, éstos se refieren preferentemente a los valores autotranscendentes de Cristo y su internalización favorecida por la primera y segunda dimensión." cfr. MANENTI, A., *Antropología de la vocación cristiana...*, 362.

²¹³ cfr. MANENTI, A., *Antropología de la vocación cristiana...*, 360-361.

La Ratio describe el discernimiento como «la integración de la propia historia con la realidad de la vida espiritual²¹⁴» para que ambas dimensiones no parezcan fragmentadas o separadas una de la otra. Favoreciendo con ello reducir la actitud nada edificante y engañosa de la imitación, la doble vida, la simulación y en el fondo, la no configuración.

Como se podrá observar, se encuentran vinculados los tres vectores que se han venido desarrollando, el conocimiento de sí mismo beneficiado por la sensibilidad a la gracia permite entrar en un proceso de crecimiento y maduración de la persona en la búsqueda de su configuración con Cristo.

Elemento central de todo discernimiento es la capacidad de escucha. La escucha favorece el diálogo y el encuentro, el hombre se advierte relacional y capaz para comprender un lenguaje nuevo. Una escucha, fundamentalmente interior. Se precisa que la persona deba tener una sensibilidad despierta, docibilitas. Su práctica capacita para la escucha de los otros.

De esta manera describe la Ratio el inicio de la formación para el discernimiento pastoral, la capacidad de escucha. Escucha que posteriormente debe poner al centro el estilo evangélico de la escucha de Jesús. Una escucha atenta, respetuosa y libre de prejuicios como la del Pastor que es capaz de encarnarse, acompañar y aprender a dialogar²¹⁵.

El formando que se va habituando para discernir y descubrir la voluntad de Dios paulatinamente irá madurando en su ser humano y cristiano, pues, discierne correctamente quien conoce y practica la gramática con la que Dios habla en la oración. Se trata por tanto de aprender un lenguaje nuevo, distinto, pero no extraño para el hombre.

²¹⁴ CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 43.

²¹⁵ cfr. Ibíd., 120.

3.6. Acompañantes más que formadores

Convendría hacer la aclaración sobre la expresión con la que se ha titulado este apartado. No se desea crear confusión en los campos propios de la formación, invadiendo las competencias específicas entre el acompañante o director espiritual y la del formador. Cuando se hace referencia que el formador pueda ser más acompañante, se quiere decir en una forma actitudinal.

Lo anterior quiere expresar que el formador como tal, sigue siendo discípulo, continúa creciendo y madurando en su respuesta de fidelidad a la vocación, no se trata de una persona cuya madurez e integración ya están concluidas. El acompañante espiritual sigue siendo tal y tratando los aspectos internos y de conciencia de los formandos. Quien obviamente ayuda a discernir y confrontar lo que el formando descubre en la oración para integrarlo a la vida como parte de su crecimiento y configuración.

Para la formación equivaldría por tanto a gestos y actitudes de cercanía, proximidad, mirada respetuosa ante el otro en su proceso, experto en escuchar y paciente. Que, aunque colocado ante el formando asimétricamente porque ese es su papel, la internalización en él no está concluida, no es una persona acabada. Son actitudes deseables tanto en el director espiritual como en el formador. Dichas actitudes pueden verse concretizadas en un papa como Francisco quien más que jefe y maestro o aquel que tiene todas las respuestas, sabe ser dócil al Espíritu.

No se trata tampoco de idealizar o descargar sobre el formador o acompañante toda la responsabilidad de los logros o desaciertos, no puede ni debe absolutizarse su ministerio. Sin embargo, la mirada se posa fuertemente

en aquellos quienes bajo su responsabilidad cuidan, esperan, respetan y acompañan el caminar de las vocaciones.

Justamente es la presencia, el acompañamiento cercano y cotidiano, el conocimiento de los motivos profundos y la confrontación evangélicas que realiza el formador a los candidatos lo que va tejiendo la reestructuración psicológica y espiritual de la persona ante la llamada de la gracia divina²¹⁶.

Siempre existirá la pregunta sobre el tipo de formación que se está ofreciendo y si realmente ésta responde a los deseos e improntas de la Nueva Evangelización.

¿Cómo tendrían que ser los sacerdotes idóneos para este tiempo? ¿Qué recorridos ofrecer a los formandos que en virtud de las edades y experiencias vividas no pueden seguir un itinerario como en otro tiempo era posible? ¿Cómo guiar a los jóvenes hasta hace poco no cercanos (o convertidos) a la fe a reflexionar sobre una eventual llamada a la vida sacerdotal? ¿Cómo discernir en eventuales aspirantes al sacerdocio con perfiles problemáticos ligados a la huida por fracasos afectivos o profesionales, e incluso el deseo de encontrar estabilidad económica y valorarles tras periodos difíciles?²¹⁷ ¿Cómo afrontar hoy la formación si no se parte de cero y existe ya un yo formado con anterioridad, todo un mundo de significados y comportamientos que tienden a persistir?²¹⁸.

Ciertamente no ha sido el propósito de la Ratio responder a todas estas interrogantes. Pero, sin embargo, se ha tomado en cuenta por vez primera, por ejemplo, el fenómeno de la migración, el mundo indígena y el de las

²¹⁶ AAVV., El abuso sexual contra menores en la Iglesia. Hacia la curación y la renovación..., 88.

²¹⁷ cfr. SIGISMONDI, G., «Cuidado y selección de las vocaciones sacerdotales» en SEMINARIOS 218 (2017), 111-120.

²¹⁸ cfr. ARRIETA, L., «Mejorar la Formación hoy en la vida religiosa» en CONFER 179 (2007), 555.

vocaciones adultas²¹⁹. Lo cual refleja ya una preocupación, misma que abrirá el diálogo, los aportes y propuestas en las distintas conferencias episcopales y las diversas realidades en los contextos de formación.

Los retos implican para los formadores, poseer un olfato y una habilidad propia del Espíritu. Ya que, con relativa frecuencia,

Los problemas que se presentan en la formación tienen más directamente que ver con la radicalidad del seguimiento y el centramiento personal en la vida cristiana, que, con cuestiones específicas y singulares de la vida ministerial, de ahí que sea necesaria una conversión y un ambiente espiritual para poder inteligir lo que se presentará teológicamente²²⁰.

3.7. Las aportaciones de la cultura

Las recientes apreciaciones del Magisterio expresadas por ejemplo en la Ratio para la formación sacerdotal, muestran una apertura hacia los espacios y agentes considerados de formación²²¹. Esto obedece según las coordenadas del paradigma actual, al criterio cultural de la relacionalidad e interrelación de los espacios, (interculturalidad, interdependencia como uno de los modos de entender al ser humano), la realidad, la vida, las circunstancias, los acontecimientos también educan, forman y acompañan.

La formación pide desencadenar procesos a todos los niveles: personales, comunitarios e institucionales. Por tanto, los agentes de formación son los mismos destinatarios: las personas, comunidades, institución toda en diálogo

²¹⁹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 24-27.

²²⁰ URÍBARRI, G., Portar las marcas de Jesús, Teología y espiritualidad de la vida consagrada. DESCLÉE DE BROUWER –UPCO, Madrid 2007, p. 138.

²²¹ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 127.

y proceso constante, por ende, todos somos formandos y formadores. El acompañante debe ser consciente de generar una capacidad de autogestión, es decir una autonomía constructora de sentido cuyo núcleo central para la vida sacerdotal lo constituya la pasión por Dios y la pasión misma de Dios (mística y profecía).

Ahora bien, no se habla de formar (ofreciendo contenidos desde fuera) sino de formar-se, quehacer de quehacerse (lo cual refiere a una dinámica más implicativa). Va más allá de la transmisión de valores-información-principios. Estos pueden permanecer pasivos en la mente del sujeto (simples datos). Ciertamente se genera un aprendizaje que facilita la adaptación, pero éste sólo es un primer ámbito y la formación se vería concluida con el logro de objetivos y programas.

El propósito no es sólo la incorporación de nuevos datos, sino una identificación como vivencia o experiencia que afecta centra y descentra porque va cargado de energía afectiva tocando la interioridad de la persona. Por esa misma razón se ha hecho alusión a la transformación de la sensibilidad como resultado de la experiencia permanente de encuentro con Dios.

La construcción de la persona es un vector que se acompaña por la constancia. Quien acompaña en la formación debe ser alguien familiarizado y habituado en dicha sensibilidad de forma que pueda transmitirla y así eduque a los jóvenes en formación. La tarea es tratar de hacer experiencia cristiana de Dios en toda la realidad, expresado, en otros términos, dejar que Dios tenga una experiencia del seminarista, cuya derivación resulta ser la

conformación y solidez identitaria de la persona. Así, las categorías teológicas orientadoras son: experiencia, encuentro y seguimiento²²².

3.8. El acompañamiento como un ejercicio de la paternidad espiritual

Mucho tiene que aprenderse de la larga tradición de la Iglesia cuando de formación se refiere. Cada época presentó en su momento desafíos y cuestionamientos propios. Desde el surgimiento de los primeros seminarios, la formación y capacitación de los seminaristas era resuelta con audacia descubriendo métodos y pedagogías que, inspiradas por el Espíritu y encarnadas en el evangelio adquirieron un preciado valor. El testimonio de santos tanto del Oriente como del Occidente dan cuenta de ello. San Antonio, San Agustín, Evagrio Pónico, Teófanos “el recluso,” Serafín de Sarov, Macario, entre otros.

La vida cenobítica y monacal posteriormente dieron origen a la paternidad espiritual y con ello el arte del acompañamiento. Bien se sabe hoy, es más un don y una gracia. En esta tesitura se enmarca hoy particularmente el ministerio de la formación y el acompañamiento de los procesos vocacionales. Falta mucho por aprender y beber de la gran tradición de la Iglesia, en especial del Oriente, la cual es rica para el aprendizaje en el acompañamiento y discernimiento²²³.

El mismo documento de la Ratio refiere la dirección espiritual como instrumento privilegiado para el crecimiento integral de la persona²²⁴. Y concluye diciendo que, de la calidad del propio acompañamiento dependerá

²²² cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 34.

²²³ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 113.

²²⁴ cfr. *Ibid.*, §. 107.

la eficacia de todo el proceso formativo. Una cualidad indispensable para ello es obviamente la docibilitas a quien acompaña el camino. Esto le permitirá a su vez, junto con el discernimiento, ir aprendiendo los rasgos de una paternidad espiritual que deberá expresar hacia sus hermanos.

A tono con el propósito de la Nueva Evangelización y que desde el Documento de Aparecida se ha vuelto central en el dinamismo de los procesos pastorales. Hacia el número 120 el documento de la Ratio no olvida hacer mención de una amplia descripción de los rasgos y actitudes que caracterizan el estilo de Jesús Buen Pastor, modelo de todo acompañamiento. Estilo que paulatinamente asimilará la persona en formación a través de la vida interior y expresada a través de su ministerio pastoral.

El Magisterio actual del Papa Francisco no desaprovecha ninguna oportunidad para referirse al tema de tanto de la vocación como del acompañamiento de las personas y sus procesos. Así lo ha evidenciado desde su exhortación *Evangelii Gaudium*²²⁵. Evidenciando no sólo su preocupación sino la necesidad de que la Iglesia recupere parte de ese patrimonio que le pertenece y adquiera “habilidad” y “familiaridad” con el arte y don del acompañamiento.

Al menos éste parece considerarse el rumbo más sugerente hacia donde se perfila la labor educativa y formativa. “El centro de gravitación no son ya los métodos, teorías y recursos dirigidos a los jóvenes en formación; antes bien han apuntado hacia la formación permanente de los formadores²²⁶” es su ejemplo, testimonio, experiencia personal y vocacional de Dios el primer rasgo que impactará y fascinará la vida de aquellos en formación.

²²⁵ cfr. FRANCISCO., Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*..., §. 169-173.

²²⁶ PATRÓN, J., *Encuentro con seminaristas-Candidatos al sacerdocio*..., 86.

Se intuye por tanto que la novedad consiste en que el propio formador tome conciencia de su misión actual, que en su servicio puede descubrir un camino discipular cristiano y de conformación con Cristo para él mismo. La eficacia y los frutos de la formación están vinculados a la manera como los propios formadores viven su vocación y la expresan en el acompañamiento al formando, en el trabajo de equipo, en espíritu de comunión, lo que habla de una actuación ya no individual sino colectiva²²⁷.

Así, en la medida en que se fomente una sensibilidad (*docibilitas*) respecto a la vida como espacio de formación y crecimiento, lugar de respuesta y misión; hasta las realidades más adversas y poco agradables pueden ser espacios donde se descubra y encuentre a Dios. Sin embargo, aun cuando vida y realidad se expresen, necesitan ser escuchadas pues “sólo un corazón que escucha puede reconocer a Dios²²⁸”. Por tal motivo una de las tareas del acompañante es despertar y crear las condiciones para saber escuchar, de la recuperación de los sentidos²²⁹ como contrapeso a una cultura que parece perder la sensibilidad interior y exterior por el exceso de estimulaciones gratificantes. Se trata de una escucha que él mismo vuelve operativa en su actitud de acogida.

El diálogo de acuerdo a los criterios del contexto actual antes referido es comunicación continua de ida y vuelta, confrontación, encuentro con personas significativas, vivencia de la cotidianidad, construcción y narración de la propia historia, instancia primera de formación donde se negocia y renegocia, expone el conflicto y la participación adulta²³⁰.

²²⁷ Patrón, J., *Encuentro con seminaristas-Candidatos al sacerdocio...*, 86-87.

²²⁸ CENCINI, A., *El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente*. San Pablo, Madrid 2005, p. 155.

²²⁹ cfr. *Ibíd.*, 111.

²³⁰ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., *Ratio Fundamentalís Institutionis Sacerdotalis*, 2016..., §. 46-49.

De ahí que acompañantes en la formación de medio tiempo o por periodos breves. Simplemente no resulte lo más ideal. Con mayor razón cuando no hay una sólida estructura pedagógica en los seminarios y por diversas razones, los formadores tengan que estar siendo removidos y cambiados, dificultando aún más el acompañamiento y el crecimiento de los procesos.

La apreciación de que el formador sea visto más como un acompañante en el que crece también su respuesta de opción y maduración vocacional y no como el que dicta, impone, corrige, sabe, vigila, posee la verdad, propio de los modelos clásicos y preconciarios, más que ser un signo de debilidad, ineficacia o inexperiencia trata de mostrar un carácter más dinámico, evangélico y discipular para el cual se requiere humildad y disponibilidad.

Por tal motivo es primero el formador quien con su docilidad al Espíritu da ejemplo facultándole así “acompañar al formando con humildad y sin protagonismos apoyando, estimulando y ayudando sin ahorrarle conflictos y confrontaciones sino antes bien a objetivar y aprender de las situaciones²³¹”. Es seguir la pedagogía del Espíritu. Un verdadero «staretz²³²».

Tiene razón Guerrero, J, cuando afirma:

A un buen formador más que las estructuras siempre necesarias, le interesa que la persona se estructure por dentro. Lo más importante no es formar hábitos llenos de disciplina que pueden estar vacíos de

²³¹ GUERRERO, J., «¿Cómo formar hoy? Aproximación al perfil del formador o formadora» en VIDA RELIGIOSA 97/8 (2004), 20-24.

²³² Es un vocablo ruso, que hace referencia a una persona que desempeña su función como consejero y maestro. son guías espirituales cuya sabiduría se remonta tanto a la experiencia, como a la intuición. Un staretz como portador del Espíritu, no es mero director espiritual que actúa desde afuera, sino un verdadero padre al que el Espíritu ha conferido dicho don. En introducción de: TEÓFANES EL RECLUSO., Qué es la vida espiritual y cómo perseverar en ella, Sígueme, Salamanca 2016.

*compromiso y motivados por la apariencia. No son los comportamientos externos los que valen, sino las actitudes profundas del corazón*²³³.

Sin embargo, las estructuras deben ser instancias que favorezcan lo más posible la formación.

En las crisis, el acompañante ayuda a mirar lo esencial en ellas tratando de llegar al núcleo de las situaciones, engaños y dificultades. Permitiendo contrastar y objetivizar las vivencias, ayudando a discernir las mociones que vienen de Dios, las suyas propias y las del mal espíritu. En todas estas expresiones se hallan implícitos criterios como: cristocentrismo formativo, tiempo de calidad, acompañamiento que no evita dificultades, sino que ayuda a discernir y afrontar la vida con madurez y autonomía entre otros.

Cuando la formación propicia el diálogo constante con la realidad se abre el campo de la comunión, misión y la apostolicidad propiciando una formación globalizante. Capaz de no temer el conflicto y el discernimiento, donde no existen los planes hechos, sino que estos se van haciendo en torno a la escucha del Evangelio, la voluntad de Dios y las propias comunidades parroquiales y diocesanas.

Resulta interesante que por vez primera en la Ratio se le haya dado una importancia a la familia de origen, las comunidades parroquiales, y la vida religiosa como agentes involucrados en la formación. Así se expresa una comunión en los diferentes carismas, un mismo bautismo²³⁴.

Probablemente tiene razón López Sáez, F, cuando afirma:

²³³ GUERRERO, J., «¿Cómo formar hoy? Aproximación al perfil del formador» ..., 24-25.

²³⁴ cfr. CONGRAGACIÓN PARA EL CLERO., Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 2016..., §. 148-151.

en estos tiempos de verdadera depauperación espiritual, ¡a cuántas verdaderas riquezas de la espiritualidad cristiana nos hacemos ajenos por la costumbre infundida de dividir en compartimentos estancos las diversas vocaciones cristianas! ¿Por qué un sacerdote no puede aprender de un casado, una esposa de una consagrada, un monje de un laico, y viceversa?²³⁵.

En los recientes documentos *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*, parece cobrar significancia la labor del acompañante no sólo para la misión formativa sino para el caminar y discernimiento pastoral. Ello implica que también los futuros sacerdotes y consagrados aprendan este arte y siendo dóciles a las inspiraciones del Espíritu, puedan también ellos en sus comunidades, enseñar a mirar y descubrir la fe detrás de las lágrimas y los dramas de este mundo.

Solamente en la docilidad al Maestro que es expresión de obediencia podrá formarse comunidad, solamente en estando a sus pies se aprende a ser discípulo para ser después poder dirigir una comunidad, ser uno con los demás. En la ardua pero siempre estimulante labor del acompañamiento en la formación la mejor actitud es aquella que se inspira en los mismos sentimientos de Jesús; escucha, se muestra atento, se implica, no da respuestas fáciles ni tampoco recetas mágicas, sabe esperar, no recrimina, hace salir lo mejor del otro, mostrando así una paternidad que brota del saber confiar, levantar y saber soltar a su tiempo, aprende de las experiencias negativas y adversas, es decir de la vida toda. Porque la comprende como el espacio donde Dios trabaja incansablemente.

²³⁵ LÓPEZ SÁEZ, F., en la introducción de: Y. HAZZAYA, *Las tres etapas de la vida espiritual*, Sígueme, Salamanca 2017.

CONCLUSIÓN

Después de haber investigado, leído y analizado, se puede decir que en la actualidad la tarea formativa es una de las más dura y delicada en el campo educativo eclesial, pues, el mundo cada vez plantea desafíos más grandes e incluso en los que a veces se ve en peligro la pérdida de los valores éticos y morales.

En la actualidad el cultivo de la vida interior de los candidatos al sacerdocio está inmersa a diversos desafíos tales como: la cultura del ruido, la secularización, la tibieza espiritual, la adicción a las redes sociales, el culto al método científico entre otros retos en los que se ve disminuida la comunión del hombre con Dios.

Ante esta realidad cambiante emerge la perspectiva del silencio, la sinceridad con la cual se asumen responsabilidades, la oración como medio de santificación, ya que el corazón purificado y dispuesto es la catedral donde habita Dios. Asimismo, en este contexto, surge el recogimiento que consiste en un encuentro del hombre consigo mismo, y mediante este encuentro se pueda llegar al descubrimiento del maestro interior donde habita Jesucristo y establecer así una comunión entre Dios y el hombre.

El modelo antropológico de Jesucristo es la guía que fomenta la vida interior. Para la configuración con Cristo los candidatos al sacerdocio deben desarrollar un itinerario espiritual fundamentado en algunas directrices propias de la vida consagrada a Dios, con el acompañamiento necesario de los formadores a los cuales en este trabajo se les propone llamarlos acompañantes. Se plantea usar el verbo desarrollar porque ya las directrices están dadas, solo basta abrirse a ellas con sinceridad y el acompañante

vocacional poco a poco pueda ir alimentando y dando pautas para dar pasos cada vez más certeros en la aventura de la llamada.

La madurez humana y la formación espiritual deben preparar a los candidatos al sacerdocio a desarrollar los sentimientos y valores de Jesús para acrecentar la vida interior a imagen y semejanza del buen pastor. La actitud orante y ascética debe reflejarse en el testimonio de vida de los seminaristas que aspiran configurarse con Jesucristo. Asimismo, el seminarista debe desarrollar un ambiente personal que favorezca el silencio que contribuya al encuentro con Dios.

A la matriz de los cuatro componentes de la formación sacerdotal: aspecto humano, vida espiritual, vida pastoral, y formación intelectual, se puede deducir que hace falta mucho por caminar y por implementar, es decir, se recomienda que en el proceso de formación los seminaristas puedan tener un acompañamiento más cercano desde las primeras etapas e incluso desde que están en la convivencia vocacional, pues cada uno es heredero de un pasado diferente, pero si se les acompaña con todas las herramientas necesarias, incluyendo la psicología, se podrían sanar muchas heridas que no dan paso a que el candidato al sacerdocio pueda responder plenamente a la llamada que Dios le ha hecho.

Un aporte que descubre este trabajo es la facilidad con la que pueden infiltrarse en todas las etapas de la vida –no sólo formativa inicial– actitudes, engaños e inconsistencias poco coherentes con el Evangelio que van desdibujando el rostro de Cristo Pastor. Todas ellas pueden desorientar y socavar la vida formativa y ministerial si no existe un cuidado y una mirada permanente y sincera sobre sí mismo. El trabajo ha valido también para ver en primera persona en cuanto a la veracidad, sinceridad y disponibilidad del propio seguimiento.

Parece urgente comprender que la falsa configuración con Cristo si es tomada a la ligera seguirá provocando graves heridas en la vida de los seminarios. Parece continuar en ocasiones el conformismo formativo basándolo sólo en la práctica de virtudes y sin discernimiento. Estas, entre otras realidades han sido algunas de las motivaciones que ha llevado a realizar este trabajo, con la finalidad de provocar e invitar a actitudes nuevas, personalmente primero y comunitariamente después.

La convicción necesaria de la sinceridad, saber expresar las cosas como son, así como el dejarse acompañar en todas las etapas de la vida, posibilitan contrarrestar ese mal tan sutil de lo irremediable y la acedia, enemigos de la sensibilidad, del Espíritu y la obra de Dios. De ahí que siga siendo una asignatura pendiente el discernimiento en los espacios formativos y su aprendizaje a partir de la oración. Un hábito y educación en ella que permita captar el Misterio para que transforme la vida.

Asignatura pendiente de cara al momento presente, como resultado de una nueva manera de entender la formación, es la urgente preparación y formación de los formadores. Preparación que implica también haber caminado por un proceso de conocimiento personal, purificación y configuración constante en el crecimiento de la vida en Cristo. Poder ayudar a otros a entenderse y leer el corazón, sólo es posible habiéndolo hecho personalmente.

Parece necesario y urgente en los Seminarios aprender a discernir. La auténtica formación debería facilitararlo de una manera integral. Dejar de considerar la vida espiritual, por un lado, y la vida académica y pastoral por otro. El discernimiento evangélico y pastoral del que tanto se habla en los Documentos recientes y a voz expresa del Papa Francisco, se va adquiriendo en la paciente y constante docilidad al Espíritu a través de la oración diaria.

Se cree conveniente seguir profundizando en la manera como educó y formó Jesús a sus discípulos, ayudados por el tesoro de la Tradición cristiana. En los santos y místicos y no sólo a los que se ha hecho referencia en este trabajo, podemos encontrar algo más que un testimonio, se trata de la memoria viva, verdaderos itinerarios de vida cristiana y de formación en un mundo frágil e inconsistente. Su presencia a fondo, se hace necesaria en la formación y el acompañamiento sacerdotal como impulso, aliento y vitalidad.

Se pudo encontrar a lo largo de este trabajo, que la Ratio expresa en algunos momentos²³⁶ elementos de la propuesta antropológica de la vocación cristiana. La cual, conjugando aspectos psicológicos y espirituales, ilumina y ayuda a comprender la psicodinámica de las personas, sus actitudes y valores. Ello puede invitar a que se profundice y amplíe en su contenido haciéndose más asequible de manera que pueda servir –como otros tantos recursos– a la labor formativa en los seminarios.

Ahondar en los temas concernientes en la formación requiere de tiempo, pericia, competencia, experiencia de vida, pero sobre todo de la vida en el Espíritu. Este trabajo, no ha querido sino ser un impulso y aliento a la labor educativa y formativa. Tratando de percibir algunos vectores necesarios para ello. Es por ello que queda abierto para que se pueda seguir ahondando en el futuro y se pueda colaborar en esta tarea tan importante y delicada como lo es la formación de los futuros pastores de la Iglesia.

²³⁶ Por ejemplo, los números 28,41,92 entre otros.

LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTE

Documentos del magisterio

BENEDICTO XVI., mensaje para la 46 jornada mundial de las comunicaciones sociales “silencio y palabra: camino de evangelización”, L’Osservatore Romano, 2012.

-----., Jornada mundial de oración por las vocaciones-Homilía de ordenación sacerdotal de diecinueve diáconos de la diócesis de roma, Editrice vaticana, Vaticano 2009.

-----., Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del dies natalis del santo Cura de Ars, L’Osservatore Romano, Roma, 2009.

-----., Audiencia General. San Juan Eudes y la formación del Clero, L’Osservatore Romano, Roma 19 agosto 2009.

-----., Homilía en la Santa Misa Crismal, L’Osservatore Romano, Roma 2006.

-----., Homilía, Jueves Santo, L’Osservatore Romano, Roma 2006.

-----., Deus Caritas est, L’Osservatore Romano, Roma 2006.

-----., Discurso a los seminaristas en colonia, Colonia 2005.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Directorio para el Ministerio y la vida de los Presbíteros, L’Osservatore Romano, Roma 2013.

-----., Orientaciones para el uso de las competencias de la Psicología en la admisión y en la Formación de los candidatos al Sacerdocio, L’Osservatore Romano, Roma 2008.

-----., sobre los criterios de discernimiento vocacional concernientes a las personas con tendencias homosexuales en vista a su admisión en el seminario y a las Ordenes Sagradas, L’Osservatore Romano, Roma 2005.

CELAM., Aparecida-Documento Conclusivo, Salesianos Impresores S.A, Santiago Chile 2007.

- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO., Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, L'Osservatore Romano, Roma 1994.
- FRANCISCO., Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Verbo Divino, Vaticano 2013.
- ., Discurso a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas, L'Osservatore Romano, Roma, 2015.
- ., Coloquio con los superiores Generales, L'Osservatore Romano, Roma 29 de noviembre de 2013.
- JUAN PABLO II., Don y Misterio, BAC, Madrid 1997.
- ., Pastores Dabo vobis, BAC, Madrid 1992.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA., Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, Editrice vaticana, Vaticano 1985.
- SAN AGUSTÍN., Confesiones, Alianza Editorial, Madrid (España) 1990.
- SAN AGUSTÍN., Las Bienaventuranzas, BAC, Madrid 1955.
- ., De verdadera religión-Obras apologéticas, Mercaba, Madrid 1948.
- ., Homilía sobre el evangelio de San Juan, Hipona 414.
- ., Comentario al salmo 42,7, Hipona 414.
- TOMÁS DE AQUINO., Suma Teológica §. I, II, Espasa-Calpe, Madrid (España) 1985.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Libros

- AAVV., El abuso sexual contra menores en la Iglesia. Hacia la curación y la renovación, Sal Terrae, Roma 2012, 86.
- BABU, S., totalmente de cristo, aspectos psicológicos y formativos de la vida consagrada, publicaciones claretianas, España 2015.
- BIANCHI, E., Por qué orar, cómo orar, Sal Terrae, Santander 2010.
- BAUMAN, Z., Modernidad líquida, Fondo de Cultura Económica, México 2003.
- CASTRO, J., La oración del presbítero en torno a Pastores Dabo Vobis, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid 2015.

- CORDOVILLA A., Ser sacerdote en la cultura actual, Sal Terrae, Santander 2010.
- CHRÉTIEN, J., Para retomar y perder aliento. Diez meditaciones breves, Bayard, Argentina 2009.
- CENCINI, A., Los sentimientos del Hijo. Itinerario formativo en la vida consagrada, Sígueme, Salamanca 2016.
- CENCINI, A., ¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación. Sígueme, Salamanca 2016.
- CENCINI, A., ¿Creemos de verdad en la formación?, Sal Terrae, Santander 2013.
- CENCINI, A., El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente. San Pablo, Madrid 2005.
- CENCINI, A., *Formación* en Diccionario de Pastoral Vocacional, Sígueme, Vaticano 2002.
- D'ALZON, M., Escritos espirituales, Alianza, Bogotá (Colombia) 1998.
- ESQUERDA, J., Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Edice, Madrid 2011.
- JIMÉNEZ, J., El precio, Estela, Barcelona 1930.
- KASPER, W., Introducción a la fe, BAC, Salamanca 2001.
- LÓPEZ SÁEZ, F., en la introducción de: Y. HAZZAYA, Las tres etapas de la vida espiritual, Sígueme, Salamanca 2017.
- LEPORI, M., Jesús también estaba invitado-Carta de cuaresma, Alfa y omega, Suiza 2004.
- MATA, V., La oración, Encuentro de amor con Dios, San Pablo, Madrid 2013.
- MADRIGAL, S., Unas lecciones sobre el vaticano II y su legado, San Pablo-UPCO, Madrid 2010.
- MARÍN, L., Camino de oración, una experiencia transformante, San Pablo, Madrid 2007.

- MANENTI, A., Psicología y formación. Estructuras y dinamismos. Paulinas, México 1994.
- MERTON, T., El hombre nuevo, Lumen, USA 1962.
- ORTEGA Y GASSET, J., Ensimismamiento y alteración, El hombre y la gente, Revista de occidente, Madrid 1957.
- PATRÓN, J., *Encuentro con seminaristas*, Congregación para el Clero, Venezuela 2019.
- PRADES, J., La identidad del sacerdote: madurez humana, Sígueme, Salamanca 2016.
- PETIT, J., Hacerse más humano con San Agustín, Siruela, Madrid (España) 2015.
- PÉREZ, A., Claves para la formación del sacerdote hoy, EDICE, Madrid 2011.
- RAHNER, K., De la necesidad y don de la oración, Mensajero, Bilbao 2004.
- RUBIO, L., La formación de los sacerdotes en la situación actual, Sínodo 90, Sígueme, Salamanca 1991.
- SÁNCHEZ, E., Aspectos de la formación humana a la luz de la ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis 2016, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid, 2017.
- SPADARO, A., La reforma de la Iglesia según Francisco. Las raíces ignacianas, Sal Terrae, Santander 2016.
- SCHLIER, H., Comentario a la Carta a los Gálatas, Voilier, Brescia (Italia) 1966.
- SESMA, L., Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del cielo, DESCLÉE DE BROUWER, Buenos Aires-Argentina 1944.
- TEÓFANES EL RECLUSO., Qué es la vida espiritual y cómo perseverar en ella, Sígueme, Salamanca 2016.
- URÍBARRI, G., Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada. UPCO-Desclée de Brouwer, Madrid-Bilbao 2001.
- VALVERDE, C., El génesis, estructura y crisis de la modernidad, BAC, Madrid 1992.

Revistas

ARRIETA, L., «Mejorar la Formación hoy en la vida religiosa» en CONFER 179 (2007).

CEBOLLADA P., «Sobre la oración de los religiosos. Amenazas y posibilidades», en CONFER 195 (2012).

GRIÉRE, B., “La urgencia de una reforma”, en CARTA SOBRE LA INTERIORIDAD 4 (2015).

GONZALEZ, J., “La formación espiritual: El corazón que unifica y vivifica el ser sacerdote”, en GREGORIANUM 90 (2009).

GUERRERO, J., «¿Cómo formar hoy? Aproximación al perfil del formador o formadora» en VIDA RELIGIOSA 97/8 (2004).

JIMÉNEZ, A., “Las causas del abandono de la vocación al sacerdocio”, en REVISTA JAVERIANA 28 (1994).

MARDONES, J., “Socialismo y cristianismo”, en FE CRISTIANA Y SOCIEDAD MODERNA 19 (1988).

OLAECHEA, J., “Revista de reflexión y testimonio cristiano” en VIDA Y ESPIRITUALIDAD 77 (2010).

POUPARD, P., “La nueva era en el nuevo milenio”, en CULTURA Y FE 18 (1996).

SIGISMONDI, G., «Cuidado y selección de las vocaciones sacerdotales» en SEMINARIOS 218 (2017), 111-120.

Diccionarios

AAVV., DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, SIRUELA, ESPAÑA 2012.

FERRATER, J., Diccionario de filosofía vol. 1, Alianza, Madrid 1985.

Homilias-Discursos

PANIZZOLO, S., “Navegador, es decir el joven que entra en nuestros seminarios”, conferencia en el Centro Interdisciplinario para la Formación de los Formadores al Sacerdocio, de la Pontificia Universidad Gregoriana el 30 de octubre de 2008.

URÍBARRI, G., Portar las marcas de Jesús, Teología y espiritualidad de la vida consagrada. DESCLÉE DE BROUWER –UPCO, Madrid 2007.

Biblia

CELAM., Biblia de Jerusalén - Edición Pastoral, Desclée de Brower S.A. Bilbao 2012.

Internet

ESQUERDA, J., (2017, 22 de marzo). Acentos de la espiritualidad sacerdotal en el itinerario formativo, Modelos teológicos históricos. Recuperado el 17 de octubre de 2020 de <http://www.priestlyvocations.com/uploads/3/5/9/6/3596791/bifet.doc>

ANEXOS

Entrevista la Reverendo Pbro. Berick José Meza Suazo, (Rector del Seminario Diocesano Sierva de Dios Madre Albertina Ramírez), realizada el día 06 de octubre de 2020.

1- ¿Considera usted que el área espiritual de los seminaristas está siendo bien cultivada?

Sí, porque se han establecido momentos y días para la espiritualidad de los seminaristas. Por ejemplo: una semana completa de ejercicios espirituales al iniciar el curso, retiros mensuales predicado por sacerdotes diocesanos, semanalmente se atiende a los seminaristas en la dirección espiritual y el sacramento de la Penitencia, Santa Misa diaria, así como el Santo Rosario, Laudes, Vísperas y Completas, Lectio Divina semanalmente, lectura espiritual y los sábados se organizan formación espiritual.

2- ¿Qué medios o herramientas utilizan en el seminario para trabajar el cultivo de la vida interior de los seminaristas?

Principalmente talleres espirituales, además de la clase curricular "Introducción a la espiritualidad".

3- Según su apreciación ¿Considera que los seminaristas dan más importancia a la vida interior o a otras actividades?

Dentro de la vida del Seminario cada área tiene su importancia y sus momentos. Hay seminaristas que pueden dar más importancia a otras áreas

en comparación a la espiritual, o viceversa. Esto es cuestión de conciencia personal, sin embargo, el Seminario facilita espacios para la vida espiritual.

4- ¿Cómo se puede mejorar el área espiritual en el seminario?

Si hablamos de mejorar, indica que hay deficiencias. Hay que afianzar la espiritualidad que hemos trazado, no podemos generalizar la formación, el Seminario ha establecido su “ruta” espiritual. Cada seminarista aceptará en buena disposición o no la formación, sobre todo la espiritual cuando procede de un ambiente familiar o social difícil.

5- ¿Qué valor se le da en el seminario Madre Albertina Ramírez, al pilar formativo espiritual de los futuros sacerdotes?

Uno de los objetivos de la Iglesia es la santidad Sacerdotal. El área espiritual debe ser el pilar fundamental en la formación sacerdotal. Por lo tanto, nuestro Seminario ha procurado crear los mejores espacios para ello y contar con directores espirituales cualificados.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL TRÓPICO SECO
"PBRO. FRANCISCO LUÍS ESINOZA PINEDA"
FACULTAD DE TEOLOGÍA



La presente encuesta, tiene como objetivo valorar el grado del cultivo de la vida interior como uno de los pilares del proceso de discernimiento vocacional dentro de la formación sacerdotal, en la facultad de filosofía del Seminario Diocesano Madre Albertina Ramírez de la diócesis de Estelí, los resultados serán incluidos en un trabajo monográfico para optar al título de licenciado en Sagrada Teología, en la facultad Mater Evangelii de la Universidad Católica del Trópico Seco en Estelí. **Se pide sinceridad en sus respuestas.**

- Marque con una x la respuesta que usted crea conveniente

1- ¿Dedica tiempo a la oración personal?

a)- Sí _____ b)- No _____ c)- A veces _____

2- ¿Cuánto tiempo dedica diario a su oración personal? (exceptuando los rezos comunitarios)

a)- Diez minutos antes de la misa _____ b)- 15 minutos _____ c)- 30 minutos _____
d)- Ningún tiempo _____

3- ¿Cuánto tiempo dedica a la reflexión de la palabra de Dios? (exceptuando la lectio Divina comunitaria)

a)- Diez minutos diarios _____ b)- 15 minutos a la semana _____ c)- una vez al mes _____
d)- No lo practico _____

4- ¿Qué le obstaculiza el cultivo de la vida interior?

a)- Falta de interés _____ b)- No hay tiempo en el horario _____ c)- Me interesan otros asuntos _____

5- ¿A qué le dedica más tiempo?

a)- La oración _____ b)- La vida intelectual _____ c)- Medios de comunicación digital _____ d)- Otros asuntos _____

6- Si la Eucaristía fuese opcional en el seminario ¿Cuántas veces asistiría?

a)- Siempre _____ b)- una vez a la semana _____ c)- Los jueves y domingos _____ d)- Una vez al mes _____ e)- Nunca _____

7- ¿Con cuanta frecuencia asiste al Sacramento de la reconciliación?

a)- Dos veces a la semana _____ b)- Una vez a la semana _____ c)- Una vez al mes _____ d)- Cada Seis meses _____ e)- Una vez al año _____ f)- No me confieso _____

8- ¿Con qué frecuencia asiste a su dirección espiritual?

a)- Una vez al mes _____ b)- una vez cada seis meses _____ c)- Una vez al año _____ d)- No asisto _____

9- ¿Por qué asiste a la dirección espiritual?

a)- Porque le sirve para su discernimiento vocacional _____ b)- Porque el horario le obliga _____

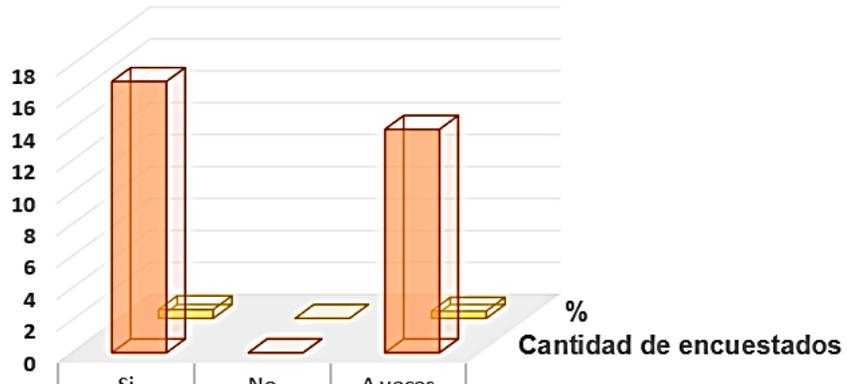
10- ¿A qué dedica más tiempo? a)- Medios de comunicación _____ b)- Los estudios _____

c)- Al cultivo de la vida interior _____ d)- otros intereses _____

08 de agosto de 2019 - Muchas gracias

Total de encuestados: 31 seminaristas

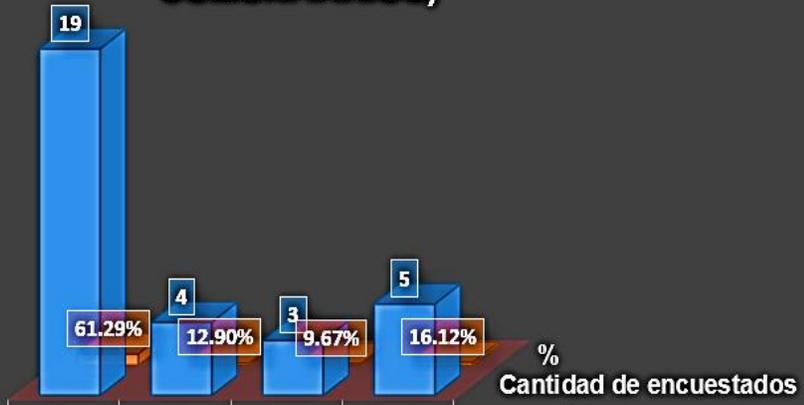
1- ¿Dedica tiempo a la oración personal?



	Si	No	A veces
Cantidad de encuestados	17	0	14
%	54.83%	0%	45.16%

2- ¿CUÁNTO TIEMPO DEDICA DIARIO A SU ORACIÓN PERSONAL? (EXCEPTUANDO LOS REZOS COMUNITARIOS)

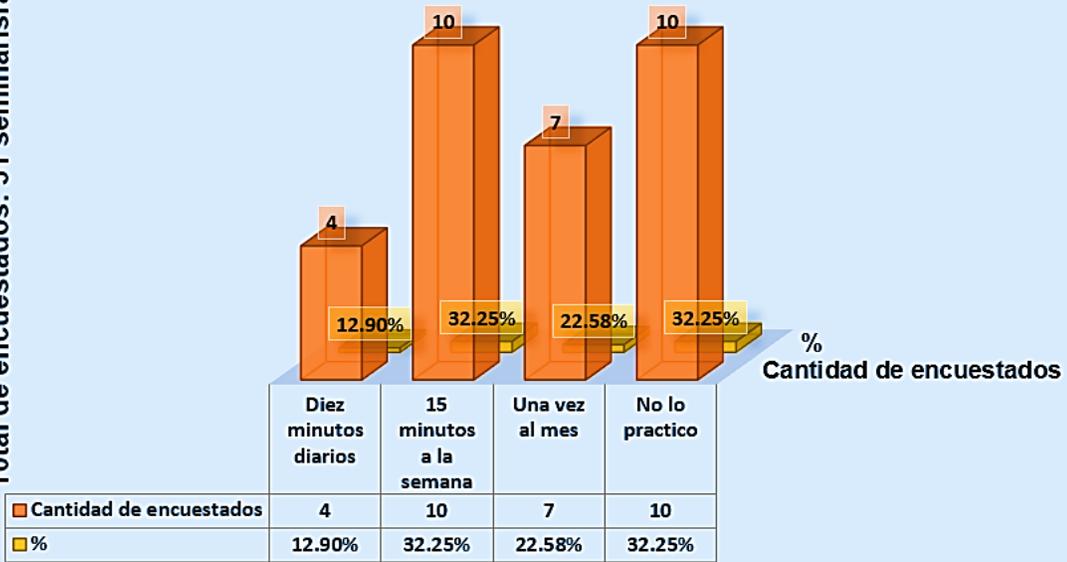
Total de encuestados: 31 seminaristas



	Diez minutos antes de la Misa	15 minutos	30 minutos	Ningún tiempo
Cantidad de encuestados	19	4	3	5
%	61.29%	12.90%	9.67%	16.12%

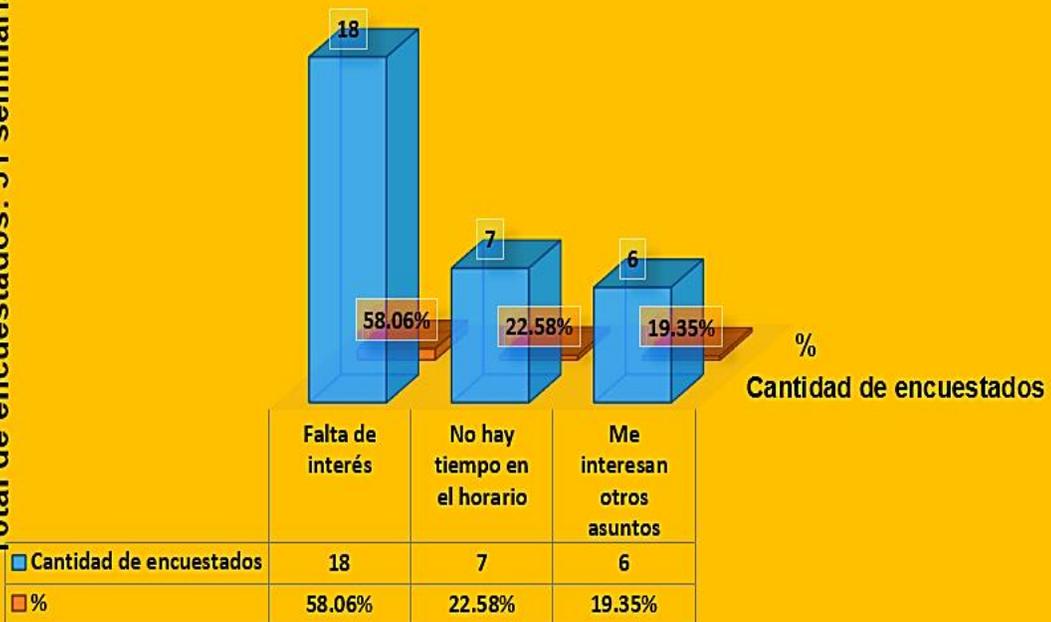
3- ¿CUÁNTO TIEMPO DEDICA A LA REFLEXIÓN DE LA PALABRA DE DIOS? (EXCEPTUANDO LA LECTIO DIVINA COMUNITARIA)

Total de encuestados: 31 seminaristas



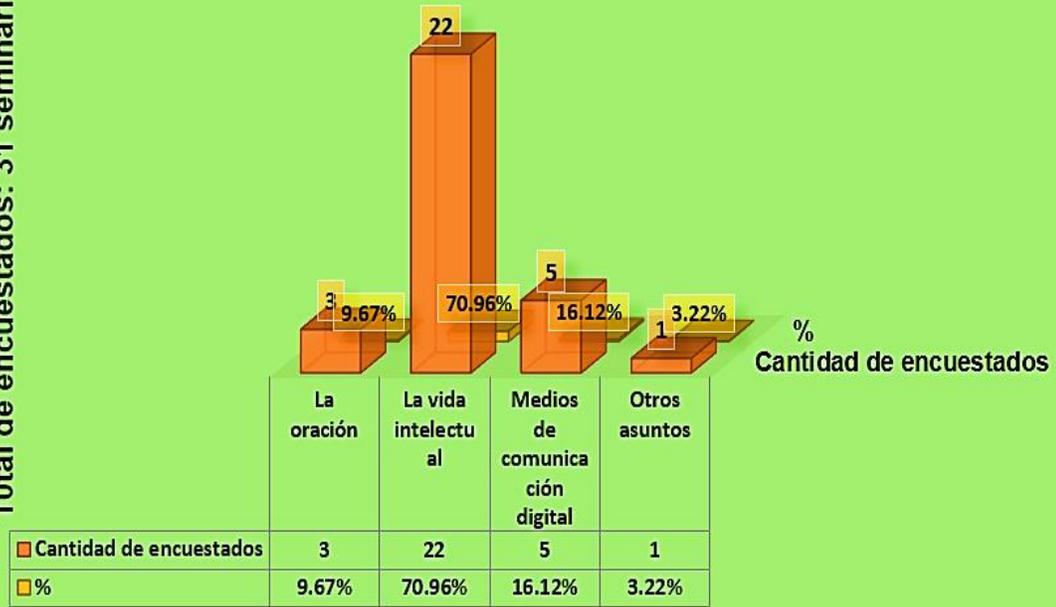
4- ¿QUÉ LE OBSTACULIZA EL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR?

Total de encuestados: 31 seminaristas



5- ¿A QUÉ LE DEDICA MÁS TIEMPO?

T0tal de encuestados: 31 seminarisras



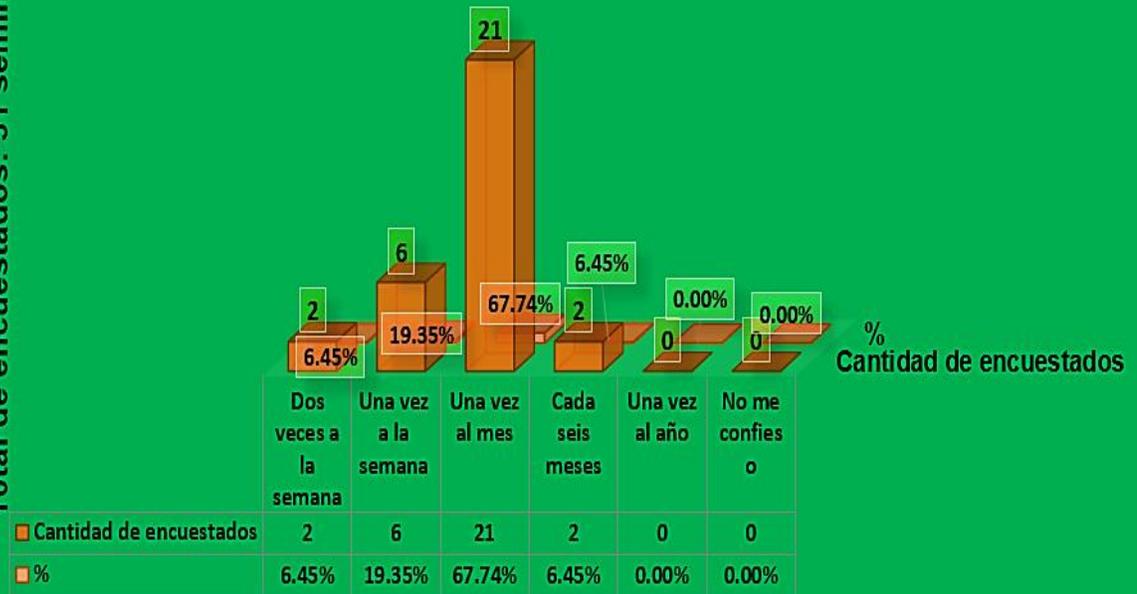
6- SI LA EUCARISTÍA FUESE OPCIONAL EN EL SEMINARIO ¿CUÁNTAS VECES ASISTIRÍA?

T0tal de encuestados: 31 seminarisras



7- ¿CON CUÁNTA FRECUENCIA ASISTE AL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN?

Total de encuestados: 31 seminaristas



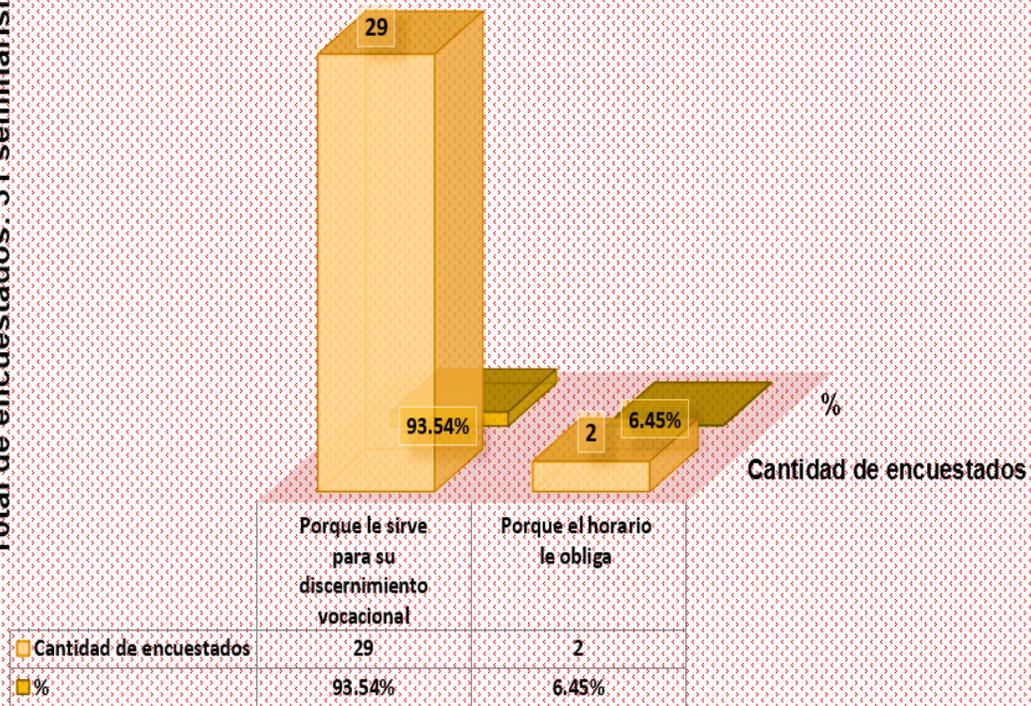
8- ¿CON CUÁNTA FRECUENCIA ASISTE A SU DIRECCIÓN ESPIRITUAL?

Total de encuestados: 31 seminaristas



9- ¿PORQUÉ ASISTE A LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL?

Total de encuestados: 31 seminaristas



10- ¿A QUÉ DEDICA MÁS TIEMPO?

Total de encuestados: 31 seminaristas

